



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE ARQUEÓLOGA

**REEVALUACIÓN DEL SITIO CERRO LA CRUZ
SU FUNCIÓN EN LAS ESTRATEGIAS DE DOMINIO INCAICO EN EL CURSO
MEDIO DEL ACONCAGUA**

Profesor Guía: Andrés Troncoso

Estudiante: Andrea Martínez

Santiago de Chile, 2011

Quisiera agradecer en primer lugar al equipo de investigadores y al personal de apoyo de los proyectos “Actividades Rituales Incaicas y Paisajes en los Andes del Sur” y “Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyu en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío” que hicieron posible la realización de esta memoria de título.

Con mucho aprecio agradezco a Andrés Troncoso, por las oportunidades otorgadas y por su guía en todo lo que ha significado el desarrollo de esta investigación.

Del mismo modo quisiera agradecer a Daniel Pavlovic por su constante colaboración, su disponibilidad a conversar sobre el problema de estudio, y su paciencia al responder todas mis inquietudes.

A mis colegas Daniel Pascual, Carolina Belmar, Javiera Letelier y María Teresa Plaza, analistas del sitio, mis más sinceros agradecimiento por toda la información compartida.

A Félix Acuto y a su equipo de investigadores, por su disposición a compartir ideas e información sobre el tema de estudio.

A todos aquellos que colaboraron en la excavación del sitio y los que de alguna u otra forma aportaron en el desarrollo de este estudio, en especial a mi colega y amiga María Albán por sus comentarios, conversaciones y bibliografía compartida.

A Rodrigo Oteiza por su cariño, paciencia, comprensión y apoyo.

Y finalmente dedico este trabajo a toda mi Familia, en especial a mis padres por confiar siempre en mis decisiones, y a mis hermanas por apoyarlas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES.....	7
1. El Inca en Chile Central	7
2. El Inca en el Valle de Aconcagua	9
3. Sitio Cerro La Cruz	13
3.1 Descubrimiento y estudio del Sitio	14
CAPÍTULO II: REEVALUACIÓN DEL SITIO PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS.....	18
1. Objetivo General	19
2. Objetivos Específicos	19
CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	20
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE ESTUDIO.....	29
1. Pasos Metodológicos en Terreno	29
1.1 Excavación	29
1.2 Análisis Espacial	30
2. Pasos Metodológicos en Laboratorio	31
2.1 Análisis del Material Cerámico	31
2.2 Análisis de Diseño	32
CAPÍTULO V: EXCAVACIÓN Y MATERIALES.....	35
1. Sector 1	35
2. Sector 3	36
3. Sector 4	37
4. Sector 5	38

CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO.....	41
1. Caracterización general de la Cerámica	41
2. Cerámica No Decorada	42
2.1 Cuerpos	42
a. Pulidos y Pulidos parciales	44
b. Alisado y escobillado	44
c. Erosionados	45
2.2 Bordes	45
2.3 Cuellos	47
2.4 Inserción de Asa	49
2.5 Formas Múltiples	49
2.6 Caracterización General de la Cerámica No Decorada	50
3. Cerámica Decorada	53
3.1 Cerámica Inca Local	53
a. Aríbalos	54
b. Platos Payos	56
c. Otras formas	58
3.2 Cerámica Diaguita Fase Inca	59
a. Escudillas	59
b. Vasijas Restringidas	60
3.3 Cerámica Tipo Aconcagua Salmón	61
a. Escudilla	61
b. Vasijas Restringidas	64
3.4 Cerámica Local Fase Inca	66
a. Escudilla	66
b. Vasijas Restringidas	68
3.5 Cerámica Engobada	68
a. Vasijas No Restringidas	69
b. Vasija Restringidas	70
c. Fragmentos categoría de Vasija Indeterminada	71
3.6 Caracterización general de Cerámica Decorada	71

4. Instrumentos y Adornos	75
CAPÍTULO VII: RESULTADO DE ANÁLISIS DE OTRAS MATERIALIDADES...	77
1. Material Lítico	77
2. Restos Arqueometalúrgicos	78
3. Restos Arqueobotánicos	80
CAPÍTULO VIII: DISTRIBUCIÓN DE LA MATERIALIDAD Y ANÁLISIS ESPACIAL.....	82
1. Distribución de la materialidad en el sitio	82
1.1 Material Cerámico	82
a. Cerámica No Decorada	84
b. Cerámica Decorada	85
1.2 Material Lítico	90
1.3 Material Arqueometalúrgico	91
1.4 Material Arqueobotánico	91
2. Arquitectura y Organización Espacial del Cerro La Cruz	93
2.1 Organización espacial	94
a. Permanencia	94
b. Centralidad	95
c. Escala	95
d. Distancia de Percepción	96
e. Visibilidad	96
f. Accesos	98
CAPÍTULO IX: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	100
REFERENCIAS CITADAS	123
ANEXO 1: IMÁGENES GENERALES.....	136

INTRODUCCIÓN

La presente Memoria de Título busca redefinir la función del sitio Cerro La Cruz dentro de las estrategias de dominio implementadas por el Tawantinsuyu en el curso medio del río Aconcagua. Este sitio, ubicado en la ciudad de Catemu (V región), fue propuesto como un enclave económico administrativo incaico y posible centro metalúrgico por Rodríguez y equipo (1992, 1993) a principio de la década de los '90. Nuevos análisis de los materiales llevan a cuestionar esta tesis y a reestudiar el sitio. Retomaremos el estudio del sitio a partir de una línea teórica (Sánchez 2001-2002; Sánchez 2004; Sánchez y Troncoso 2008; Troncoso et al. 2008) que propone las estrategias de dominio simbólico como el modo político más comúnmente utilizado por el Inca para la integración de nuevas poblaciones al Tawantinsuyu. Se postula que el sitio Cerro La Cruz se constituiría como un lugar propicio para la congregación social donde, a través de ritos y fiestas, se llevarían a cabo las negociaciones políticas pertinentes para la incorporación de poblaciones locales a la esfera incaica. Nuestro trabajo se centrará en el análisis cerámico y espacial del sitio, contrastando los resultados con la información obtenida del análisis de otras materialidades.

En el Primer Capítulo se revisarán los antecedentes del desarrollo de la investigación arqueológica sobre el período Tardío en Chile Central y en el Valle de Aconcagua, además de la caracterización y antecedentes del sitio Cerro La Cruz. En el Capítulo II, a partir de los antecedentes expuestos, se presentará el problema de investigación y los objetivos. El Capítulo III expone el marco teórico referencial que sustenta esta investigación. El Capítulo IV relata la metodología utilizada tanto en terreno como en el laboratorio. El Capítulo V se describirá la excavación y los materiales recuperados del sitio, para luego, en el Capítulo VI, centrarnos en los resultados de los análisis de la cerámica, y en el Capítulo VII describir los resultados de los análisis del resto de las materialidades analizadas por otros especialistas (lítico, objetos de metal, carporrestos y arquitectura). En el Capítulo VIII se presentará la distribución de todos los restos materiales en el sitio

y su organización espacial, para finalmente en el Capítulo IX, discutir todos los resultados y plantear las conclusiones finales de esta investigación.

Cabe destacar que la presente investigación se enmarca dentro de los proyectos “Actividades Rituales Incaicas y Paisajes en los Andes del Sur”, a cargo del Dr. Andrés Troncoso y Dr. Félix Acuto, financiado por fondos de The Wenner Gren Foundation, y por el proyecto Fondecyt 1090680 “Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyu en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío”, dirigido por Daniel Pavlovic.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

1. El Inca en Chile Central

A finales del siglo XIX surgen las primeras ideas en torno a la presencia del Tawantinsuyu en Chile Central. Se propone al Inca como el responsable de la civilización de las poblaciones primitivas y bárbaras que habitaban este territorio antes de su llegada (Barros Arana 1884 en Uribe 1999-2000). Las primeras investigaciones apuntaron a responder cuán grande habría sido este impacto civilizatorio en las culturas locales. Estos estudios se dieron de manera bastante descriptiva y tipológica, a partir del reconocimiento de objetos con filiación Incaica. Luego, Toribio Medina (1882 en González 2000), integró la información arqueológica e histórica, y realizó una explicación genérica de la expansión incaica en gran parte del territorio actualmente chileno, proponiendo que el dominio Inca no se habría extendido más allá de 70 años. Esta visión fue bastante pesimista en cuanto a la recuperación de evidencias y se mantuvo por más de 100 años.

Ya a principios del siglo XX aparece una mirada contraria a la propuesta por Barros Arana; Ricardo Latcham (1928 en González 2000), si bien reconoce la presencia Inca en Chile, pone en duda que su presencia haya tenido alguna incidencia significativa en la población local. De hecho niega que los indígenas locales se encontraran en estado salvaje previo al Inca en Chile Central. Esta visión constituyó un aporte significativo en la desmitificación del salvajismo en Chile, sin embargo tuvo un peso bastante negativo en la arqueología Inca, puesto que se dejó de considerar como un tema relevante en relación a las poblaciones naturales (Uribe 1999-2000). La propuesta de Latcham se mantuvo incuestionable hasta la aparición de nuevos hallazgos fortuitos hacia la mitad del siglo XX en Chile Central. El descubrimiento del cementerio abovedado de La Reina (Mostny 1946-1947) y del Santuario de Altura del Cerro El Plomo (Mostny 1957) provocó la necesidad de retomar las primeras discusiones en torno a la presencia y grado de impacto del Tawantinsuyu en Chile Central. A partir de esto se generaron nuevas líneas investigativas que, en su mayoría, perduran hasta el día de hoy, como son:

las estrategias y motivaciones del Inca por este territorio (dominio), el carácter de las relaciones o interacciones que establecieron los Incas con las poblaciones locales (dinámicas), y por último, la frontera meridional del Tawantinsuyu y su cronología de expansión.

Sobre las estrategias de dominio del Tawantinsuyu, Llagostera (1976) propone que en zonas donde los grupos locales no practicaban el esquema archipelágico, el Inca tuvo que ejercer control en forma separada sometiendo directamente a las etnias de cada localidad. Coherente con lo anterior, Silva (1985) plantea que en zonas alejadas del Imperio se generaría un dominio selectivo, enfocado especialmente en recursos minerales, los cuales constituirían enclaves personales del Sapan Inca y su linaje, y no del Estado en general. En cuanto a las interacciones y relaciones que establecieron los Incas con las poblaciones locales, León (1983) observa que en la zona de Chile Central las instituciones estatales se habrían dado de una forma débil debido a la resistencia y belicosidad de las poblaciones locales, generando asentamientos con caracteres de fortaleza. Aunando los postulados de Silva (dominio selectivo) y León (beligerancia de la población local), González (2000) plantea una hipótesis mayor, una 'ocupación diferenciada' del Inca en Chile Central, a partir de la idea de que las conquistas Incas dependerían de la belicosidad de la población local, produciendo una ocupación discontinua. Ahora bien, existen otras miradas, como las de Shaedel y Medina (1976 Ms. en Stehberg 1976) que enfatizan más lo agrícola que los recursos minerales, sin desatender el carácter de fortaleza de los asentamientos incaicos. En el caso del Pucará de Chena proponen que correspondería a un refugio defensivo de los agricultores del valle (Familia Incas), en caso de ataque de los indígenas vecinos (1976 Ms. en Stehberg 1976).

Desde la década de los '90 en adelante el incremento de hallazgos arqueológicos incaico, más el desarrollo de la disciplina, ha generado la aparición de opiniones más críticas que han cambiado el escenario en relación al problema del dominio incaico en Chile Central, y la relación del Tawantinsuyu con las poblaciones locales (Uribe 1999-2000). Se critica principalmente el énfasis militarista y economicista de las interpretaciones existentes para la presencia Inca en esta

zona (González 2000, Sánchez 2001-2002, Uribe 1999-2000). Sánchez (2001-2002), contrariando a Llagostera (1976), propone que en Chile Central se habría dado una estrategia de 'dominio indirecto' gracias a la interrelación que ya mantenían 'etnias' foráneas con los locales. Asimismo, Sánchez (2001-2002) y Uribe (1999-2000) observan que las estrategias de dominio Inca no se estarían dando por lo militar, sino por estrategias estatales de carácter ceremonial utilizadas en todo el imperio, con prácticas de gran eficacia simbólica (santuarios de alturas y wakas). Al contrario de Silva, Uribe (1999-2000) propone que en Chile Central se habrían implementado las mismas estrategias de dominios que en las zonas más septentrionales de influencia Incaica, eliminando el carácter singular de esta región, percibidos por otros autores.

Si bien, ha renacido el estudio del Inca en Chile Central en las últimas décadas, y han emanado diversas propuestas y estudios, aún queda bastante por conocer e interrogantes que contestar respecto a la presencia del Tawantinsuyu en estas tierras meridionales. Hoy se sabe que el Inca llegó más allá del Cachapoal y que su ocupación en Chile Central sería, al parecer, más temprana que la propuesta por la Ethnohistoria, retrotrayendo el inicio de la presencia del Tawantinsuyu alrededor de 1.400 d.C (González 2000, Sánchez 2001-2002, Uribe 1999-2000). También se comienza a dejar atrás la percepción militarista y economicista del dominio Incaico, abriendo puertas a nuevas explicaciones. Dentro de las problemáticas de la presencia Incaica en Chile Central, esta memoria busca aportar en la comprensión de las estrategias de dominio que el Estado implementó sobre este territorio a partir del estudio de un sitio, que entendemos, cumplió una función importante en este contexto.

2. El Inca en el Valle de Aconcagua

Las investigaciones sistemáticas realizadas sobre la expansión Inca en el Valle de Aconcagua remite principalmente a proyectos Fondecyt efectuados en su curso superior a partir de los '90 en adelante (Pavlovic et al. 1999, 2000; Sánchez 2000a, 2000b, 2001-2002; Sánchez et al. 2004; Troncoso et al. 2006). Previo y paralelo a estas investigaciones también se han realizado estudios de sitios

aislados (Durán y Coros 1991; Sanguinetti 1975; Rodríguez et al. 1993; Stehberg 1995; Stehberg y Sotomayor 1999; Stehberg et al. 1998; Garceau et al. 2007; Garceau 2009; entre otros) y rescates arqueológicos, los cuales han entregado una rica base documental.

La investigación del Inca en el Valle de Aconcagua se ha desarrollado en torno a la excavación e interpretación principalmente de sitios con arquitectura (tambos, centros administrativos y pucarás), santuario de altura, espacios fúnebres, red vial (Qhapaqñam) y arte rupestre; sugiriendo la presencia de diferentes funciones estatales en la zona. Los principales sitios con arquitectura monumental documentados para el valle de Aconcagua son: Pucará el Tártaro (Sánchez 2001-2002; Sánchez et al. 2000), el Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas (Coros y Coros 2001; Sanguinetti 1975; Sánchez 2001-2002; Stehberg y Sotomayor 1999), Tambo El Tigre y Tambo Ojos de Agua (Coros y Coros 1999; Garceau et al. 2007; Garceau 2009), todos en el curso superior del Aconcagua; Cerro La Cruz (Rodríguez et al. 1992,1993) en su curso medio; y Cerro El Mauco (Stehberg 1994; Stehberg y Sotomayor 1999) en su curso inferior (ver Anexo 1 Lámina 1). Existe, además, una variedad de sitios habitacionales donde destaca El Castillo ubicado en el curso superior, donde, si bien no ha sido posible confirmar la existencia de estructuras arquitectónicas, presenta una importante cantidad de fragmentería cerámica asignable al período Tardío que ha llevado a entenderlo, hasta ahora, como tambo o centro administrativo (Sánchez et al. 1999; Sánchez 2001-2002). Entre los sitios de carácter monumental destaca la presencia del santuario de altura en el cerro Aconcagua que da cuenta de la realización del ritual de la *capacocha* en la zona (Schobinger 1986), lo que sugiere un interés del estado Inca por sacralizar ciertos espacios reconocidos y visibles con conductas ceremoniales.

Se reconocen, también, sitios funerarios, como: El Triunfo en San Esteban (Durán y Coros 1991); Santa Rosa (Sanguinetti 1975; Pavlovic y Sánchez 2003), El Guindo (Ramírez 1990) cerca del Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas, los cementerios de túmulos de Bellavista en San Felipe, las tumbas de El Sauce (Coros y Coros 1999) y Primera Quebrada (Coros y Coros 1999; Sánchez 2001-

2002). Destaca, para este estudio, el sitio Villa Cardenal Silva Henríquez (Troncoso et al. 2006; Pavlovic et al. 2006), ubicado en Catemu y cercano al Cerro La Cruz, que presenta entierros humanos y ofrendas correspondientes a poblaciones del Período Intermedio Tardío (PIT) y Tardío (PT), con algunas ofrendas diaguitas-incas. Al igual que éste, muchos de estos sitios están siendo ocupados desde el PIT, mientras otros responden exclusivamente a ocupaciones Tardías. En cuanto a la red vial (Qhapaqñam), se propone la existencia de una ruta Longitudinal, del norte chico hacia el valle del Aconcagua, y una Transversal proveniente desde Argentina (Rivera y Hyslop 1984 en Stehberg 1995), que conectarían todos los sitios Incas mencionados. Recientes estudios arqueológicos (Sánchez et al. 2006) proponen que el camino Longitudinal pasaría, de norte a sur, por el pucará El Tártaro del valle de Putaendo, continuando por Piguchén, el Tambo El Tigre y la localidad El Tambo, cruzando luego el río Aconcagua hasta la localidad de Curimón, donde finalmente llegaría al sitio El Castillo, que se constituiría como un eje articulador de camino Longitudinal con el Transversal del valle de Aconcagua. Este último camino no se encuentra estudiado completamente, pero constituiría un ramal que uniría Aconcagua con Uspallata, pasando por Tambos Ojos de Agua por este lado de la cordillera, continuando por los sitios Tambillos, Ranchillos y Tambillitos, allende los Andes en la provincia de Mendoza (Argentina) (Garceau 2009). Y finalmente, dentro del arte rupestre se reconocen dos estilos para la región; proponiendo al Estilo II en asociación directa con el Tawantinsuyu (Troncoso 1998), expresión que sugeriría la idea de fundación de un nuevo espacio con claras connotaciones apropiativas y políticas (Sánchez et al. 2000).

Previo a los estudios sistemáticos de los años '90 la mayoría de los sitios de arquitectura monumental, tanto como para el Aconcagua como en Chile Central (ver Housse 1961), eran funcionales a una visión militar de la presencia Inca en la zona, proponiendo a la mayoría de éstos como asentamientos fortificados y defensivos. Para León, incluso, muchos de estas fortaleza habrían sido construido por los "*indios de Chile*" como centros de "*resistencia aborígen contra los Incas*" (León 1983:105). Para la región del Aconcagua, este autor (León 1983) propone

que la llegada del Inca habría sido muy conflictiva; entiende que su expansión se habría dado de manera débil, lenta y gradual, debido a la gran belicosidad de las poblaciones locales. Si bien Silva (1985), concuerda con la propuesta de León, plantea que habrían sido los Diaguitas quienes conquistaron, bajo orden inca, el valle de Chile, en búsqueda de yacimientos minerales o de piedras semi preciosas. Habrían sido los mitimaes diaguita quienes debieron lidiar con la resistencia local. Así, dentro de la región habrían coexistido, grupos incaizados y grupos libres (Silva 1985).

Estas ideas, fundamentadas principalmente en documentos históricos, fueron guías en los trabajos arqueológicos iniciales en el valle de Aconcagua. Sin embargo, el avance de la arqueología en estos últimos 20 años ha dado luces a nuevas explicaciones para la expansión Incaica en esta zona meridional de su imperio. La variabilidad de sitios con arquitectura demuestra que el Inca no se habría presentado como un conjunto homogéneo, sino más bien, como una estructura articulada, utilizando selectiva y discontinuamente el espacio (Sánchez 2001-2002). Estos sitios tendrían en común estar intercomunicados por la red vial incaica, ocupando de forma discontinua el territorio, contiguos o interdigitados con territorios de la cultura local, pero claramente segregados de ellos (Sánchez 2001-2002).

Para Sánchez, siguiendo a Ziolkowski (1996 en Sánchez 2001-2002), el Tawantinsuyu correspondería a un *“Estado Temprano en Transición”*, es decir, mantendría jerarquía basadas en el parentesco, pero a la vez presentaría el surgimiento de una administración burocrática independiente. Su rápida expansión respondería a *“capacidades socio-técnicas de la elite Inca”* para manipular mecanismos ya existentes en el mundo andino. En el caso específico del Aconcagua, plantea que las relaciones entre grupos locales y diaguitas se estarían dando desde el PIT, contrario a la propuesta de Silva, que sitúa la llegada de este último grupo junto al Tawantinsuyu. El Inca aprovecharía estas relaciones ya existentes, junto al sustrato andino común entre Incas y Diaguitas, permitiendo la integración (Sánchez 2000a, 2000b, 2001-2002, 2004). Así reutilizaría espacios locales de alta significancia simbólica (inclusión), a la vez que desplegaría un

conjunto de diferencias a modo de imponer distancia respecto al entorno material que lo rodea (exclusión) (Sánchez y Troncoso 2008). La presencia del santuario de altura y *wakas*, junto con la evidencia de un nuevo estilo de arte rupestre, darían cuenta de la importancia que tiene dentro de las estrategias Inca la sacralización y reutilización de los espacios, lo que podría demostrar la utilización de una estrategia simbólica para dominar a las poblaciones locales, estableciendo su hegemonía en lugares considerados sagrados para ellos y para las poblaciones locales (Sánchez y Troncoso 2008).

3. Sitio Cerro La Cruz

El sitio se encuentra ubicado a 6,5 km. oriente de Catemu (UTM WGS 84: 319432 E y 6371137 N), en la ribera norte del curso medio del Aconcagua (Quinta Región), y a 3,5 km. de su cauce actual, en una puntilla innominada de Lomas Las Máquinas, la cual se desprende desde la base del Morro El Conejo (ver Anexo 1 Lámina 2 y 3). El nombre "Cerro La Cruz" fue asignado por los primeros investigadores que estudiaron el sitio (Rodríguez y equipo), inspirados por una cruz blanca de madera emplazada en el sector más prominente del asentamiento, testimonio material de una fiesta religiosa a la virgen que se realizaba hasta hace 90 años atrás aproximadamente según Rodríguez (et al. 1992, 1993).

El sitio está constituido por dos planos, a distintos niveles y una pendiente intermedia que los une (ver Anexo 1 Lámina 4). El plano superior (547 m.s.n.m.) es bastante horizontal y se proyecta hacia el norte, contactándose con el morro El Conejo, mientras que el plano inferior (487 m.s.n.m. promedio) está constituido por una superficie de forma monticular suave. Estos sectores presentan una longitud aproximada de 588 metros (Rodríguez et al. 1992, 1993).

El *plano superior* cuenta con dos unidades arquitectónicas claras, ambas asociadas a afloramientos rocosos; la *pendiente* presenta cuatro estructuras lineales que generan posibles plataformas; por último, el *plano inferior* (80m. de largo aproximadamente), presenta dos áreas: la más septentrional constituye un sector de menor angostura y se erige como un camino, destacando la presencia de una estructura lineal aislada; mientras que el área meridional se presenta una

posible plaza intramuros (Plaza Intramuros 1), enmarcada por un muro perimetral de piedras. Adosado a éste último muro, al sur, se presenta una segunda plaza, de dimensiones más reducidas (Plaza Intramuros 2). Estas áreas se dividen por la Cruz de madera, ubicada en el sector más prominente del plano inferior (Letelier 2010; Rodríguez et al. 1992, 1993). Todas las estructuras fueron construidas aprovechando las rocas y cantos angulosos del mismo cerro, las que se presentan ya sea por despeje o desprendimiento de material de afloramientos rocosos, dándose también la presencia de grandes bloques *in situ* (Letelier 2010; Rodríguez et al. 1992, 1993).

Desde el cerro es posible observar una vasta extensión del curso medio del Aconcagua y, a su vez, el cerro es visible desde diversos lugares del valle, lo que podría hablar de una posición estratégica del asentamiento (Ver Anexo 1 Lámina 5). Además no presenta demasiada altura (sólo 487 m.s.n.m.) ni laderas abruptas, lo que permite un fácil acceso desde el valle (450 m.s.n.m. promedio). La conservación del sitio se vio alterada por la construcción de dos canales de regadío que atraviesan el cerro a diferentes alturas de su ladera. Además, en la actualidad, existe una calle de tránsito vehicular inmediatamente a los pies del cerro. Por la altura y pendiente, posee fácil acceso para el tránsito peatonal y de animales (principalmente caprinos), generando pisoteos que influyen en el proceso de formación de sitio.

3.1 Descubrimiento y estudio del Sitio

El sitio fue descubierto a mediados del año 1986 por un alumno del Centro de Arqueología de Juventudes Científicas de Chile, dependiente del Museo de Historia Natural de Santiago. El primer equipo que investigó el sitio estuvo constituido por Arturo Rodríguez, Ramón Morales y Carlos González, quienes realizaron estudios arqueológicos y etnohistóricos desde 1987 hasta 1992 en el marco del proyecto Fondecyt n° 90/0020. Sus principales objetivos fueron: caracterizar culturalmente el sitio, precisar la profundidad cronológica del sitio, determinar la relación incaica con las poblaciones locales y aportar antecedentes

históricos y etnohistórico que respaldaran la existencia de este sitio incásico (Rodríguez et al. 1992). Excavaron un total aproximado de 61,2m². Dieron cuenta de una sola ocupación con diversos focos de actividad al interior de los muros: pequeños fogones, grandes fogones y basureros. Caracterizaron los fogones como quemas sin delimitación estructural, vinculando a los primeros con actividad doméstica de reducidas dimensiones y profundidad, presentando restos óseos de camélido, baja cantidad de material lítico y cerámico. En cambio, los segundos son fogones de amplias dimensiones, con abundante carbón, restos óseos animal, restos malacológico, semillas carbonizadas, bastante material cerámico, líticos y adornos metálicos. Por último, los basureros son caracterizados como áreas de desecho ubicados en asociación directa con los fogones, presentando registro material semejante a los grandes fogones, pero en menor cantidad (Rodríguez et al. 1993).

Recuperaron mayoritariamente fragmentería cerámica, identificando la presencia de ollas, jarros y escudillas entre los fragmentos no decorados. Entre la asignación cultural de los fragmentos decorados, se reconoce la presencia de lo Aconcagua, entendida como lo local, y lo Diaguita Inca, como de origen externo. Las formas reconocidas dentro de este conjunto son: platos, aribaloides, escudillas bajas y jarros de base plana y paredes rectas (Rodríguez et al. 1993). Otra materialidad de importante presencia son los elementos formatizados metalúrgicos hallados en el sitio, entre los que destacan hachas de cobre, láminas de plata, pequeños cinceles, punzones de sección cuadrangular, aros de doble espiral de cobre y una campanilla plegada de cobre. A esta evidencia se asociaría, también, el hallazgo de una supuesta *huaira* en la ladera oriente del cerro.

Entre el material lítico recuperado, se observa la presencia de dos grupos de artefactos líticos: piqueteado-pulido y líticos tallados. Dentro del primer grupo hay manos de moler, molinos, percutores, trituradores, fragmento de clava, fragmento de flauta de pan, y muchas cuentas de collar discoidales y tubulares. Dentro del segundo grupo hay guijarros con astillamiento, tajadores, cepillos, lascas con modificaciones, bastantes puntas de proyectil y desecho de retoque secundarios de artefactos (Rodríguez et al. 1992, 1993). A partir de ello se propone que la

actividad de elaboración local de instrumentos es muy escasa y, tal vez, mucho de ellos tuvieron una manufactura alóctona, siendo posteriormente llevado al sitio (Rodríguez et al. 1992).

Finalmente, entre los restos orgánicos, se identificaron: restos óseo animal, correspondiente a camélidos con huella de faenamiento; valva de moluscos, correspondiente a restos de *Choromitylus* sp. y *Concholepas concholepas*; y semillas, correspondiente a *Zea mays* (maíz), *Chenopodium quinoa* (quínoa) y *Phaseolus* sp. (Porotos) (Rodríguez et al. 1992).

A partir de lo anterior, más la revisión historiográfica de crónicas en la región, el equipo de investigadores concluye que existen al menos tres poblaciones humanas que convivieron de manera simultánea e ininterrumpida en el sitio: los grupos Aconcagua locales, población proveniente del Norte Chico representada por los mitimaes Diaguita y población Inca. En cuanto a la cronología, la batería de fechados TL arrojaron fechas que van desde el 1285 d.C., pasando por el 1390 d.C., para agruparse con dos precisiones absolutas en el 1430 d.C.; con un rango de ocupación de 145 años. Se concluye, entonces, que el sitio sería anterior a 1473 d.C., año indicado por la historiografía tradicional como el arribo del Inca a Chile (*sensu* Rowe 1945, 1946).

Finalmente, se propone que el sitio Cerro La Cruz constituiría “una sede o enclave en la que se domiciliaron burócratas incaicos junto a mitimaes diaguitas para ejercer funciones administrativa sobre las poblaciones y territorios de un sector de otrora denominado “Valle de Chile”” (Rodríguez et al. 1992: 102), y que a su vez se asociaría al centro Inca que según la etnohistoria se hallaría en Quillota (Rodríguez et al. 1992). Además proponen que este sitio se constituiría también como un posible ‘centro metalúrgico’, debido a la gran cantidad de objetos de metal hallados en la excavación (aros, hachas, placas de plata, etc.) y la presencia de escoria y una posible *huaira* descrita en el sitio por Rodríguez (et al. 1992).

Para una época en que toda evidencia arqueológica de tiempo Inca era vista bajo el prisma del militarismo imperial, proponer una nueva funcionalidad, asociada a la administración y economía del Tawantinsuyu, resultaba todo un avance. Sin embargo, las primeras críticas a esta propuesta comienzan a surgir recién en el

año 2008, con el reanálisis de los objetos de metal y las escorias recuperadas del sitio, llevada a cabo por María Teresa Plaza en su práctica profesional (Plaza 2008). Las escorias resultaron no ser tal. Por tanto, no existiría evidencia de fundición en el sitio, dejando afuera la propuesta del 'centro metalúrgico'. A estas críticas se suma que las conclusiones entregadas por el equipo de Rodríguez se fundamentaron principalmente en documentos históricos, no haciendo hincapié en la información entregada por los restos materiales recuperados del sitio. En este contexto este trabajo intenta comprender la funcionalidad del sitio a partir fundamentalmente de la materialidad cultural y bajo el prisma de una nueva línea teórica que propone las estrategias de dominio simbólico como el modo político más comúnmente utilizado por el Inca para la integración de nuevas poblaciones al Tawantinsuyu (Sánchez 2001-2002; Sánchez 2004; Sánchez y Troncoso 2008; Troncoso et al. 2008).

CAPÍTULO II

REEVALUACIÓN DEL SITIO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS

Como comentábamos, el reestudio del Cerro La Cruz, trajo consigo una nueva perspectiva del sitio, cuestionando la propuesta del equipo de Rodríguez respecto su función. Este cuestionamiento se fundamenta en tres puntos:

Primero, tanto en el plano realizado por el equipo de Rodríguez (1992) como en el reestudio del sitio realizado en el marco de la investigación dirigida por Troncoso y Acuto, ha sido posible evidenciar una muy baja cantidad de recintos (Troncoso et al. 2008), dos pequeñas estructuras en el plano superior, donde difícilmente caben dos personas en su interior, algunas estructura lineales y circulares (pequeñas) en la pendiente y dos muros perimetrales en el plano inferior, donde no se observan subdivisiones internas. Por tanto no se registra ningún área que haya podido servir de residencia para los burócratas Incas y mitimaes Diaguitas, es decir, no se observa la existencia de la infraestructura necesaria para una sede administrativa. Segundo, difícilmente el sitio podría constituirse como un centro metalúrgico ya que la materialidad recuperada corresponde sólo a objetos terminados (principalmente hachas y aros de cobre) y semi-terminados (láminas de plata y preformas en cobre). No se observa material correspondiente a otras etapas de producción ni se encuentran moldes ni crisoles. A esto se suma que nuevos análisis de la escoria recuperada del sitio, durante las campañas del equipo de Rodríguez, arrojan que los niveles de metal presentes en la muestra resultan ser bastantes bajos, siendo comparables a cualquier roca del sector de San Felipe-Catemu (Plaza 2008).

Y por último, la posible *huaira* descrita por el equipo de Rodríguez (et al. 1992, 1993), se ubicaría, a partir del plano del sitio, en la ladera del cerro donde no llega el viento, condición fundamental para fundir el material, por lo que podemos descartarlo.

Entonces, si no es un 'enclave administrativo' ni un 'centro metalúrgico', ¿qué tipo de sitio es?

Por lo anterior, y a la luz de las nuevas propuestas para la zona, nos proponemos la siguiente pregunta:

¿Qué función cumplió el sitio Cerro La Cruz en las estrategias de dominio Incaico en el valle del río Aconcagua?

Orientaremos esta búsqueda en el marco de estrategias de dominio simbólico, donde posiblemente el Cerro La Cruz tuvo un papel esencial en la integración de poblaciones locales del Aconcagua a la esfera Incaica, hipotetizando que se constituye como un sitio de agregación social.

1. Objetivo General

Comprender la función que cumplió el sitio Cerro La Cruz en las estrategias de dominio del Inca implementadas en el valle del río Aconcagua durante el Período Tardío.

2. Objetivos específicos

2.1 Caracterizar las actividades realizadas en el sitio Cerro La Cruz.

2.2 Identificar los componentes culturales a los que hacen referencia la cultura material del sitio

2.3 Caracterizar la organización espacial interna del sitio Cerro La Cruz.

2.4 Integrar el sitio Cerro La Cruz con otros sitios del valle de Aconcagua

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Recientes investigaciones sobre el Inca (Acuto 2005; Sánchez 2001-2002; Sánchez 2004; Sánchez y Troncoso 2008, Troncoso et al. 2008, Uribe 1999-2000) han propuesto que el Inca habría generado un dominio simbólico de las poblaciones para su incorporación al Tawantinsuyu, a partir de la transformación y apropiación de creencias, ritos y espacios ceremoniales locales, manipulando las redes sociales previas que los locales sostenían entre sí y con otras poblaciones de otras áreas. Referente a ello, Acuto (2005) plantea que el mecanismo más importante usado por el Inca para imponer su cosmología e ideología, y transformar las creencias vernáculas, fue la apropiación o 'conquista' de espacios y prácticas rituales, destruyendo, reconstruyendo y construyendo espacios públicos y rituales en asentamientos locales. Los ritos y las fiestas deben haber sido cruciales para imponer el dominio.

Tanto los ritos como la fiesta poseen un inseparable nexo con la política (Dietler 2001). Constituyen un importante campo para la representación y manipulación de las relaciones políticas (Dietler 2001), proveen el principal contexto para el arbitrio de disputas, el paso de juramentos legales y el mantenimiento del control social dentro de una comunidad. También, como cualquier rito, las fiestas pueden llegar a ser escenario para la canalización de la competencia del poder (Vega-Centeno y Lafosse 2006).

El *rito* ha sido definido como un conjunto formalizado, estandarizado, repetitivo y secuencial de actos ordenados (movimientos, gestualidad y posturas) y expresiones a través del cual información significativa es transmitida y comunicada a todos sus participantes (Connerton 1989; Kertzer 1988; Rappaport 1999 en Vega-Centeno y Lafosse 2006), asociada a la reproducción de ideas, significados religiosos y cosmológicos, que envuelven objetos, estructuras y personas (Acuto 2005). Los actos rituales, por lo tanto, transportan un conocimiento social aceptable a partir de un cuerpo social de memoria del pasado (Connerton 1989 en Hastorf 2003). Los rituales son significativamente poderosos, capaces de movilizar

y congregar entidades colectivas. A través de la participación del ritual, la gente desarrolla ideas de membrecía y dependencia al grupo social (Kertzer 1988 en Vega-Centeno y Lafosse 2006), conllevan sentimientos de solidaridad y convicción en los grupos sociales. En estos contextos, el rito desarrolla y comunica ideas de cualidades apropiadas, instituciones y liderazgos (Vega-Centeno y Lafosse 2006), llegando a ser importantes *loci* de orden cosmológico, social y político (Hastorf 2003). Así, los espacios rituales cumplen un rol activo en la creación comunal. El rito interviene en las dinámicas sociales (Vega-Centeno y Lafosse 2006), y no siempre posee carácter sagrado (*ceremonias*).

La *fiesta* constituye una forma de actividad ritual pública que envuelve y se centra alrededor del consumo comunal de comida y de bebida (Dietler 2001). Hayden (2001) entiende *fiesta* por el momento donde dos o más personas comparten un alimento especial en comidas con un propósito u ocasión especial.

El festejo es importante ya que es un evento social donde la religión, la política y la identidad son simultáneamente expresadas, creando un espacio ideal para entender las diferencias sociales y sus cambios a través del tiempo (Mills 2007). Además, la fiesta provee el medio perfecto para exhibir la *hospitalidad comensal*, y también se constituye como un campo donde las relaciones de producción y las esferas de intercambio son articuladas y sintetizadas (Dietler 2001).

La *hospitalidad comensal* es potencialmente política, es escenario para la adquisición de prestigio y crédito social, por tanto, permite la obtención de capital simbólico (Dietler 2001). Estos atributos son particularmente importantes en sociedades y en situaciones donde falta formalización y/o especialización de roles políticos (como la estudiada), ya que las fiestas ayudan a adquirir y mantener el prestigio requerido para ejercer el liderazgo (Vega-Centeno y Lafosse 2006). Es más, la *hospitalidad comensal* puede ser vista como una forma especializada de intercambios de regalos, ya que establece la misma relación de obligación recíproca entre el auspiciador y el invitado que entre el donador y receptor en el intercambio de otros objetos más durables. Ahora bien, estos se diferencian en que la comida de las fiestas es destruida en el acto mismo del consumo comensal, literalmente, se ‘incorpora’ corporalmente (*embodiment*) el regalo, y por tanto, se

incorpora la deuda social que se agencia. Las fiestas no crean poder para comandar, pero sí dan autoridad moral para ejercer poder persuasivo (Dietler 2001).

La naturaleza dinámica de la fiesta la presenta como un momento ritual privilegiado para la observación de prácticas políticas y económicas. Las fiestas están implicadas en el cambio social (Dietler 2001), es decir, en sociedades con distintos niveles de complejización social se darán distintos tipos de fiestas, de las cuales, Dietler (2001 en Rosenwig 2007) reconoce tres: las de *empoderamiento*, *rol-patrón* y *diacríticas*.

Las fiestas de *empoderamiento*, el auspiciador, al ser generoso en sus gastos, adquiere prestigio e influencia. Esta estrategia es propia de sociedades de rango incipiente, donde las asimetrías deben ser renegociadas continuamente a través de prácticas simbólicas. Se establece la jerarquía y la estratificación bajo el ideal o la premisa de que este evento festivo será retribuido en el futuro (reciprocidad). Es un mecanismo de solidaridad social y establece obligaciones a largo plazo que forman el tejido de las relaciones sociales (Mauss 1990 [1924] en Rosenwig 2007). Las fiestas del *rol-patrón* envuelven el uso formalizado de *hospitalidad comensal* hacia una legitimación y reiteración simbólica de una relación institucionalizada de poder social asimétrico. Ésta corresponde a una forma específica que tradicionalmente ha sido llamada 'redistribución' en la literatura de antropología económica. Se acepta la hospitalidad desigual del 'patrón' simbólicamente expresado en la formalización de relaciones desiguales de estatus y poder e ideológicamente naturalizada a través de la repetición de un evento que induce a sentimiento de deuda social (Dietler 2001). Es decir, se realizan en sociedades donde ya se han establecido y legitimado las relaciones desiguales.

El último tipo de fiesta, la *diacrítica*, es similar a la anterior, salvo que es propio de sociedades de clase y pone énfasis en los objetos de elite y estilos. En nuestro estudio, nos encontraríamos frente a festejos similares al segundo descrito, y que, según lo propuesto, sería clave en la estrategia de dominio e integración de las poblaciones locales de Aconcagua a la esfera Incaica.

Tanto la reciprocidad como la hospitalidad han sido reconocidas por John Murra (1980) como elementos claves en el arte de gobernar Inca. Los Incas habrían ampliado muchos de los principios de reciprocidad andina que ya muchas de las comunidades manejaban con anterioridad (Murra 1980; Morris y Thompson 1985). Durante el Incanato estas pautas de reciprocidad fueron centralizadas y dirigidas por el Estado. Los que trabajaban estaban plenamente abastecido por quien pedía el trabajo (el Inca), en términos de materias primas, herramientas y alimentos y bebidas.

Murra (1980) plantea que fue el regalo, como la tela y la distribución de comida y bebida, lo que fijó el carácter de las relaciones entre dirigentes (Incas) y dirigidos (poblaciones locales). Así, el principio de reciprocidad obligaba al Inca a expresar su generosidad con fiestas y regalos para las comunidades, generando sentimiento de agradecimiento y deuda social, reforzando su poder sobre las poblaciones locales.

Según Morris y Thompson (1985) el éxito político de los Incas estaría basado en mecanismos administrativos complicados, que operaban y se extendían dentro de la estructura administrativa, que estaba regulada y definida a través de los ritos. Un importante ejemplo arqueológico lo entregan estos autores con el sitio de Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985), donde la materialidad recuperada (gran cantidad de jarros y platos) sugiere el consumo de *chicha* y de alimento a gran escala, como actividades asociadas a la plaza principal. Los investigadores de Huánuco Pampa sugieren que los centros provinciales Incas generalmente incorporan una gran cantidad de espacio a modo de establecer una forma elevada de hospitalidad, pero a nivel estatal. Dentro de esta figura, el consumo de *chicha* resulta ser uno de los elementos más emblemáticos de los convites o banquetes rituales Inca. De hecho, algunos estudios (Hastorf 1990; Hastorf y Johannessen 1993) demuestran que en territorios incorporados al Tawantinsuyu existía un incremento de intensidad en la producción de maíz¹.

¹ Cabe destacar que los estudios isotópicos realizados por el equipo de Fernanda Falabella para explicar la dieta de las sociedades alfareras de Chile Central (Falabella et al. 2007) demuestran una disminución de ingesta de maíz en poblaciones locales durante el período Tardío en contacto con el Inca. Propone, como posible explicación, que la cosecha de maíz habría estado asociado a

El maíz, y su directa asociación con la chicha, pasarían a ser vehículo cultural por excelencia de los valores Incas. El Inca Garcilazo de la Vega (1982 [1609]), ilustra en una de sus crónicas hasta qué punto las bebidas y las invitaciones a beber (convites) estaban reglamentadas por el Estado. Relata que al inicio de las libaciones de la fiesta del Sol, el Inca se colocaba de pie delante de sus sujetos, jefes locales y otros señores principales. Tomaba en seguida dos vasos de oro llenos de chicha, y como hijo mayor de la casa del Sol, su padre, inauguraba la ceremonia en su nombre. Con el vaso que sostenía en la mano derecha invitaba a beber al Sol, lo que se suponía que hacía éste, y luego convidaba a sus parientes. Así, el que invitaba a beber, teniendo un vaso en cada mano, ofrecía el de la mano derecha a aquel personaje que fuese de mayor rango que él, mientras que el de la izquierda a los de menor rango. Así, se repartían la chicha en un acto recíproco de ofrecer-recibir. Para Garcilazo de la Vega (1982 [1609]) *“el hecho de ofrecerse a beber los unos a los otros constituía la demostración más grande y habitual que tuvieron de buena voluntad de un superior hacia un inferior y de la afectividad que se tenían mutuamente entre amigos”*.

Así, las fiestas son una forma poderosa de actividad ritual, y como tal posee la pragmática virtud de ser potencialmente visible en el registro arqueológico.

Una gran fuente de información arqueológica ha sido la naturaleza culinaria de las fiestas y la necesidad del uso de contenedores para la preparación y el consumo de alimentos (Dietler 2001, Rosenwig 2007). La comida y la bebida sirven como medio de expresión y hospitalidad comensal constituyendo la sintaxis en el contexto del consumo ritual. Son un medio altamente cargado simbólicamente y constituyen un medio de expresión y de hospitalidad comensal. En rituales festivos envuelven reglas importantes de preparación, presentación y consumo (Dietler y Hayden 2001 en Mills 2007:211). Además están ‘incorporados en la cultura material’ (Dietler 2001). Varios estudios etnográficos y etnoarqueológicos, revisado por Mills (2007), ilustran la importancia de los contenedores para servir en las

las festividades y a las necesidades de reciprocidad dentro del sistema de poder Incaico (Hastorf y Johannessen 1993 en Falabella et al. 2007), por lo tanto, la ampliación del cultivo para estos fines habría disminuido en el consumo de las familias locales.

fiestas y cómo éstos se relacionan con el espacio y la proximidad social en los eventos de consumo.

A partir de estos estudios, propuso que las vasijas para servir alimentos usados en festividades públicas tienen distinciones en cuanto al tamaño, la forma, y los atributos decorativos que los hacen más visibles para un grupo grande de gente (Mills 2007). Sugiere que la *visibilidad* de los contenedores para preparar y servir comida festiva puede ser usado para evaluar qué tan extendida es la participación (Mills 2007; Hayden 2001), las relaciones sociales entre los auspiciadores y los invitados, y qué escala social identitaria podría haber sido expresado durante las actividades festivas (Mills 2007). Potter (2000) propone que aquellas vasijas que son parte de fiestas rituales serían de mayor tamaño y de funciones más restringidas, que aquellas utilizadas para labores domésticas y cotidianas, Rosenwig (2007) agrega que también deben estar visiblemente decoradas, para poder mostrar y servir los alimentos y bebidas en las fiestas.

Tamara Bray (2004) a través de un estudio sobre las diferencias existentes en el equipamiento culinario Inca entre el centro del Imperio y las provincias, llega a reconocer la existencia de al menos tres formas cerámicas que constituyen el conjunto mínimo para cualquier individuo o grupo afiliado al estado Inca: el aríbalo, los platos y la olla pedestal, siendo el aríbalo el tipo de vasijas más frecuente en las provincias.

El *aríbalo* está asociado, por sus rasgos morfológicos, referencias en crónicas, y contextos de hallazgo arqueológico, al consumo, almacenamiento y transporte de chicha. Corresponde a una vasija restringida de cuello alto, borde evertido, hombros altamente pronunciados y base cónica. La alta frecuencia de este tipo de vasija en provincias podría indicar que las prestaciones estatales de chicha eran de una importancia mayor en las regiones remotas que en el centro del imperio.

La *olla pedestal* es una vasija de base pedestal abocinada con un asa ancha y oblicuamente conectada al hombro de la vasija. Generalmente son más altas y más grandes en las provincias, y se reconoce como una olla asociada explícitamente al viaje.

Por último, el *plato* bajo es la vasija con más libertad de expresión estilística. La variedad más común es con modelado zoomorfo (generalmente de ave) para tomar el plato, con una protuberancia diametralmente opuesta en el borde de la vasija. También es común que sólo presenten un par de prominencias opuestas en el borde. La morfología y la decoración de estas vasijas sugieren que corresponden a platos de servicio individual, para comida sólida o semi-sólida, y posiblemente carne (Bray 2003a, 2003b y 2004). La producción y distribución de un conjunto cerámico distintivo del Estado sugiere una estrategia consciente encaminada a crear símbolos materiales de la jerarquía social y diferencia de clase, siendo este conjunto un componente integral de las estrategias Inca de legitimación y control (Bray 2003a y 2003b).

Así también como el consumo comensal de bebidas y alimentos, las prácticas rituales festivas también incluyen la participación de objetos exóticos y rituales. Por ejemplo Walker (2001) nombra bastantes elementos que pueden responder a objetos rituales. Los más atingentes a nuestro trabajo pueden ser: hallazgos de objetos con fracturas rituales que no respondan a fractura por uso (como figurillas o vasijas cerámicas), quemaduras en fogones de objetos rituales, pozos de ofrendas y la presencia de objetos de metal. Este último con gran capital simbólico e importante para las culturas andinas (González 2001).

Otro aspecto trascendental, es el espacio ritual donde se llevan a cabo las prácticas festivas. Según Jerry Moore (1996a) los espacios rituales son distinguibles de otras construcciones ambientales porque son especiales y únicos. El cambio en el tamaño, función y organización de las construcciones ambientales refleja el cambio en la naturaleza del poder social. Moore (1996a) propone una serie de características descriptibles cuantitativamente y cualitativamente para definir espacios rituales festivos (inspirado principalmente en el espacio ritual de la plaza). De su propuesta revisaremos aquellas características aplicables al sitio estudiado.

La *permanencia*, el primer indicador de Moore, refiere al tiempo que toma construir un espacio ritual (un mes, una vida, varias generaciones) y el material que se utiliza para hacerlo. Las construcciones pueden poseer cuatro niveles de

permanencia: efímera (con material altamente perecible sin restauración y finalmente abandonadas), episódicos (pequeñas restauraciones sin evidencia de una construcción por largos periodos de tiempo) generacionales (construcciones permanentes con funcionalidad variable) y multigeneracionales (construcciones permanentes con la misma función permanente). La transformación desde una estructura ceremonial generacional a una multigeneracional puede reflejar un cambio significativo en la organización de sociedades andinas prehispánicas.

Otro indicador propuesto por Moore (1996a) es el de *centralidad*, que refiere a la localización de la estructura ritual o monumento con relación a las viviendas del sitio (nivel intra-sitio). El significado del emplazamiento es diverso y no todas las estructuras rituales ocupan la posición central, depende de lo que signifique. Su ubicación, por tanto, puede ser: central, periférico y terminal (este último, cuando existe más de una estructura ceremonial y está localizado en los márgenes de la zona residencial).

El tercer indicador a revisar es la *escala*, relacionada con el tamaño de la estructura en sí misma, así también su tamaño relativo con relación a las otras estructuras que componen la totalidad del contexto arquitectónico del sitio. Y por último, revisaremos el indicador de *distancia y percepción*, como un intento de cuantificar la posible cantidad relativa de personas que participaron en el espacio ritual. La arquitectura ritual está determinada por los límites de la percepción humana que crea áreas de comunicación diferenciada. Edgard Hall (2003) plantea que las relaciones espaciales constituyen otra forma de comunicación humana. Distingue entre distancias: íntima (0-45cm.), personal (46cm. – 120cm.) y social (120cm.- 350cm.) definidas a partir de la estructura espacial que tome la comunicación según las habilidades humanas de la visión, habla y audición. En cada una de ellas el ritual va a ser percibido de distintas maneras, lo cual marca una segregación en la audiencia de acuerdo a su ubicación, distinguiéndose, de esta manera, entre participantes cercanos y distantes.

Sobre el espacio ritual-festivo, la visibilidad de los objetos y estructuras actúa como un indicador importante de control social ejercido dentro del sitio. Callegari (2000) plantea que los espacios públicos están integrados por edificaciones

caracterizadas fundamentalmente por el cuidado en la construcción y por presentar una escala de visibilidad que excede los requerimientos de alguna función práctica. Por tanto, son superiores a las construcciones que forman el espacio cotidiano, son estructuras para ser vistas y reconocidas. Lo importante de la percepción de un monumento depende de la posición relativa del observador, cuya visión va creando umbrales que implican un impacto visual diferenciado. Criado (1991) plantea que hay que ser precavido en cuanto la percepción, ya que ésta, como cualquier otra capacidad, está determinada socialmente. Ello refiere a que una cosa visible para nosotros, pudo no haber sido percibida de la misma manera por sus autores. Sin embargo aunque un objeto no sea percibido de igual forma por racionalidades culturales diferentes, el objeto sigue siendo igualmente visible.

Otro indicador importante propuesto para medir el control social fueron los Patrones de Acceso. A partir del supuesto de que los accesos a los espacios construidos son culturalmente significantes, la variación en sus patrones refleja diferencias en la naturaleza del orden social (Moore 1996b). En este sentido, puede que un espacio se utilice para la congregación pública y ceremonial, sin embargo sus accesos pueden no ser tan 'públicos'. La configuración de los accesos puede ser bastante restrictiva en relación al modo de ingresar al espacio. Estos patrones de accesos se observaran en la medida de lo posible dentro del sitio estudiado.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Se dividirá la metodología en dos partes: Terreno y Laboratorio.

1. Pasos Metodológicos en Terreno

1.1 Excavación:

En el marco del proyecto “Actividades Rituales Incaicas y Paisajes en los Andes del Sur” (financiado por The Wenner Gren Foundation), se realizó durante el año 2008 una excavación en el sitio Cerro La Cruz.

Se realizaron unidades de excavación en distintas áreas del sitio, orientadas a observar el comportamiento de los distintos sectores. Se definieron 5 sectores siguiendo las divisiones geográficas propuestas por el equipo de Rodríguez (et al. 1992, 1993), las cuales detallamos a continuación (ver Anexo 1 Lámina 6):

Sector 1: Correspondiente al plano superior del sitio, caracterizado por presentar dos unidades arquitectónicas claras, ambas asociadas a afloramientos rocosos, y una de ellas asociada a un muro transversal.

Sector 2: Correspondiente a la pendiente, la cual presenta cuatro estructuras lineales que conforman posibles plataformas. Este sector no se excavó en la reciente campaña.

Sector 3: Correspondiente al sector norte del plano inferior, entre los pies de la pendiente y la cruz de madera. Constituye un sector de menor angostura y se erige como un camino, destacando la presencia de una estructura lineal. Está demarcado por ambos costados por el muro perimetral 1.

Sector 4: Correspondiente al sector central del plano inferior. Se presenta como una posible plaza (Plaza Intramuros 1), enmarcada por el muro perimetral 1. Este sector ya se encontraba definido por el equipo de Rodríguez (et al. 1992:19 y 1993:204).

Sector 5: Correspondiente al sector más bajo de sitio, al sur del plano inferior. Se presenta como una segunda plaza intramuros de dimensiones más pequeñas (Plaza Intramuros 2). Su muro se encuentra adosado al muro perimetral del sector

4. El equipo de Rodríguez (et al. 1992, 1993) explica esta parte del sitio como dos amplios espacios descendentes diferenciados por dos muros paralelos al Muro Perimetral 1. Nuestro equipo, en los estudios recientes, no pudo consignar la presencia de estos muros paralelos, apareciendo sólo como una gran área adosada la plaza intramuros 1.

Las unidades se excavaron según niveles artificiales de 5cm. dejando en planta las asociaciones de material cultural (rasgos, pisos de ocupación, etc.), fotografiando cada nivel, registrando los estratos y capas naturales y culturales. Todo material cultural recuperado se embolsó según unidad, nivel y tipo de material (lítico, cerámica, etc.) para su posterior análisis. Los pisos ocupacionales fueron registrados en planta y fotografiados. Todo con el fin de entender las diferentes actividades culturales realizadas en los distintos sectores del sitio.

1.2 Análisis Espacial:

Se consideran buenos indicadores para caracterizar la organización espacial interna del sitio, los propuestos por Moore (1996a), los cuales fueron abordados de manera general y considerando las características particulares del sitio, a modo de aproximarse a los posibles modos de interacción ritual que pudieron tener cabida en un sitio como el estudiado. Estos son:

Permanencia: A partir de sus materiales de construcción y las huellas de restauración se analiza si las construcciones fueron Efímeras, Episódicas, Generacionales o Multigeneracionales.

Centralidad: Según la ubicación del(los) espacio(s) dentro del sitio se definirá si constituye un espacio Central, Periférico o Terminal.

Escala: Se definirá la escala a partir del tamaño de la estructura misma, así como también su tamaño relativo respecto a las otras estructuras que compongan el sitio.

Distancia de Percepción: Se distinguirá las distintas distancias de percepción dentro de (y entre) cada sector del sitio, a partir de la estructura espacial que tome la comunicación según las habilidades humanas de la visión, habla y audición.

Estas distancias pueden ser: íntima (0-45cm.), personal (46cm. – 120cm.) y social (120cm.- 350cm.).

Se caracteriza también las relaciones de visibilidad y de accesibilidad en los distintos sectores de relieve del sitio. Se describirá qué elementos destacan visualmente dentro del sitio y en el paisaje, y se caracterizarán los distintos tipos de accesos dentro del sitio (vanos, ausencia de paredes, pendientes, etc.). Se medirá y registrará, dentro de lo posible, las dimensiones de los accesos, a modo de visualizar el posible número de personas que podría ingresar (o salir) a la vez.

2. Pasos Metodológicos en Laboratorio

Nuestra investigación se centrará en el análisis cerámico y espacial, la cual se contrastará, luego, con la información proveniente del análisis de las otras materialidades.

2.1 Análisis del Material Cerámico:

A partir del supuesto de que la cerámica arqueológica constituye un indicador potencial de la funcionalidad del sitio, se propone realizar un análisis funcional de los fragmentos cerámicos recuperados. Se abordarán tanto los fragmentos no decorados como los decorados, entendiendo a estos últimos como aquellos que presentan engobe o pintura en alguna de sus caras. El problema de la función se abordará en dos niveles de análisis: morfológico y huellas de uso (alteraciones por uso). Cada uno de estos niveles nos proporcionara una inferencia funcional parcial, que comparadas entre sí, más la información contextual, permitirán establecer una hipótesis funcional que dará luces sobre el tipo de actividades en las que estuvo involucrado el uso cerámica en el sitio.

El análisis de las morfologías cerámicas presentes en los fragmentos busca definir el perfil de las piezas presentes según las categorías de Shepard (1956). Estos son: según estructura (restringidas, no restringidas, restringidas con cuello), según contorno (simple, compuesto, inflectado) y formas geométricas del cuerpo y cuello (esférico, elipsoide vertical, elipsoide horizontal, ovoide invertido, ovoide,

cilíndrico, hiperboloide, cónico y cónico invertido). Todo esto a partir de aquellos fragmentos que constituyan los bordes, puntos de inflexión o esquina, puntos de unión, cuellos, bases, asas y apéndices de la pieza.

La estimación de tamaño de cada vasija, obtenida principalmente de los diámetros de los fragmentos de borde, fue relacionada con los grosores presentados por cada fragmento. Es de esperarse que aquellas vasijas de mayor diámetro posean fragmentos de cuerpo de mayor grosor, y viceversa con las vasijas más pequeñas, las cuales presentarían fragmentos de cuerpo de menor grosor. Los rangos de espesor se determinan a partir de los rangos ya conocidos para la cerámica del Período Tardío en la zona: delgados, de 0 a 4mm; medianos, de 4,1mm a 7mm; gruesos, de 7,1mm a 10mm; muy gruesos, de 10,1mm en adelante.

Por último se calculará el Mínimo Número de Vasijas (MNV) simple, en base a fragmento que reflejen qué proporción de la totalidad de la vasija representa ese fragmento (bordes, bases, puntos de unión cuello/cuerpo, etc.), a partir del cálculo del diámetro. También se tomarán en cuenta elementos diagnósticos de una clase de vasija cuyo número en una pieza es conocido, por ejemplo, el apéndice ornitomorfo en platos incas. El MNV se obtendrá a partir de cada unidad y luego se calculará el número total. Aquellas unidades que no presenten los fragmentos de forma requeridos, se les destinará un número mínimo de representación "1", correspondiente, por lógica, a la unidad mínima representada.

2.2 Análisis de Diseño:

La asignación cultural del material cerámico se puede obtener principalmente a partir del reconocimiento de tipos decorativos y/o tipos morfológicos ya establecidos para la zona y el período estudiado (Inca, Diaguita, Aconcagua y Local). En el sitio estudiado existe una alta representatividad de piezas que imitan formas de alfarería cuzqueña (aríbalos y platos), pero con clara manufactura local. La decoración está dada por motivos Incas, pero presentan diferencias en su disposición y en los trazos del dibujo que los distingue de la cerámica cuzqueña. A este grupo lo hemos definido como cerámica *Inca Local*. La cerámica *Diaguita Fase Inca*, la entendemos como aquellas vasijas que responden a una tradición

alfarera propia de la población diaguita, que no responde a los estándares morfológicos cuzqueños, y que paralelamente habrían continuado su desarrollo experimentando transformaciones relacionado con el nuevo contexto socio-político. En este sentido, algunos elementos perduran y otros cambian a nivel morfológico y decorativo (Cantarutti y Mera 2002). La cerámica *Tipo Aconcagua Salmón*, es entendida a partir de la definición de Massone (1978), identificando su variedad monocroma (pasta anaranjada sin decoración)², bicroma (negro o rojo sobre superficie anaranjada, destacando el motivo del trinacrio), tricroma (negro y rojo sobre superficie, poco común) y policroma (negro y rojo sobre engobe blanco). Finalmente la cerámica *Local Fase Inca*, es entendida como aquellas vasijas que responde a una tradición alfarera propia de las poblaciones locales, no respondiendo a los estándares morfológicos cuzqueños, y que habrían continuado su desarrollo experimentando transformaciones relacionados con el nuevo contexto socio-político, en este caso la llegada de la esfera incaica a su territorio. Identificamos, entonces, elementos reconocidos ya para el PIT, aquellos que se reconocen en directa asociación a esta fase y de manufactura local (tipo Aconcagua Tricromo Engobado y motivo estrellado), y aquellas que podrían corresponder a nuevas formas y decoraciones locales. Incorporamos entre la cerámica local las escudillas Tipo Aconcagua (en adelante T.A) Tricromo Engobado, ya que si bien esta categoría esta dentro de las definidas por Massone (1978) como cerámica Tipo Aconcagua, es exclusiva del valle de Aconcagua y del PT (Pavlovic 2009), a diferencia de las otras con presencia tanto en el valle de Aconcagua como en Maipo Mapocho.

Se analizarán aquellos fragmentos cerámicos con decoración en términos tecnológicos (engobe o pintura) y formales (unidades de diseño), definiendo la ubicación del decorado en la vasija (borde, cuello, cuerpo, base, asa) y las características propias de los fragmentos en que se presenten (tamaño, espesor), a modo de clasificarlos dentro de los tipos ya conocidos para la zona en el período estudiado, o bien permitir dar cuenta de nuevos tipos cerámicos. Además se

² La variedad monocroma del Tipo Aconcagua Salmón se agrupó junto a los fragmentos no decorados del sitio.

atenderá a los patrones decorativos ya definidos por González (2004, 2008) para los decorados Diaguita e Inca, en los casos que sean posibles.

Una vez terminado el análisis cerámico, se integrarán los resultados con los análisis de los otros restos materiales recuperados del sitio, estudiadas por otros especialistas: el material lítico, analizado por Daniel Pascual (2009, 2010); los objetos de metal, por María Teresa Plaza (2010); los restos arqueobotánicos, por Carolina Belmar y Luciana Quiroz (Belmar y Quiroz 2009; Quiroz y Belmar 2010); y los fechados Radiocarbónicos realizado por CAIS (Center for applied isotope studies) de la Universidad de Georgia. Luego, con el fin de integrar el Sitio Cerro La Cruz con otros sitios del Valle del Aconcagua, se comparará los contextos materiales y funcionalidades de los distintos sitios ya conocidos para la zona con nuestro sitio de estudio. Con ello, se pretende comprender de mejor manera la dinámica Incaica en esta región y su estrategia de dominio para el Aconcagua.

CAPÍTULO V EXCAVACIÓN Y MATERIALES

Durante la primera quincena de Septiembre del año 2008 se realizó el terreno de excavación del sitio. Se abrieron 17 unidades en distintos sectores del sitio, dando un total de 42,66m² de área excavada (ver Anexo 1 Lámina 7).

Las dimensiones específicas de cada unidad y los materiales recuperados de cada una de ellas se detallan en la siguiente tabla (Tabla 1).

Sector	Unidad	Dimensiones			Materialidad				
		Tamaño	Área (m2)	Prof. (m)	Cerámica	Lítico	Óseo A.	Malac.	Metal
1	C1	2,6x1,6	4,16	0,25	16	1	0	0	0
1	I1	1x0,5	0,5	0,15	0	0	0	0	0
1	J1	1x1	1	0,1	4	0	0	0	0
1	K1	1x1	1	0,05	7	0	0	0	0
3	D1	2x1	2	0,25	138	3	P	0	1
3	E1	1x1	1	0,05	2	0	0	0	0
3	F1	1x1	1	0,15	17	0	0	0	0
3	L1	3x2	6	0,45	240	13	P	0	1
3	M1	2x1	2	0,15	135	3	P	0	0
4	A1	2x2	4	0,2	12	0	P	0	0
4	A2	2x2	4	0,25	17	2	0	0	0
4	B1	2x2	4	0,55	390	2	P	0	0
4	H1	1x1	1	0,1	3	1	0	0	0
4	N1	2x1	2	0,2	76	70	P	0	0
5	G1	3x2	6	0,55	1225	6	P	1	4
5	O1	2x1	2	0,15	220	3	P	0	0
5	P1	1x1	1	0,3	51	2	P	0	2
		TOTALES	42,66	3,9	2553	106		1	8

Tabla 1. Sectores del sitio, Dimensiones y Materiales por Unidad

1. Sector 1

El depósito es bastante similar en todo el sitio, salvo algunas pequeñas diferencias. En el sector 1 (Plano Superior), se encuentran las estructuras 1 y 2 (ver Anexo 1 Lámina 8 y 9) y un muro perimetral adosado a la estructura 2, límite septentrional del sitio. Se realizaron cuatro unidades de excavación, dos de ellas dentro de la Estructura 1, la unidad C1 ubicada en el sector del vano, y la unidad I1, al interior del recinto adosado al muro oeste; las otras dos unidades (J1 y K1)

se ubicaron entre la estructura 1 y 2. Se excavó un total de 6,66 m² (Tabla 1) en este sector. Todas las unidades presentaron una capa estratigráfica limo arcilloso de compactación media, de un color café y con cantos rodados. Sólo la unidad C1 presentó una capa distinta, con mayor porcentaje de arcilla y de coloración más oscura entre los 15 cm y los 25 cm de profundidad. Todas las unidades fueron excavadas hasta llegar a la roca madre del cerro, que en este sector del sitio no se encontraba tan profundo (15cm promedio). En la siguiente tabla (Tabla 1.1) se especifican los materiales recuperados y los rasgos observados en cada una de estas unidades.

Unidad	Rasgos	Cerámica	Puntas	Aro	Cuentas	Líticos	Metal	Óseos A.	Malac.	Arcilla
C1	1 nueva matriz	16	1	0	0	0	0	0	0	0
I1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
J1	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0
K1	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0
	Totales	27	1	0	0	0	0	0	0	0

Tabla 1.1. Sector 1: Materiales y Rasgos por Unidad.

Sólo se registra material cerámico y una punta de proyectil en estas unidades. El único rasgo registrado en el sector corresponde a una franja de matriz limo arcillosa de color café claro, libre de inclusiones, ubicado en la unidad C1 (en la extensión de 60cm.) a los 5cm de profundidad. La franja posee la misma dirección de la línea del muro y se ubica entre las rocas, con un ancho máximo de 18cm y una profundidad de 5cm (ver Anexo1 Lámina 10). Se propone que este rasgo podría corresponder los restos de un vano preparado, ya que además de su ubicación y dirección, existen referencias de otro sitio en la región (Tambo El Tigre) que presentan matrices similares en asociación directa a muros, interpretadas como restos de derrumbe de estos (comunicación personal Daniel Pavlovic 2009). De las unidades de este sector se recuperaron principalmente restos cerámicos engobados, no decorados y decorados (Tipo Aconcagua).

2. Sector 3

En el sector 3 (Norte Plano Inferior) se realizaron 5 unidades de excavación (D1, E1, F1, L1 y M1), correspondientes a un total de 12m² (Tabla 1). Sólo se registró

una capa estratigráfica de arena con limo de compactación media y de color café. Al igual que las unidades anteriores, se excavó hasta encontrar la roca madre del cerro (22cm promedio), cuya profundidad variaba en cada unidad. Este sector posee una pequeña pendiente hacia sus costados, generando arrastre de material que es retenido por rocas (en su mayoría derrumbe del muro) o por la vegetación. Así observamos que aquellas unidades más alejadas del eje central del cerro poseen mayor depositación (D1, L1), que las ubicadas sobre el eje (E1, F1 y M1). En la tabla siguiente (Tabla 1.2) se especifican los materiales recuperados y los rasgos observados en cada una de estas unidades.

Unidad	Rasgos	Cerámica	Puntas	Aro	Cuentas	Líticos	Metal	Óseos A.	Malac.	Arcilla
D1	2 Quema Discreta	138	2	1	0	1	0	P	0	0
E1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
F1	0	17	0	0	0	0	0	0	0	0
L1	Piso Ocupacional	240	4	1	5	4	0	P	0	1
M1	1 Quema Discreta	135	0	0	0	3	0	P	0	0
Totales		532	6	2	5	8	0		0	1

Tabla 1.2. Sector 3: Materiales y Rasgos por Unidad.

Destaca la aparición de un piso ocupacional en la unidad L1 a los 25cm de profundidad, caracterizado por la presencia de un cúmulo (50x60cm) de cantos rodados pequeños (o piedras huevillo) asociado a tres fogones, dos de ellos de un área de 60x60cm (promedio) y uno más pequeño de 30x30cm (ver Anexo 1 Lámina 11 y 12). En los niveles superiores de la unidad la materialidad es escasa, mientras que entre los 20 y 30 cm de profundidad (nivel 5 y 6) se registran diversos materiales en asociación a los rasgos. Entre estos tenemos: tres puntas de proyectil, un fragmento de aro de cobre, dos cuentas de cobre, un colgante de mineral de cobre, varios fragmentos óseos de animal, una concreción de arcilla y diversa fragmentería cerámica decorada y no decorada.

3. Sector 4

En el sector 4 (Plaza Intramuros *sensu* Rodríguez et al. 1992) se realizaron 5 unidades de excavación (A1, A2, B1, H1 y N1), correspondiente a un área total de 15m² (Tabla 1). Al igual que el sector 3 se registró una capa estratigráfica de

arena con limo de compactación media a baja y de color café. Esta capa se mantuvo en todas las unidades hasta llegar a la roca madre del cerro (31,25cm promedio), exceptuando los eventos de quema discreto de las unidades A1 y A2 que se encuentran en directa asociación con una matriz areno limosa más compacta y rojiza que la matriz de suelo general (ver Anexo 1 Lámina 13 y 14). En la tabla siguiente (Tabla 1.3) se especifican los materiales recuperados y los rasgos observado en cada una de estas unidades.

Unidad	Rasgos	Cerámica	Puntas	Aro	Cuentas	Líticos	Metal	Óseos A.	Malac.	Arcilla
A1	1 Quema Discreta	12	0	0	0	0	0	P	0	0
A2	3 Quema Discreta	17	0	0	0	2	0	0	0	0
B1	0	390	1	0	1	0	0	P	0	0
N1	1 Quema Discreta	76	1	0	1	68	0	P	0	0
H1	0	3	0	0	0	1	0	0	0	0
Totales		498	2	0	2	71	0	0	0	0

Tabla 1.3 Sector 4: Materiales y Rasgos por Unidad.

4. Sector 5

En el sector 5 (Planicie Baja) se realizaron tres unidades de excavación (G1, O1 y P1), correspondiente a un área total de 9 m² (Tabla 1). Las tres mostraron sólo una capa estratigráfica limosa de compactación media a alta, de color café. Sólo existe una pequeña excepción en la unidad G1, ya que en algunos sectores presentó tierra de hoja debido a la vegetación que cubre el sector. Tanto en las unidades O1 y P1 se excavó hasta llegar a la roca madre del cerro (15cm y 30cm respectivamente). En el caso de la unidad G1, se excavó hasta llegar a nivel estéril, sin presencia de material cultural, a los 55cm. En la tabla siguiente (Tabla 1.4) se especifican los materiales recuperados y rasgos observados en cada una de estas unidades.

Unidad	Rasgos	Cerámica	Puntas	Aro	Cuentas	Líticos	Metal	Óseos A.	Malac.	Arcilla
G1	3 fogones/ 1 Quema	1225	3	2	1	2	*2	P	1	3
O1	0	220	1	0	0	**1	0	P	0	0
P1	Concentra. Carbón	51	0	0	0	2	***2	P	0	0
Totales		1496	4	2	1	4	0	0	1	3

Tabla 1.4. Sector 5: Materiales y Rasgos por Unidad³

³ *corresponde a 2 láminas de plata / ** corresponde a un fragmento de *antara* (flauta de pan)/ *** Lámina y hacha de cobre

Destaca la presencia de tres fogones no estructurados y un evento discreto de quema en la unidad G1 (ver Anexo 1 Lámina 15). El primer fogón no estructurado se compone de una concentración de carbones y cenizas y se ubica al suroeste de la unidad, de 35cm x 55 cm, aparece entre los 5cm y los 15cm de profundidad. El segundo, se compone de una concentración de carbones y cenizas y se ubica en el sector sur de la unidad, adentrándose al perfil sur. Posee un tamaño de 17cm x 20cm y aparece entre los 5cm y 15cm de profundidad. El tercero, se compone de una matriz limosa con concentración de carbones y cenizas, se ubica en el sector este de la unidad, adentrándose en el perfil norte y este. Es el rasgo de mayor tamaño de la unidad, de 177cm x 80cm, y aparece entre los 5 cm y 40cm de profundidad. Por último, el evento discreto de quema se compone de una concentración de carbones y cenizas, ubicado en el sector suroeste de la unidad. Posee un tamaño de 10cm x 15cm, apareciendo entre los 10cm y 15cm de profundidad.

En términos generales, se observa una mayor depositación de material cultural (cerámico, lítico, malacológico y objetos de metal) en el plano inferior del sitio que en el plano superior (Gráfico 1).

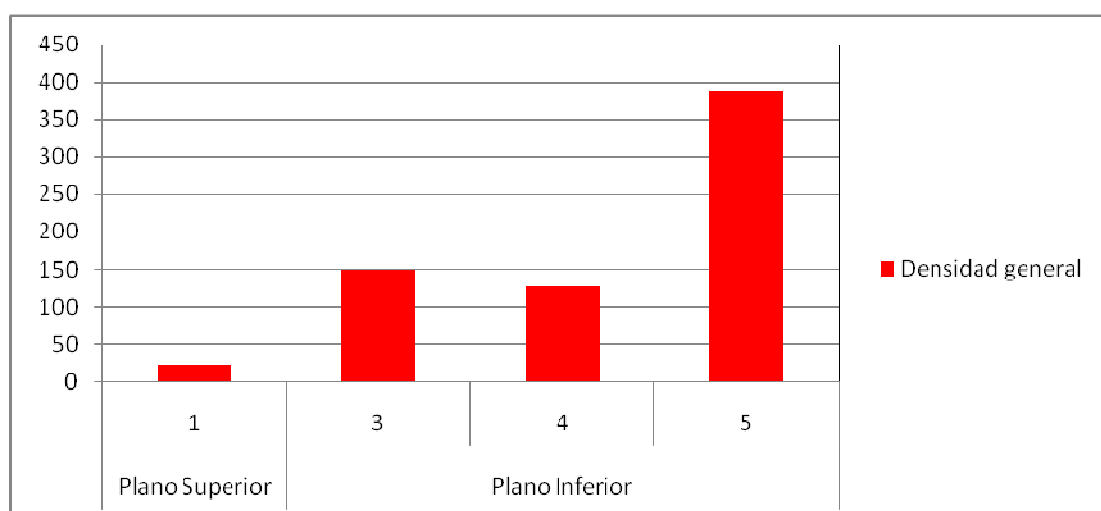


Gráfico 1. Densidad general del total de la materialidad recuperada por cada sector del sitio Cerro La Cruz.

Esta distribución podría corresponder a distintas actividades realizadas a lo largo del sitio, con diferente intensidad, o bien, al resultado del proceso de formación de sitio. El Sector 1 es el que presenta menor cantidad de restos materiales, pero a la vez es el área con menor profundidad de depositación (15cm promedio). La pendiente no permite mayor acumulación de sedimento, como tampoco de materialidad. En cambio, los sectores del plano inferior (sector 3, 4 y 5) además de presentar mayor cantidad de restos materiales, presenta mayor profundidad de depositación (25,45cm promedio), mostrando menor pendiente que el sector 1 y presentando sectores de estancamiento de material, retenido por rocas (en su mayoría derrumbe del muro) o por la vegetación. Cabe destacar que entre los sectores descritos para el plano inferior, es el sector 5 el que presenta mayor densidad de materialidad.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

1. Caracterización general de la cerámica

Se registró un total de 2652 fragmentos de cerámica proveniente de los 42,66m² excavados. De ellos 99 (3,73%) corresponden a fragmentos completamente erosionados y/o menores a 1cm de tamaño, los cuales fueron contabilizados, pesados (0,02 kg) y guardados. Así la muestra analizable está constituida por 2553 fragmentos cerámicos, correspondientes al 96,27% del total recuperado (Tabla 2). En adelante la muestra analizable constituirá nuestro universo de estudio (2553 fragmentos = 100%).

Unidad	Deco.	%tot	%ana	No Deco.	%tot	%ana	Descart.	%tot	Total Ana.	%tot	%ana	Total Gral.	%tot
A1	6	0,23	0,24	6	0,23	0,24	1	0,04	12	0,45	0,47	13	0,49
A2	5	0,19	0,20	12	0,45	0,47	2	0,08	17	0,64	0,67	19	0,72
B1	92	3,47	3,60	298	11,24	11,67	15	0,57	390	14,71	15,28	405	15,27
C1	4	0,15	0,16	12	0,45	0,47	0	0,00	16	0,60	0,63	16	0,60
D1	56	2,11	2,19	82	3,09	3,21	9	0,34	138	5,20	5,41	147	5,54
E1		0,00	0,00	2	0,08	0,08	0	0,00	2	0,08	0,08	2	0,08
F1	7	0,26	0,27	10	0,38	0,39	0	0,00	17	0,64	0,67	17	0,64
G1	464	17,50	18,17	761	28,70	29,81	38	1,43	1225	46,19	47,98	1263	47,62
H1		0,00	0,00	3	0,11	0,12	0	0,00	3	0,11	0,12	3	0,11
J1	2	0,08	0,08	2	0,08	0,08	0	0,00	4	0,15	0,16	4	0,15
K1	6	0,23	0,24	1	0,04	0,04	2	0,08	7	0,26	0,27	9	0,34
L1	72	2,71	2,82	168	6,33	6,58	6	0,23	240	9,05	9,40	246	9,28
M1	29	1,09	1,14	106	4,00	4,15	2	0,08	135	5,09	5,29	137	5,17
N1	32	1,21	1,25	44	1,66	1,72	9	0,34	76	2,87	2,98	85	3,21
O1	46	1,73	1,80	174	6,56	6,82	8	0,30	220	8,30	8,62	228	8,60
P1	33	1,24	1,29	18	0,68	0,71	7	0,26	51	1,92	2,00	58	2,19
Total	854	32,20	33,45	1699	64,06	66,55	99	3,73	2553	96,27	100,00	2652	100,00

Tabla 2. Cerámica y densidad por Unidad (Deco: Decorado – No Deco: No Decorado - %tot: Porcentaje Total - %ana: Porcentaje Analizado – Descart.: Descartados – Total Ana.: Total Analizado – Total Gral.: Total General).

Una de las características más notables de la muestra es la gran proporción de fragmentos que presentan alguna decoración en superficie. Del total analizado, un 66,55% (n: 1699) corresponde a fragmentos no decorados, mientras que un 33,45% (n: 854) presentan algún tipo de decoración (Tabla 2). Dentro de los decorados un 56,09% (n: 479) son engobados y un 43,91% (n: 375) presentan algún motivo o la sección de un diseño decorativo.

2. Cerámica no decorada

Se recuperó un total de 1699 (66,55%) fragmentos cerámicos que no presentan decoración, dentro de los cuales 1694 (99,71%) corresponden a fragmentos de vasijas y 5 (0,29%) a instrumentos (rebajadores). La información se ordenará según las formas presentes dentro del conjunto, su tratamiento superficial y sus huellas de uso. Los instrumentos serán abordados en un ítem aparte.

Del material recuperado se evidenció la presencia de distintos fragmentos de formas, entre ellos: bordes, cuellos, uniones, inserciones de asa, cuerpo y formas múltiples. En la siguiente tabla (Tabla 3) se especifican las formas recuperadas por unidad.

Unidad	Borde	Cuerpo	Fo. Múlt	Ins. Asa	Cuello	Instrum.	Total	%
C1		11	1				12	0,71
J1		2					2	0,12
K1		1					1	0,06
D1	3	76			3		82	4,83
E1	1	1					2	0,12
F1	1	9					10	0,59
L1	9	142	7		10		168	9,89
M1	3	100			3		106	6,24
A1		6					6	0,35
A2		12					12	0,71
B1	9	271	5		8	5	298	17,58
H1		2			1		3	0,18
N1	2	41			1		44	2,59
G1	47	672	6	3	33		761	44,79
O1	9	165					174	10,24
P1	1	14			3		18	1,06
Total	85	1525	19	3	62	5	1699	100,00
%	5,00	89,76	1,12	0,18	3,65	0,29	100,00	

Tabla 3. Formas No Decoradas por Unidad (Fo.Múlt: Forma Múltiple – Ins.Asa: Inserción Asa – Instrum: Instrumento).

2.1 Cuerpos

Los 1525 fragmentos de cuerpo (89,76%)⁴ presentes en la muestra, ayudan a dilucidar las posibles formas y tamaños de las vasijas a las pertenecieron a partir principalmente de su tratamiento superficial y los grosores de sus paredes (Tabla 4), además de otros elementos diagnósticos, como por ejemplo, la apertura angular interior de los fragmentos.

⁴ Porcentaje en relación al total de fragmentos no decorados (Tabla 3).

Los fragmentos de este conjunto presentan principalmente tratamiento superficial alisado interior (n: 1352 [88,66%]⁵) y paredes gruesas o muy gruesas (n: 909 [59,62%]), lo que evidenciaría una tendencia de vasijas de gran tamaño en este conjunto. En cuanto al tratamiento superficial y sus formas, suponemos que aquellos fragmentos pulidos o pulidos parciales en su cara interna corresponderían a vasijas no restringidas, así también aquellas que se encuentran escobilladas por su cara interna, ya que este tipo de tratamiento interior es recurrente en vasijas restringidas Inca Local en el valle de Aconcagua (comunicación personal Daniel Pavlovic 2009); mientras aquellas que están alisadas toscamente resulta más difícil proponerlas como tal ya que existen referencias de vasijas no restringidas alisadas interiormente, como el Tipo Putaendo Alisado (Pavlovic 2006:55).

Tratamiento Superficial <i>Interior / Exterior</i>	Grosor					Total	%
	Delgado	Medio	Grueso	Muy Grueso	Indefinido		
Pulido/Alisado	1	4	3			8	0,52
Pulido / Erosionado					3	3	0,20
Pulido / Pulido	1	15	6			22	1,44
Subtotal	2	19	9		3	33	2,16
Pulido Parcial / Alisado		6	2			8	0,52
Pulido Parcial / Pulido		2	2			4	0,26
Pulido Parcial / Pulido Parcial		1	1	1		3	0,20
Subtotal		9	5	1		15	0,98
Alisado / Alisado	11	384	725	136		1256	82,36
Alisado / Erosionado					41	41	2,69
Alisado / Pulido		16	14	2		32	2,10
Alisado / Pulido Parcial		9	11	3		23	1,51
Subtotal	11	409	750	141	41	1352	88,66
Escobillado / Alisado	1	15	2			18	1,18
Escobillado / Erosionado					1	1	0,07
Escobillado / Pulido		7	1			8	0,52
Escobillado / Pulido Parcial		2				2	0,13
Subtotal	1	24	3		1	29	1,90
Erosionado / Alisado					77	77	5,05
Erosionado / Erosionado					14	14	0,92
Erosionado / Pulido					2	2	0,13
Erosionado / Pulido					3	3	0,20
Subtotal					96	96	6,30
Total	14	461	767	142	141	1525	100,00
%	0,92	30,23	50,30	9,31	9,25	100,00	

Tabla 4. Cuerpos: Tratamiento Superficial (Interior/Exterior) y Grosor.

⁵ Porcentajes en relación al total de fragmentos de cuerpo no decorados (Tabla 4).

a. Pulidos y Pulidos parciales

Se reconoce un total de 48 (3,15%)⁶ fragmento en este conjunto, de estos 33 (2,16%) están pulidos interiormente y 15 (0,98%) presentan pulido parcial. Posiblemente correspondieron a vasijas no restringidas. Estos fragmentos tienden a poseer paredes de grosor mediano (n: 28 [1,84%]) y grueso (n: 14 [0,92%]). Del total de fragmentos de este grupo, cuatro presentan hollín en su cara exterior. Cabe destacar que dentro de este grupo existen 6 (0,39%) fragmentos, que si bien no presentan decoración alguna, tienen pasta anaranjada (o salmón). Suponemos que dichos fragmentos corresponden a secciones no decoradas de vasijas Tipo Aconcagua que sí lo están. De estos, todos poseen paredes de grosor mediano.

b. Alisados y escobillados

Los fragmentos alisados interiormente son los más numerosos dentro del conjunto (n: 1352 [88,66%]⁷) y poseen paredes de grosores principalmente gruesos (n: 750 [49,18%]) y medianos (n: 409 [26,82%]). Dentro de este grupo encontramos diversas huellas de uso, correspondiente a hollín exterior (n: 159 [10,43%]), carbón interior (n: 53 [3,48%]), hollín exterior y carbón interior (n: 63 [4,13%]) y adherencias de sustancias no definidas (n: 12 [0,79%]).

Otra variedad son aquellos fragmentos de cuerpo que están escobillados interiormente (n: 29 [1,90%]), que posiblemente correspondieron a vasijas restringidas. Este tipo de tratamiento superficial interior es común en contextos tardíos y se presenta en clara filiación con lo Inca (comunicación personal Daniel Pavlovic 2009). En este sentido, estos fragmentos podrían corresponder a sectores no decorados de vasijas Inca Locales. Cabe notar, además, que presentan grosores de paredes principalmente medianos (n: 24 [1,57%]) y no presentan huellas de uso.

⁶ Porcentajes en relación al total de fragmentos de cuerpo no decorados (Tabla 4).

⁷ Porcentajes en relación al total de fragmentos de cuerpo no decorados (Tabla 4).

c. Erosionados

Finalmente existen aquellos fragmentos erosionados (n: 96 [6,30%]⁸) interiormente, mayores de 1cm de tamaño, que no nos pueden brindar mayor información sobre la forma general, ni el tamaño de la pieza a la cual perteneció. De éstos destaca la presencia de hollín exterior en tres piezas.

2.2 *Bordes*

Se identifica un total de 85 bordes (5%) dentro de la muestra analizada, de los cuales la mayoría presentan tratamiento superficial alisado interior (n: 73 [85,88%]⁹) y corresponden a bordes rectos (n: 65 [76,47%]), además son preponderantemente de paredes medianas (n: 46 [54,12%]) y gruesas (n: 31 [36,47%]). Las características específicas de los bordes se resumen en la Tabla 5.

Los bordes evertidos (n: 13 [15,29%]) presentan diámetros desde los 90mm hasta los 520mm, con un leve predominio en 260mm (n: 4 [30,77% borde evertidos]). Sus paredes son principalmente medianas (n: 6 [46,15% bordes evertidos]) y presentan tratamiento superficial interior principalmente alisado (n: 12 [14,12% de los bordes evertidos]). Los bordes invertidos son bastantes menores en cantidad (n: 3 [3,53%]) y presentan diámetros entre 150mm y 270mm, con distribución pareja dentro de este rango. Asimismo los grosores de sus paredes se reparten entre delgados, medianos y gruesos, con tratamiento superficial interior alisado (2,35%) y pulido parcial (1,18%). En los bordes rectos (n: 65 [76,47%]) se observa diámetros que van desde los 80mm a los 480mm, con predominio entre los 260mm y 420mm (n: 36 [55,38% de bordes rectos]). En cuanto a los grosores de sus paredes predominan los medianos con un 56,92% del total de bordes rectos (n: 37), seguido de los gruesos con una 38,46% (n: 25). Presenta tratamiento superficial interior principalmente alisado (n: 55 [64,71%]).

⁸ Porcentajes en relación al total de fragmentos de cuerpo no decorados (Tabla 4).

⁹ Porcentajes sin especificación en relación al total de fragmentos de bordes no decorados (Tabla 5).

Diámetro / Grosor	Borde								Total	%
	Evertido		Invertido		Recto			Indet.		
	Alisado	P.parcial	Alisado	P.Parcial	Alisado	Pulido	P.Parcial	Alisado		
Delgado	3		1		1			1	6	7,06
51-100	1								1	1,18
101-150			1		1				2	2,35
201-250								1	1	1,18
251-300	1								1	1,18
451-500	1								1	1,18
Mediano	5	1	1		32	4	1	2	46	54,12
51-100					2	1	1		4	4,71
101-150					6	1		2	9	10,59
151-200	1				3				4	4,71
201-250	1		1		8	2			12	14,12
251-300	3	1			6				10	11,76
301-350					4				4	4,71
351-400					1				1	1,18
401-450					1				1	1,18
Indet.					1				1	1,18
Grueso	3			1	21		5	1	31	36,47
151-200					1				1	1,18
201-250					3				3	3,53
251-300				1	6		1		8	9,41
301-350					3		2		5	5,88
351-400	1				3				4	4,71
401-450	1				3		2		6	7,06
451-500	1				2				3	3,53
601-650								1	1	1,18
Muy Grueso	1				1				2	2,35
351-400					1				1	1,18
501-550	1								1	1,18
Total	12	1	2	1	55	4	6	4	85	100,00
%	14,12	1,18	2,35	1,18	64,71	4,71	7,06	4,71	100,00	

Tabla 5. Bordes: Tipo de Borde, Tratamiento Superficial Interior/ Rango Diámetro (mm) y Grosor

En cuanto a huellas de uso, de acuerdo a lo observado se propone que existen vasijas dentro del conjunto que fueron expuestas al fuego. Los detalles se exponen en la Tabla 5.1.

Adherencias	Borde Evertido	Borde Recto	Total	%
Adh. Plomiza Ext.	1		1	5,56
Carbón Int.		1	1	5,56
Hollín Ext.		10	10	55,56
Hollín Ext. Y Carbón Int.	2	4	6	3,33
Total	3	15	18	100,00
%	16,67	83,33	100,00	

Tabla 5.1. Bordos: Adherencias

En resumen, se observan vasijas de tamaños medianos y grandes, inferidos a partir del grosor de sus paredes y los diámetros que presentan. Dentro de estos se identifican vasijas restringidas con cuello y borde evertido, vasijas restringidas con cuello pequeño y borde recto, vasijas restringidas sin cuello con borde invertido (cuenco) y vasijas no restringidas de borde recto.

2.3 Cuellos

Se recuperó un total de 62 fragmentos de cuellos (3,65%)¹⁰. Sus características se detallan en la Tabla 6.

	Cuello Recto	Cuello Evertido	Cuello Indef.	Total	%
Delgado			2	2	3,23
Indeterminado			2	2	3,23
Mediano	2	8	12	22	35,48
0-50	1			1	1,61
51-100	1	2		3	4,48
101-150		1		1	1,61
151-200		4		4	6,45
201-250		1		1	1,61
Indeterminado			12	12	19,35
Grueso		9	18	27	43,55
151-200		2		2	3,23
201-250		3		3	4,48
251-300		3		3	4,48
451-500		1		1	1,61
Indeterminado			18	18	29,03
Muy Grueso		4	4	8	12,90
51-100		1		1	1,61
201-250		2		2	3,23
301-350		1		1	1,61
Indeterminado			4	4	6,45
Indefinido		2	1	3	4,48
Indeterminado		2	1	3	4,48
Total	2	23	37	62	100,00
%	3,23	37,10	59,68	100,00	

Tabla 6. Cuellos: Tipo de Cuello / Rango Diámetro (mm) y Grosor.

¹⁰ Porcentaje en relación al total de fragmentos no decorados (Tabla 3).

Dentro de este conjunto predominan las formas evertidas (n: 23 [37,10%]¹¹), y al igual que los cuerpos, presenta mayoritariamente paredes gruesas (n: 27 [43,55%]). Destaca un cuello evertido, de paredes muy gruesas y diámetro de 80mm, que presenta una franja modelada¹² (ver Anexo 1 Lámina 16) con incisos toscos justo en el punto de unión entre el cuello y el cuerpo, comúnmente se le llama cordones o acordelados (Durán y Planella 1989 en Baudet 2004), y se asocian al tipo Aconcagua Pardo Alisado. Este tipo de modelados son más comunes en la costa (Baudet 2004).

Para inferir posible tamaños de vasijas representadas en este conjunto, se cruzaron las medidas del diámetro y el grosor de sus paredes. Los cuellos evertidos presentaron diámetros entre 80mm y 480mm, con un predominio entre 170mm y 250mm, con una presencia del 52,17% (n: 12) de fragmentos dentro de este grupo. Los grosores de las paredes de los cuellos evertidos son principalmente gruesas (n: 9 [39,13% de los cuellos evertidos]) y medianas (n: 8 [34,78% de los cuellos evertidos]). Sólo se registraron 2 fragmentos de cuellos recto (3,2% del total de cuellos), los cuales tienen un diámetro de 30mm y 90mm, y presentan una pared mediana.

En cuanto las huellas de uso, en la Tabla 6.1 se resumen lo observado en los fragmentos de cuello, donde se observa, como en el caso de los bordes, evidencia de exposición al fuego. En síntesis, los fragmentos de cuello nos permiten inferir la presencia de vasijas principalmente grandes y medianas, correspondientes a vasijas con cuello evertido y cuello recto. El primer tipo puede corresponde a aquellas vasijas restringidas con bordes evertido, y el segundo, a vasijas restringidas de borde rectos y cuello corto, ambos descritos en el conjunto anterior.

¹¹ Porcentaje sin especificaciones en relación al total de fragmentos de cuello no decorados (Tabla 6).

¹² No se considera dentro de los decorados ya que no presenta decoración pintada o engobada, característica con las que se definió este grupo.

Adherencias	Cuello Evertido	Cuello Recto	Cuello Indefinido	Total	%
Carbón Interior		1	1	2	20,00
Hollín Ext.	3		2	5	50,00
Hollín Ext. Y Carbón Interior	2		1	3	30,00
Total	5	1	4	10	10,00
%	50,00	10,00	40,00	100,00	

Tabla 6.1. Cuellos: Adherencias

2.4 Inserción de Asa

Se observa la presencia de tres inserciones de asa, que al parecer corresponden a asas cintas verticales. Sus grosores son mayores que otros fragmentos de cuerpo, debido a la inserción, registrándose un fragmento de grosor mediano y dos de grosor muy grueso.

2.5 Formas Múltiples

El último grupo de fragmentos que nos pueden brindar información sobre las formas de las vasijas, son las formas múltiples. Éstos son aquellos fragmentos que representan más de una parte de la pieza. En la muestra contamos con 19 (1,12%) de estos fragmentos (Tabla 7).

Formas Múltiples	Med.						Gr.		M. Gr.			Total	%	
	Delg.	70	190	210	270	Ind	260	520	Ind					
B. Evert.- Lab. Redond. - cuello recto				1								1	5,26	
B. recto - Lab. Redond. - cuello recto		1										1	5,26	
Cuerpo – B. Evert. – Lab. redond.	1								1			2	10,53	
Cuerpo – B. Recto – Lab. Recto					1		1					2	10,53	
Cuerpo - Cuello evert.			1									1	5,26	
Cuerpo - Cuello Indef.						1				3		4	21,05	
Cuerpo – Base							2		2		1	5	26,32	
Cuello Recto –Ins. Asa							1					1	5,26	
Ins. de asa – asa											2	2	10,53	
Total	1	1	1	1	1	1	3	1	2	1	3	3	19	100,00

Tabla 7. Formas Múltiples: Grosos y Diámetros (Delg: Delgado – Med.: Mediano – Gr.: Grueso –

M.Gr: Muy Grueso – Ind.: Indefinido – B.Evert.: Borde Evertido – B. Recto: Borde Recto - Lab.Redond.: Labio Redondeado – Cuello Evert.: Cuello Evertido – Cuello Indef.: Cuello Indefinido).

Las formas múltiples brindan mejor información sobre las formas de las vasijas. Los fragmentos que presentan claramente un cuello, corresponden seguramente a jarros, vasijas restringidas con cuellos. Mientras que aquellos fragmentos que muestran uniones directas del cuerpo con el borde, seguramente constituyen fragmentos de ollas, vasijas restringidas sin cuello, o con cuello muy pequeño. Destaca que dos de los fragmentos de cuello unidos a cuerpos (por inflexión) presentan hollín en su cara externa, y uno también presenta carbón en su cara interna. De las 5 uniones cuerpo – base, cuatro poseen unión por inflexión, y uno por punto esquina, este último presenta hollín en su cara externa. Todas parecen ser parte de vasijas restringidas. Por último, ambas asas presentes en el conjunto, corresponden a asa cinta. Una de ellas se une a un cuello recto y presenta pasta anaranjada.

2.6 Caracterización General de la Cerámica No Decorada

En términos generales, los fragmentos cerámicos no decorados descritos anteriormente, presentan ciertas recurrencias que paso a detallar:

Grosor paredes: La mayoría de los fragmentos presentan paredes gruesas o muy gruesas (n: 989 [58,21%]¹³), seguido por fragmentos de grosor mediano (n: 543 [31,96%]). Si consideramos la relación proporcional existente entre grosor de las paredes y tamaño de las vasijas, podemos proponer que nos encontramos frente a vasijas mayoritariamente grandes o muy grandes.

Tratamiento Superficial: Si bien, el conjunto presentan tanto tratamiento superficial pulido, pulido parcial y alisado, es este último tratamiento el más común del conjunto, presentándose en un 89,23% de los fragmentos (n: 1516). A esto sumamos que el alisado es simple, y en algunos casos hasta tosco.

Huellas de uso: Un 19,48% (n: 331) de los fragmentos no decorados presentan alguna huella de uso, siendo el hollín exterior el más recurrente, presentándose en

¹³ Porcentajes en relación al total de fragmentos no decorados (Tabla 3).

un total de 216 fragmentos (12,71%). Un 7,59% (n: 129) presenta restos de carbón en su cara interna y un 0,82% (n: 14) adherencia de algún tipo¹⁴.

A partir de los fragmentos de forma se identifican al menos 58 vasijas (MNV), de las cuales 18 (31,03%) son no restringidas, 32 (55,17%) restringidas y 8 (13,79%) de categoría de forma indeterminada (fragmentos pequeños).

Las vasijas no restringidas son escudillas de contorno simple, con diámetros que van desde 80mm a los 420mm, pero con un predominio en diámetros de 230mm a 280mm, y paredes preferentemente gruesas y medianas. Nos encontraríamos frente a escudillas medianas tendientes a grandes (Gráfico 2).

En algunos fragmentos correspondientes a este tipo de vasijas, se observa la presencia de hollín y/o carbón en alguna de sus caras. Esto puede responder a dos situaciones, a que durante el uso de las vasijas éstas fueron expuestas al fuego, o bien, a que luego de desechada las vasijas, y fragmentadas, sus partes fueron expuestas al fuego. La segunda opción es más coherente a esta situación, ya que todos los fragmentos que presentan estas huellas son de unidades con fogones. Por tanto, se propone que estas vasijas no restringidas se habrían usado para procesar o servir alimentos.

En cuanto a las vasijas restringidas, parece haber una gran variedad de formas: vasijas restringidas sin cuellos (o cuello muy pequeño), con cuello y en forma de cuenco (borde invertidos). Se observan diámetros en fragmentos de borde entre 70mm a 520mm, pero con un claro predominio entre 260mm y 350mm, lo que hablaría de un predominio de vasijas grandes (Gráfico 3).

¹⁴ Las adherencias son incluidas dentro de las huellas de uso porque pueden corresponder a restos de sustancias procesadas o almacenadas al interior de las vasijas. Aunque tampoco hay que obviar la posibilidad de que correspondan a sedimento adherido al fragmento.

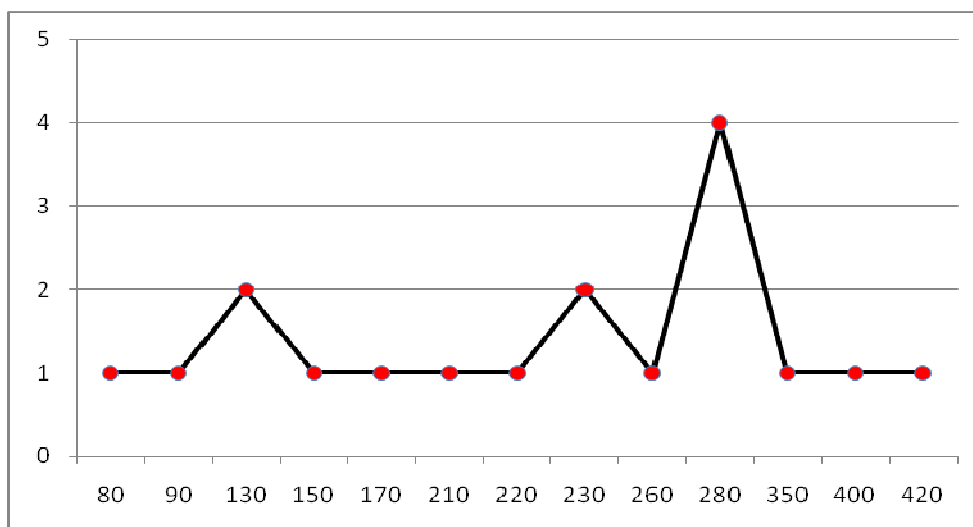


Gráfico 2. Cantidad de Vasijas No Restringidas (y) por diámetro de borde (x).

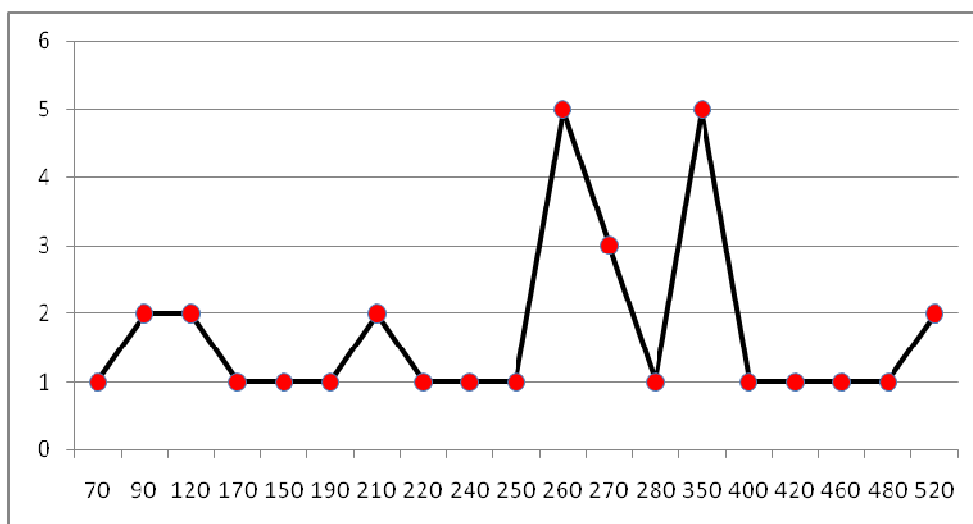


Gráfico 3. Cantidad de Vasijas Restringidas (y) por diámetro de borde (x).

Las vasijas restringidas presentan paredes preferentemente gruesas y medianas, seguida por las muy gruesas. Dentro de este conjunto existiría un predominio de vasijas con cuello y borde evertido (al menos 14) y posiblemente fueron usadas como continente de líquido, ya que no presentan huellas de hollín y/o carbón y/o adherencias de ninguna especie. Luego, las vasijas con cuello pequeño se presentan en menor cantidad (al menos 12), presentando en algunos fragmentos huellas de hollín y/o carbón y/o adherencias de sustancias en alguna de sus caras, lo que sugiere un uso para procesar alimento sobre el fuego (ollas). Y finalmente,

se presenta de manera escasa en el conjunto, al menos dos vasija restringida sin cuello y borde invertido que no presenta huellas de haber sido expuesta sobre el fuego.

En este sentido, dentro de las vasijas no decoradas se está privilegiando el consumo, en cuanto presenta mayoritariamente vasijas para servir alimentos, servir líquido y procesar alimentos sobre el fuego.

3. Cerámica decorada

Los fragmentos decorados (n: 854 [33,45% del total de la muestra]) agrupan tanto los fragmentos que presentan engobe en una o en ambas superficie, como aquellos que presentan más de un color sobre su superficie. Se agrupan los fragmentos decorados según técnica plástica (engobado y/o pintura), ubicación del decorado, unidades de diseño y la morfología de la pieza. A partir de ello se definieron 4 grupos cerámicos, correspondiente a 4 componentes culturales: Inca Local, Diaguita Fase Inca, Tipo Aconcagua Salmón y Local Fase Inca, definido en la metodología. También se agruparon los engobados y aquellos fragmentos policromos indeterminados (GPI) (Tabla 8). Los componentes culturales reconocidos en el conjunto cerámico del sitio, no supone la presencia directa (de facto) de las poblaciones en el sitio.

Grupos	Cantidad	%
Inca Local	208	24,36
Diaguita Fase Inca	7	0,82
Tipo Aconcagua Salmón	104	12,18
Local Fase Inca	69	8,08
Engobado	390	45,67
Grupo Policromo Indeterminado	76	8,90
Total	854	100,00

Tabla 8: Cerámica Decorada: Grupos Cerámicos

3.1 Cerámica Inca Local

Dentro de los fragmentos decorados se reconocen 208 fragmentos (24,36%) como Inca Local, 81 de ellos (38,94%) sólo engobados¹⁵. A continuación especificamos las categorías de formas presentes (Tabla 9).

¹⁵Los engobados fueron agrupados en este conjunto por sus características de forma y tratamiento superficial. Principalmente porque presentaban bordes rectos correspondiente a platos bajos y a

Categorías	Cantidad	%
Aríbalo	161	77,40
plato bajo	40	19,23
vasija de cuello angosto	1	0,48
Modelado	1	0,48
Instrumento	2	0,96
Indeterminado	3	1,44
Total	208	100,00

Tabla 9. Inca Local: Categorías de Formas.

a. Aríbalos

Se reconocen 161 (77,03%) fragmentos de aríbalos, 84 de ellos (52,17%)¹⁶ con algún tipo de diseños y 77 (47,83%) sólo con engobe. En la Tabla 9.1 se resumen las características de este conjunto. Los fragmentos recuperados son mayoritariamente de paredes medianas (n: 136 [84,47%]). Todos los bordes son evertidos de labio redondeado y los cuellos rectos. Las formas múltiples reconocidas corresponden a dos cuerpos unidos (punto esquina) a cuellos rectos, un borde evertido de labio redondeado unido a un cuello recto, y un asa cinta vertical fragmentada con inserción a un cuerpo.

Forma	C/Diseño			Subtot. c/Diseño	Engoba.				Subtot. Engob.	Total	%
	Delgado	Mediano	Grueso		Delgado	Mediano	Grueso	Muy Grues.			
Borde		4		4			2		2	6	3,73
Forma M.			1	1		2		1	3	4	2,48
Cuellos		3		3		2			2	5	3,11
Cuerpo	12	63	1	76	7	62	1		70	146	90,68
Total.	12	70	2	84	7	66	3	1	77	161	100,00
%	7,45	43,48	1,24	52,17	4,35	40,99	1,86	0,62	47,83	100,00	

Tabla 9.1. Inca Local: Aríbalos. Formas y Grosos (C/Diseño: Con Diseño — Engoba.: Engobado -

Subtot. c/Diseño: Subtotal con Diseño – Subtot. Engob.: Subtotal Engobado).

Los cuerpos restantes fueron integrados al grupo de aríbalos por dos criterios: primero, presentan un tratamiento superficial interno escobillado, además un grosor preferentemente mediano en sus paredes (pequeño en comparación a la abertura de los cuerpos); segundo, presentan motivos en sus superficies exteriores asociados a aríbalos (ver Anexo 1 Lámina 17). Cabe destacar la presencia del motivo greca escalerada, aunque se diferencia del conocido para el

bordes muy evertidos correspondiente a aríbalos, mientras que los cuerpos presentan grosos medianos y delgados con tratamiento superficial interior escobillado.

¹⁶ Porcentajes en relación al total de fragmentos de aríbalos (Tabla 9.1).

conjunto alfarero diaguita, ya que registra un trazo más grueso y menos prolijo. La presencia de este motivo en contextos diferentes al Diaguita también se reconoce para el tipo Putaendo Policromo en la región para el Período Intermedio Tardío (Pavlovic 2006). En la Tabla 9.2 se detallan los colores y motivos de los fragmentos con diseño.

Color y Motivos (Cara Exterior)	Borde	Cuello	F. Múlt.	Cuerpo	Total	%
Negro y Blanco sobre Superficie				5	5	5,95
Líneas				4	4	4,76
Indeterminado				1	1	1,19
Negro y Rojo sobre Blanco	2	2		7	11	13,10
Banda Negra				2	2	2,38
Greca y Banda Negra				1	1	1,19
Líneas	2	1		1	4	4,76
Líneas- Ajedrezado		1			1	1,19
Líneas-voluta				1	1	1,19
Reticulado – Ajedrezado				1	1	1,19
Indeterminado				1	1	1,19
Negro sobre Blanco	1	2	1	40	44	52,38
Banda Negra			1		1	1,19
Banda Negra – Líneas	1				1	1,19
Líneas		1		20	21	25,00
Líneas – Grecas				1	1	1,19
Líneas - Líneas con pestañas				1	1	1,19
Líneas con pestañas				1	1	1,19
Reticulado				5	5	5,95
Rombos				2	2	2,38
Trazo Oblicuo		1		5	6	7,14
Indeterminado				5	5	5,95
Negro sobre Blanco y Engobe Rojo				13	13	15,48
Banda Negra				1	1	1,19
Greca – Escalera				1	1	1,19
Líneas				10	10	11,90
Líneas- Rombos – Triángulos				1	1	1,19
Negro sobre Rojo				7	7	8,33
Banda Negra				1	1	1,19
Banda Negra – Líneas				1	1	1,19
Líneas				4	4	4,76
Indeterminado				1	1	1,19
Rojo sobre Superficie				4	4	4,76
Banda Roja				2	2	2,38
Indeterminado				2	2	2,38
Total	3	4	1	76	84	100,00
%	3,57	4,76	1,19	90,48	100,00	

Tabla 9.2. Inca Local: Aríbalos. Colores y Motivos (F. Múlt.: Forma Múltiple).

Cabe destacar que los bordes presentan engobe blanco en su cara interna, incluida la forma múltiple, que además de presentar engobe blanco por ambos

lados, su labio es negro. La decoración y los diámetros de los fragmentos engobados se detalla en la Tabla 9.3 y la Tabla 9.4, respectivamente.

Decoración exterior /interior	Borde	Cuellos	Forma Múlt.	Cuerpo	Total	%
Engobe Blanco / Engobe Blanco	2				2	2,60
Engobe Blanco / sin deco		1	1	22	24	31,17
Engobe Rojo / sin deco		1	2	47	50	64,94
Engobe Rojo y Blanco / sin deco				1	1	1,30
Total	2	2	3	70	77	100,00
%	2,60	2,60	3,90	90,91	100,00	

Tabla 9.3. Inca Local: Aríbalos. Engobados (Forma Múlt.: Forma Múltiple)

Diámetro	B. Evertido	% B. Evertidos	Cuello Recto	% C. Recto	Total	%
70			3	37,50	3	20,00
80			2	25,00	2	13,33
90			1	12,50	1	6,67
100	3	42,86	2	25,00	5	33,33
120	1	14,29			1	6,67
140	2	28,57			2	13,33
210	1	14,39			1	6,67
Total	7	100,00	8	100,00	15	100,00
%	46,67		53,33		100,00	

Tabla 9.4. Inca Local: Aríbalos. Diámetros (B. Evertido: Borde Evertido - % B. Evertido: Porcentaje de Borde Evertido - % C. Recto: Porcentaje Cuello Recto).

Se reconocieron al menos 13 aríbalos en el sitio (MNV). Los atributos específicos de estas vasijas se desconocen, sólo sabemos que contamos con vasijas restringidas de cuello angosto y borde muy evertido, de tamaño posiblemente mediano a grande. No se reconocen huellas de usos en estos fragmentos correspondientes a erosión, adherencias, carbón u hollín, lo que sería coherente con la función ya conocida para este tipo de vasijas, el de contener, almacenar y transportar chicha (Bray 2004:369).

b. Platos Bajos

Dentro de la fragmentería Inca Local se reconocen 40 fragmentos de platos playos (19,23%), 35 de ellos (87,5%)¹⁷ con algún diseño o motivo, y 5 (12,50%) sólo engobados. Las formas presentes se detallan en la siguiente tabla (Tabla 9.5), donde encontramos:

¹⁷ Porcentajes en relación al total de fragmentos de platos bajos (Tabla 9.5)

Formas	c/Diseño				Subtot.	Engobado			Subtot.	Total	%
	Delgado	Mediano	Grueso	Muy Grueso	c/Diseño	Mediano	Grueso	Engob	Engob		
Borde		4	2		6	2	3	5	11	27,50	
Forma Múlt.		1	1		2				2	5,00	
Modelado				1	1				1	2,50	
Cuerpo	9	17			26				26	65,00	
Total	9	22	3	1	35	2	3	5	40	100,00	
%	22,50	55,00	7,50	2,50	87,50	5,00	7,50	12,50	100,00		

Tabla 9.5. Inca Local: Platos Bajos. Formas y Grosos (C/Diseño: Con Diseño — Engoba.: Engobado
- Subtot. c/Diseño: Subtotal con Diseño – Subtot. Engob.: Subtotal Engobado).

Los fragmentos recuperados son mayoritariamente de paredes medianas (n: 24 [60%]), mientras que todos los bordes son rectos con labios redondeados. Las formas múltiples están compuestas por un borde unido al cuerpo y a la base, y por un borde unido a un modelado ornitomorfo. Además se registra un modelado ornitomorfo fragmentado. Los 5 fragmentos de bordes que no presentan motivos en su diseño están completamente engobados de color rojo. El resto de los fragmentos presentan rojo engobado en su cara exterior y diversos motivos en su cara interior (ver Anexo 1 Láminas 18 y 19). Los colores y los motivos se detallan más abajo (Tabla 9.6).

Color y Motivo (Cara Interior)	Borde	Forma Múlt.	Model. Ornit.	Cuerpos	Total	%
Negro y Rojo sobre Blanco				4	4	11,43
Reticulado – Volutas				3	3	8,57
Volutas				1	1	2,87
Negro sobre Blanco				4	4	11,43
Cadena				1	1	2,87
Rombos				1	1	2,87
Reticulado – Volutas				1	1	2,87
Volutas				1	1	2,87
Negro sobre Blanco y Rojo Eng.		1			1	2,87
Reticulado		1			1	2,87
Negro sobre Rojo	6	1	1	18	26	74,29
Cabeza de Pato			1		1	2,87
Líneas	6	1		17	24	68,57
Reticulado				1	1	2,87
Total	6	2	1	26	35	100,00
%	17,14	5,71	2,87	74,29	100,00	

Tabla 9.6. Inca Local: Plato Bajos. Colores, Motivos y tipo de Decoración (Forma Múlt.: Forma Múltiple – Model. Ornit.: Modelado Ornitomorfo – Rojo Eng.: Rojo Engobado).

Se identifican dos patrones decorativos cuzqueños reconocidos por González (2008): patrón de rombos en traslación y volutas en rotación (ver Anexo 1 Láminas

20). Estos platos bajos corresponden a escudillas bajas de tamaño pequeñas y medianas, de contorno simple con diámetros que van desde 80mm a 180mm, con una predominancia entre 150mm y 180mm (69,23%). Se reconocieron al menos 11 platos en el sitio (MNV). Sobre su uso, dada su morfología y su decoración, se sugiere que eran platos individuales para servir comida sólida o semi sólida (sopas y guisados) (Bray 2003a:16). No presenta huellas de carbón ni hollín.

c. Otras formas

Se reconoció un fragmento de borde recto con una decoración negro sobre blanco y motivo ajedrezado. Corresponde a una vasija restringida de cuello angosto, con 40mm de diámetro de filiación Inca Local. También se registró un fragmento modelado cilíndrico hueco, el extremo es redondeado y presenta un agujero hacia el interior, con decoración negro y rojo sobre blanco con motivos lineales y dispuestos longitudinalmente en el fragmento, que posiblemente podría corresponder a un fragmento de *phaqcha* (comunicación personal Victoria Castro 2008). Los *phaqcha* (catarata) son vasos incaicos utilizados para el beber ritual de la chicha (Randall 1993). Existen interesantes significados para este vaso ritual. Allen (s.f. en Randall 1993:85) propone su relación con el carácter circulatorio de los ríos, habla de un ejemplar que posee un sifón por debajo que permite que el agua sea absorbida de nuevo por arriba hacia el vaso, replicando en miniatura la circulación de los ríos. Este autor también cita a un viajero francés, quien en el año 1717 describe una *phapcha*, diciendo que las personas “con este instrumento se hacen tan borrachos como bestias” (ibíd.). Por último, Cieza (1984 en Randall 1993:85) destaca la imagen fálica del *phaqcha*, que también simbolizaría el flujo del agua desde la barriga (o vejiga) por el pene (ver Anexo 1 Lámina 21).

En resumen en lo Inca Local predominan las vasijas restringida de forma aribaloide de tamaño mediano a grande, destacando las decoraciones negro sobre blanco (n: 44 [52,38% del total de aríbalos]) y negro sobre blanco y engobe rojo (n: 13 [15,48% del total de aríbalos]), seguido por vasijas no restringidas bajas (platos bajos) de tamaño pequeño a mediano, con decoración mayoritariamente negro sobre rojo (n: 26 [74,29% del total de platos bajos]). También destaca dentro de

este conjunto la presencia de un fragmento de *phaqcha*, vasija de gran importancia ritual.

3.2 Cerámica Diaguita Fase Inca

Del total de los decorados se reconocen 7 (0,82%) fragmentos Diaguitas de fase Inca. De los fragmentos de forma presentes en el conjunto se reconocen tres (42,86%) de escudillas y cuatro (57,14%) de vasijas restringidas.

a. Escudillas

Dentro de este grupo se reconoce tres fragmentos: dos bordes, uno de ellos con una pequeña protuberancia semicircular modelada en el labio, más una forma múltiple compuesta por el borde, el cuerpo y parte de la base. Todos los bordes son rectos y de labios redondeados. Sus características específicas se detallan a continuación (Tabla 10).

Forma Específica / Decoración	Bordes	Forma Múlt.	Total	%
	Mediano	Delgado		
Negro, Rojo sobre Blanco	1	1	2	66,67
Línea -Escalrado - Línea con Pestaña	1		1	33,33
Reticulado oblicuo		1	1	33,33
Negro, Rojo sobre Blanco sobre Eng. Rojo	1		1	33,33
Línea – Reticulado	1		1	33,33
Total	2	1	3	100,00
%	66,67	33,33	100,00	

Tabla 10. Diaguita Fase Inca: Escudillas. Formas, Grosor y Decoración (Forma Múlt.: Forma Múltiple – Eng. Rojo: Engobe Rojo).

Los dos bordes del conjunto presentan engobe blanco en su cara interior. La forma múltiple no presenta decoración interior. En cuanto a los diámetros, el borde con protúbero presenta un diámetro de 120mm, mientras que los dos restantes, la forma múltiple y el borde, presentan un diámetro de 140mm. El borde con protúbero presenta una sección muy pequeña del motivo, por lo que no se pudo determinar con certeza de cual se trataba, ni menos si correspondía a algún patrón conocido. Los motivos presentes en el segundo fragmento de borde (sin protúbero) corresponde a grecas, líneas y líneas con pestañas, reconocido como el patrón zigzag C1 (González 2008:33). Y por último, la forma múltiple presenta reticulado oblicuo con puntos céntricos, cortado por tres líneas paralelas y

diagonales (dos negras y una roja). Esta decoración es similar a una descrita por González (2008:27) para patrones decorativos de vasijas de la fase diaguita Inca con iconografía de origen cuzqueño, correspondiente al 'patrón zigzag cuzqueño'. La vasija que representa este fragmento es bastante peculiar, ya que además de presentar esta decoración no presenta engobe interior, pero su forma corresponde a una escudilla de perfil compuesta, propia de las formas diaguitas, por ello se agrupa en este conjunto (ver Anexo 1 Láminas 22 y 23).

En este grupo es posible reconocer la existencia de tres vasijas no restringidas (MNV) pequeñas de contorno compuesto de paredes rectas y base cóncava. Además, posiblemente el borde con la protuberancia semicircular corresponde a un plato zoomorfo Diaguita. Dada la forma, estas vasijas pueden asociarse al uso como platos individuales para servir comida, aunque la forma múltiple sin decoración interior presenta carbón adherido en su interior. Esto, igualmente, se puede explicar por proceso postdepositacionales, ya que este fragmento se encontraba asociado a un fogón no estructurado en la unidad G1.

b. Vasijas restringidas

Dentro de este grupo se reconoce cuatro fragmentos: un cuello recto, una forma múltiple compuesto por el cuerpo unido a la base y dos cuerpos. Todos poseen decoración en su cara externa de negro y blanco sobre rojo engobado (en el cuello y en la forma múltiple el engobe se encuentra erosionado). Pensamos que estos fragmentos corresponden al tipo conocido como Cuarto Estilo, definido por Mostny (1942, 1944). Si bien, los fragmentos responden a los colores de la decoración, los motivos reconocidos no responden más que a líneas (ver Anexo 1 Lámina 24). La única medida que se pudo obtener fue el diámetro del cuello, correspondiente a 80mm. A partir de este único dato, y en ausencia de otros fragmentos que brinden mayor información sobre la forma de las piezas completas, sólo podemos inferir que en este conjunto están representadas al menos dos vasijas restringidas con cuello (MNV). Tampoco se identifican huellas de uso por lo que es difícil proponerles una función determinada.

En resumen en lo Diaguita Fase Tardía predominan las vasijas no restringidas tipo escudilla de contorno compuesto y de tamaño pequeño, seguido muy de cerca por vasijas restringidas con decoración reconocida como Cuarto Estilo.

3.3 Cerámica Tipo Aconcagua Salmón

Se registran 104 (12,18%) fragmentos de forma tipo Aconcagua Salmón. En el conjunto se reconocen 69 (66,35%) fragmentos de escudillas, 33 (31,73%) de vasijas restringidas, un (0,96%) fragmento de instrumento y 1(0,96%) fragmento de categoría de vasija indeterminada. Para agrupar los fragmentos tipo Aconcagua dentro de cada forma, se recurrirá a las categorías definidas por Massone (1978; Durán y Massone 1979).

a. Escudillas

a.1. Tipo Aconcagua Salmón Bicromo.

Son 9 (8,65%) fragmentos los que componen este conjunto, sus características se detallan a continuación (Tabla 11).

Colores y Motivos	Borde		Subtot.	Cuerpo		Subtot.	Total	%
	Delgado	Mediano	Borde	Mediano	Grueso	Cuerpo		
Negro sobre Salmón / Negro sobre Salmón				2		2	2	22,22
Líneas / 2 Líneas y Línea con Pestañas				1		1	1	11,11
Indeterminado / Indeterminado				1		1	1	11,11
Sin decoración / Negro sobre Salmón	1	1	2	3	2	5	7	77,78
Sin decoración / Líneas	1		1	1		1	2	22,22
Sin decoración / Líneas - Línea con pestañas				1		1	1	11,11
Sin decoración / Reticulado oblicuo		1	1				1	11,11
Sin decoración / Indeterminado				1	2	3	3	33,33
Total	1	1	2	5	2	7	9	100,00
%	11,11	11,11	22,22	55,55	22,22	77,78	100,00	

Tabla 11. Tipo Aconcagua Salmón Bicromo: Escudilla (Subtot.: Subtotal).

Los bordes presentes son rectos de labios redondeados. Las líneas paralelas reconocidas entre los motivos (líneas) de la cara externa se asocian al motivo del trinacrio. En este conjunto se reconoce un diámetro de 120mm y paredes de grosor principalmente medianas (n: 6 [66,66% del total de escudillas T.A Salmón Bicroma]). Se identifican al menos cuatro vasijas en este conjunto (MNV), de estructura no restringida, contorno simple, de forma esférica tendiente a elipsoide

horizontal y de tamaño pequeño. No se observa huellas de uso (adherencia, erosión, carbón u hollín) en ninguno de estos fragmentos. Se deduce que estas vasijas fueron usadas como platos individuales para servir comida (ver Anexo 1 Láminas 25 y 26).

a.2. Tipo Aconcagua Salmón Policromo

Son 60 (57,69%) fragmentos los que componen este conjunto. Sus características se detallan en la Tabla 11.1. (Ver Anexo 1 Láminas 27 y 28).

De los bordes, todos son rectos, 11 de labios redondeados, cuatro rectos y uno irregular. Además todos los bordes, a excepción de uno, presentan labios con decoración negra. Los blancos engobados se incluyen dentro del Tipo Aconcagua Salmón Policromo ya que presentan una pasta anaranjada y podrían corresponder a aquellos sectores no decorados de las vasijas.

En este conjunto se observan diámetros que van desde 100mm hasta los 220mm, con predominancia de diámetros de 130mm y 150mm (50%)¹⁸ con paredes de grosor principalmente medianos (91,67%). Se reconocen al menos 11 piezas representadas en este conjunto (MNV), de estructura no restringidas, contorno simple, de formas esféricas tendiente a elipsoides horizontal, de tamaños pequeños y medianos. Se observa la existencia de 5 fragmentos con huellas de uso correspondiente a ahumado exterior (en dos de ellos), hollín exterior (en dos de ellos) y carbón interior (en sólo uno). Ahora bien, de los 5 fragmentos, tres fueron recuperados de la Unidad G1, asociados directamente a fogones no estructurados, por tanto estas huellas podrían corresponder a eventos postdepositacionales, y no al uso de las vasijas. Los dos fragmentos restantes pueden haber sido parte de vasijas que fueron expuestas al fuego, seguramente para calentar o cocinar algún tipo de alimento o sustancia, pero proponemos que la función principal de éstas fue servir alimentos, usados como platos individuales de consumo.

¹⁸ Porcentaje en relación al total de las escudillas T.A Salmón variedad policroma.

Colores y Motivos (Exterior/ Interior)	Borde	Subtot.	Cuerpo			Subtot.	Total	%
	Mediano	Borde	Delgado	Mediano	Gruoso	Cuerpo		
Engobe Blanco / Sin decoración				1		1	1	1,68
Negro, Rojo s. Bco. s. Salmón / Negro s. Salmón				3		3	3	5,00
Línea- Área Negra / líneas				1		1	1	1,68
Zigzag / línea - reticulado oblicuo				1		1	1	1,68
Zigzag / reticulado oblicuo				1		1	1	1,68
Negro, Rojo s. Bco. s. Salmón / sin decoración	1	1			1	1	2	3,33
Líneas / sin decoración					1	1	1	1,68
Indeterminado / sin decoración	1	1					1	1,68
Negro sobre Blanco sobre Salmón / sin decoración				2		2	2	3,33
Líneas / sin decoración				2		2	2	3,33
Negro sobre Salmón / Engobe Blanco				6		6	6	10,00
3 Líneas (Trinacrio) / sin motivo				1		1	1	1,68
Líneas (Trinacrio) / sin motivo				5		5	5	8,33
Negro s. Salmón / Negro, Rojo s. Bco. s. Salmón	4	4		6		6	10	16,67
3 líneas (Trinacrio) / 2 líneas				1		1	1	1,68
3 Líneas (Trinacrio) / indeterminado				1		1	1	1,68
Líneas (Trinacrio) / área negra	1	1		1		1	2	3,33
Líneas (Trinacrio) / indeterminado				1		1	1	1,68
Líneas (Trinacrio) / líneas	1	1		1		1	2	3,33
Líneas (Trinacrio) / banda bajo borde	1	1					1	1,68
Banda Negra – Líneas (Trinacrio) / líneas				1		1	1	1,68
Indeterminado / líneas - área negra	1	1					1	1,68
Negro s. Salmón / Negro s. Bco. s. Salmón	4	4	1	3	3	7	11	18,33
3 Líneas (Trinacrio) / indeterminado				1		1	1	1,68
Líneas (Trinacrio) / Líneas y Banda Negra	1	1					1	1,68
Banda Negra (Trinacrio)/ reticulado oblicuo	1	1					1	1,68
Indeterminado / Líneas - Línea con pestañas				1		1	1	1,68
Indeterminado / Indeterminado	2	2	1	1	3	5	7	11,68
Rojo s. Salmón / Negro s. Bco. s. Salmón				1		1	1	1,68
Banda Roja / líneas - área negra				1		1	1	1,68
Sin decoración / Engobe Blanco				5		5	5	8,33
Sin decoración / Negro, Rojo s. Bco. s. Salmón	5	5		4		4	9	15,00
Sin decoración / líneas	1	1		2		2	3	5,00
Sin decoración / líneas - área negra	1	1					1	1,68
Sin decoración / líneas - área roja	1	1		2		2	3	5,00
Sin decoración / líneas – reticulado oblicuo	1	1					1	1,68
Sin decoración / indeterminado	1	1					1	1,68
Sin decoración / Negro s. Bco. s. Salmón	2	2		8		8	10	16,67
Sin decoración / líneas				2		2	2	3,33
Sin decoración / líneas – volutas	1	1					1	1,68
Sin decoración / líneas con pestañas				1		1	1	1,68
Sin decoración / banda blanca de triángulos con pestañas	1	1					1	1,68
Sin decoración / banda blanca con líneas negras				1		1	1	1,68
Sin decoración / área negra				3		3	3	5,00
Sin decoración / indeterminado				1		1	1	1,68
Total	16	16	1	39	4	44	60	100,00
%	26,67	26,67	1,68	65,00	6,67	73,33	100,00	

Tabla 11.1. Tipo Aconcagua Salmón Policromo: Escudillas (s.: sobre).

b. Vasijas Restringidas

b.1. Tipo Aconcagua Salmón Bicromo

Se reconocen 16 (15,38%) fragmentos en este grupo. Sus características se detallan a continuación (Tabla 11.2).

Color y Motivo (Ext.)	Cuello	Subtotal.	Asa	Subtotal.	Cuerpo	Subtotal.	Total	%
	Mediano	Cuello	Gruesa	Asa	Mediano	Cuerpo		
3 líneas (Trinacrio)	1	1			3	3	4	25,00
2 líneas - Área Negra (Trinacrio)					1	1	1	6,25
Línea (Trinacrio)					7	7	7	43,75
Área Negra					1	1	1	6,25
Rombos Circunscritos			1	1			1	6,25
Indeterminado					2	2	2	12,50
Total	1	1	1	1	14	14	16	100,00
%	6,25	6,25	6,25	6,25	87,50	87,50	100,00	

Tabla 11.2. Tipo Aconcagua Salmón Bicromo: Vasijas Restringidas (Subtot.: Subtotal).

Todos presentan decoración negro sobre salmón y en su mayoría presentan paredes de grosor mediano (n: 15 [93,75% del total de vasijas restringidas T.A Salmón Bicromo]). Se reconoce la existencia de al menos 6 vasijas de este tipo en el sitio (MNV), sin embargo no fue posible reconocer su forma específica (ver Anexo 1 Lámina 29). No se pudo medir ningún diámetro, por la inexistencia de fragmentos de borde en el conjunto y el tamaño pequeño del cuello presente. Sí es posible inferir la existencia de al menos una vasija restringida con cuello de perfil inflectado. Además se observa la presencia de hollín exterior en dos fragmentos y carbón interior en uno, que demuestran que posiblemente fueron parte de una vasija que se expuso al fuego, para procesar algún tipo de alimento o sustancia.

b.2. Tipo Aconcagua Salmón Policromo

Se reconocen 17 (16,35%) fragmentos en este grupo. Sus características se detallan más abajo (Tabla 11.3).

Motivos (Cara Externa)	Borde	Subtot.	Cuello	Subtot.	Cuerpo			Total C	Total	%
	Mediano	Borde	Mediano	Cuello	Delgado	Mediano	Grueso			
Negro, Rojo s. Bco. s. Salmón	3	3			2	4	1	7	10	58,83
Líneas	2	2				1		1	3	17,65
Líneas – Grecas						1		1	1	5,88
Líneas – Triángulo						1		1	1	5,88
Líneas c/pestañas – Escalera					1			1	1	5,88
Indeterminado	1	1			1	1	1	3	4	
Negro. s. Blanco s. Salmón						5	1	6	6	35,29
Líneas						2		2	3	17,65
Área Roja						1		1	1	5,88
Banda Negra						1		1	1	5,88
Reticulado							1	1	1	5,88
Indeterminado						1		1	1	5,88
Rojo sobre Blanco			1	1					1	5,88
Banda Roja			1	1					1	5,88
Total	3	3	1	1	2	9	2	13	17	100,00
%	17,65	17,65	5,88	5,88	11,76	52,94	11,76	76,47	100,00	

Tabla 11.3. Tipo Aconcagua Salmón Policromo: Vasijas Restringidas (Subtot.: Subtotal – s.: sobre).

Todos los bordes son evertidos de labios redondeados y remontan con el cuello de forma evertida. El conjunto presenta paredes predominantemente medianas (76,47%)¹⁹, bordes y cuello con un diámetro de 170mm (100%). Se reconocen al menos 5 vasijas representadas en este conjunto (MNV), una de éstas corresponde a una pequeña olla de contorno simple inflectado y forma ovoide (ver Anexo 1 Lámina 30). El resto de las vasijas poseen una forma específica desconocida, ya que no presentan otros fragmentos de forma fuera de cuerpos. No presentan huellas de uso (erosión, adherencias, carbón u hollín), pero por la forma de la vasija reconocida sólo podemos inferir un uso de procesamiento de alimento o sustancia, sin descartar alguna otra función, ya que no presentan huella evidente de haber sido expuesta al fuego.

En resumen en la cerámica Tipo Aconcagua Salmón predominan las escudillas pequeñas a medianas en su variedad policroma, con predominio de la decoración negro sobre blanco sobre salmón en su cara interior, seguido por el negro y rojo sobre blanco sobre salmón. En segundo lugar aparecen las vasijas restringidas de

¹⁹ Porcentajes en relación al total de fragmentos de vasijas restringidas T.A Salmón variedad policroma (Tabla 11.3)

tamaño indefinido en su variedad bicroma, reconociéndose sólo una vasija con cuello de perfil inflectado. Luego destaca las vasijas restringidas de tamaños medianos a pequeños en su variedad policroma, con predominio de la decoración negro, rojo sobre blanco sobre salmón, reconociéndose dentro de este conjunto sólo una forma específica correspondiente a una olla pequeña de contorno simple inflectado con forma ovoide. Y finalmente, presenta escudillas pequeñas en su variedad bicroma, siendo ésta la con menos representatividad del conjunto.

3.4 Cerámica Local Fase Inca

Se identifican 69 (8,08%) fragmentos que corresponderían a vasijas locales, 55 de ellos (79,71%) a escudillas, 7 (10,14%) a vasijas restringidas, dos (2,86%) fragmentos indeterminados y 5 (7,14%) fragmentos de instrumento.

a. Escudillas

a.1. Tipo Aconcagua Tricromo engobado

Corresponde a pucos hemisféricos, sin pasta anaranjada, con engobe rojo exterior y decoración en negro y rojo sobre blanco interior estructurada en cuatripartición (Massone 1978). Se reconocen 48 (68,57%) fragmentos en este conjunto. Todos los fragmentos de este conjunto están engobado rojo en su cara externa. De los bordes, 10 tienen labio redondeado, tres recto y uno irregular. La forma múltiple está compuesta por un borde unido al cuerpo. Las formas, decoración y motivos se detallan en la Tabla 12.

Se reconocen al menos 9 vasijas perteneciente a este conjunto (MNV). Presentan diámetros entre 150mm y 230mm y paredes de grosor mediano (100%). Corresponden a vasijas no restringidas de perfil simple, de forma esférica tendiendo a elipsoide horizontal, de tamaño mediano. Dos de los fragmentos presentan carbón interior y uno presenta hollín exterior. Posiblemente alguna de las vasijas representadas en este conjunto fue expuesta al fuego. Se deduce que estas vasijas fueron usadas como platos para servir comida, aunque por su tamaño, posiblemente eran usados por más de una sola persona (ver Anexo 1 Láminas 31 y 32).

Colores y Motivos	Borde	Cuerpo	Forma Múlt.	Total	%
Engobe Blanco		1		1	2,08
Negro, rojo sobre Blanco	2	15		17	35,42
Área roja		1		1	2,08
Greca	1			1	2,08
Línea		10		10	20,80
Triángulo Reticulado	1			1	2,08
Triángulo Reticulado y Línea		1		1	2,08
Reticulado oblicuo		1		1	2,08
Trazo Oblicuo		2		2	4,16
Negro sobre Blanco	10	12		22	45,83
Área Negra		4		4	8,33
Greca		1		1	2,08
2 Líneas		1		1	2,08
Línea		4		4	8,33
Triángulo Reticulado	7			7	14,58
Reticulado oblicuo	2	2		4	8,33
Indeterminado	1			1	2,08
Rojo sobre Blanco		3		3	6,25
Línea		1		1	2,08
Indeterminado		2		2	4,16
Rojo sobre Salmón		1		1	2,08
Área Roja		1		1	2,08
Negro, rojo sobre Blanco Crema	1	2	1	4	8,33
Tramo de triángulos con líneas zigzag	1	2	1	4	8,33
Total	13	34	1	48	100,00
%	27,08	70,83	2,08	100,00	

Tabla 12. Local fase Inca: Tricromo Engobado. Formas, decoración y motivos (Forma Múlt.: Forma Múltiple).

a.2. Otras decoraciones locales

Se reconocen 7 (10,14%) fragmentos en este conjunto. Sus características se detallan a continuación (Tabla 12.1).

Colores y Motivos	Bordes Mediano	Cuerpos Mediano	Forma Múlt. Gueso	Total	%
Engobe Rojo / Negro sobre rojo		1		1	14,29
Sin motivo / Estrellado		1		1	14,29
Engobe rojo / Rojo sobre superficie		2		2	28,57
Sin motivo / Línea		2		2	28,57
Negro, Rojo sobre Blanco / Engobe rojo	1			1	14,29
Indeterminado / Sin motivo	1			1	14,29
Negro, rojo sobre Blanco y engobe Rojo / Engobe rojo			3	3	42,86
Líneas / Sin Motivo			2	2	28,57
Indeterminado / Sin motivo			1	1	14,29
Total	1	3	3	7	100,00
%	14,39	42,86	42,86	100,00	

Tabla 12.1. Local Fase Inca: Otras decoraciones. Formas, grosores, colores y motivos (Forma Múlt.: Forma Múltiple).

Al parecer todas estas decoraciones o motivos fraccionados corresponderían a lo que conocemos como el motivo 'estrellado' (Pavlovic 2006). El borde posee un labio redondeado, y las formas múltiples se conforman por cuerpos unidos a bases. Se reconocen al menos tres vasijas las representadas dentro de este conjunto (MNV). La primera correspondería a una gran vasija no restringida de contorno simple y de forma esférica tendiente a elipsoide horizontal, con un diámetro de 420mm y paredes gruesas. Las dos vasijas restantes carecen fragmentos de borde, por lo que es difícil saber su tamaño y forma específica. Ningún fragmento presenta huellas de uso (ver Anexo 1 Lámina 33 y 34).

b. Vasijas Restringidas

Se reconocen 7 (10,14%) fragmentos en este conjunto, todos son cuerpos y presentan decoración negro y rojo sobre blanco, presentando motivos lineales que al parecer componen una banda de triángulos (reflexión desplazada) con varias líneas zigzag entre ellos. Todos estos fragmentos parecen ser parte de una misma vasija (MNV), ya que dos de ellos remontan y todos fueron recuperados de la misma unidad (G1). Correspondería a un jarro local, posiblemente con contorno compuesto, de tamaño mediano, y forma de cuerpo elipsoide horizontal (ver Anexo 1 Lámina 35).

En resumen en la cerámica Local Fase Inca predominan las escudillas Tipo Aconcagua Tricromo Engobada, de tamaño mediano a pequeño, destacando la decoración negro sobre blanco y negro y rojo sobre blanco interior. Luego presenta escudillas con el motivo estrellado, con pocos fragmentos de forma que permitan definir su forma específica, pero con al menos una vasija de gran tamaño. Finalmente presenta un jarro de decoración local, de tamaño mediano y cuerpo de forma elipsoide horizontal.

3.5 Cerámica Engobada

Este grupo está compuesto por aquellos fragmentos con engobe en una o ambas caras, que no fueron agrupados en ninguno de los componentes culturales antes

descritos. Son 390 (45,67%) fragmentos los que componen este grupo, de los cuales 270 (69,2%) corresponden a fragmentos de escudilla, 22 (5,62%) a vasijas restringida, dos (0,51%) a instrumentos, uno (0,26%) a adorno, 95 (24,4%) a fragmentos de categoría de vasija indeterminada.

a. Vasijas no restringidas

Este grupo está compuesto por 270 (69,2%) fragmentos, cuyas características se detallan en la Tabla 13.

Forma /Grosor	E. Bco.			E. Rojo			Sin deco		Total	%
	E. Bco.	E. Rojo	s/deco.	E. Bco.	E. Rojo	s/deco.	E. Bco.	E. Rojo		
Borde			1	5	24	5		1	36	13,33
Delgado					9	2			11	4,07
Grueso								1	1	0,37
Mediano			1	5	15	3			24	8,89
Cuerpo	15	2	4	27	102	53	14	13	230	85,19
Delgado	1				15	10	3		29	10,74
Grueso	1	1		1	3	1	3	1	11	4,07
Mediano	13	1	4	26	84	39	8	6	181	67,04
Muy Grueso						2		2	4	1,48
Erosionado						1		4	5	1,85
Forma Múlt.				1	2				3	1,11
Grueso					1				1	0,37
Mediano				1	1				2	0,74
Base								1	1	0,37
Muy Grueso								1	1	0,37
Total	15	2	5	33	128	58	14	15	270	100,00
%	5,56	0,74	1,85	12,22	47,41	21,48	5,19	5,56	100,00	

Tabla 13. Vasijas No Restringidas engobadas: Decoración externa e interna,

formas y grosores (E.: Engobe – Bco.: Blanco – s/deco: sin decoración – Forma Múlt.: Forma Múltiple).

De los bordes todos tienen labios redondeados, excepto tres que presentan labios rectos. Las formas múltiples son cuerpos unidos a la base. Los diámetros obtenidos de los bordes varían entre 100mm y 220mm, preferentemente entre 100mm y 180mm (n: 31 [86,1% de 36 bordes]).

Se reconocen al menos 40 piezas representadas en este conjunto (MNV). Seguramente las vasijas no restringidas representadas en este conjunto son de contorno simple y de tamaños pequeños y medianos. En el conjunto, 20 fragmentos presentan hollín exterior, 6 carbón interior y 7 hollín exterior y carbón

interior. Esto hace suponer que varias de estas vasijas fueron expuestas al fuego para procesar algún tipo de alimento o sustancia.

b. Vasija Restringida

Este grupo está compuesto por 22 (5,64%) fragmentos, cuyas características se detallan en la Tabla 13.1.

Forma/Grosor	E. Bco. Ext.			E. Rojo Ext.		s/deco. Ext.	Total	%
	E. Bco Int.	E. Rojo Int.	s/deco Int.	E. Rojo Int.	s/deco Int.	E. Rojo Int.		
Borde	2			1		1	4	18,18
Mediano	2			1		1	4	18,18
Cuello		1	2		9	1	13	59,09
Delgado			1				1	4,55
Mediano		1			8	1	10	40,55
Erosionado			1		1		2	9,09
Inserción Asa					1		1	4,55
Mediano					1		1	4,55
Asa				1	1		2	9,09
Mediano				1			1	4,55
Muy Grueso					1		1	4,55
Cuerpo					1		1	4,55
Mediano					1		1	4,55
Forma Múlt.					1		1	4,55
Mediano					1		1	4,55
Total	2	1	2	2	13	2	22	100,00
%	9,09	4,55	9,09	9,09	59,09	9,09	100,00	

Tabla 13.1. Vasijas Restringidas engobadas: Decoración externa e interna, formas y

grososores (E.Bco.Ext: Engobe Blanco Externo – E.Rojo.Ext: Engobe Rojo Externo – s/deco Ext.: sin decoración externa – E.Bco.Int.: Engobe Blanco Interno – E.Rojo Int.: Engobe Rojo Interno – s/deco Int.: sin decoración interna – Forma Múlt.: Forma Múltiple).

Los bordes son evertidos con labio redondeado, la asa tipo cinta, y de los 13 cuellos uno es evertido, uno recto y 11 indefinido. La forma múltiple corresponde a una inserción de asa unida al cuerpo. Se reconocen al menos 8 vasijas representadas dentro de este conjunto (MNV). Los diámetros obtenidos de los bordes varían entre 100mm y 190mm. Se registraron 7 fragmentos con hollín exterior, dos con carbón interior y 5 con hollín exterior y carbón interior. Esto demuestra algunas de estas vasijas fueron expuestas al fuego, seguramente para procesar algún tipo de alimento o sustancia.

c. Fragmentos de categoría de Vasija Indeterminada.

Este grupo está constituido por 95 (24,4%) fragmentos de cuerpos y bordes. La mayoría corresponden a fragmentos decorados muy pequeños o muy erosionados para incorporarlo a los otros grupos definidos. Los fragmentos de cuerpo se encuentran engobados sólo por su cara exterior y alisado por la cara interna, pudiendo pertenecer tanto a vasijas restringidas como a no restringidas, ya que la falta de decoración al interior podrían corresponder a aquellos sectores sin decoración de una vasija abierta. Los bordes engobados dentro de este grupo, corresponden a fragmentos pequeños donde no se pudo determinar su forma específica con claridad. No es posible proponer un MNV dentro de este conjunto, ya que produciría una sobreestimación de piezas, ya que muchas vasijas representadas en este conjunto pudieron ser contabilizadas dentro de otros grupos. Las características del conjunto se resumen a continuación (Tabla 13.2).

Forma / Grosor	E. Bco. Ext.		E. Rojo Ext.		Total	%
	E. Bco Int.	s/deco Int.	E. Rojo Int.	s/deco Int.		
Borde	1	2	5		8	8,42
Delgado			1		1	1,05
Mediano	1	1	4		6	6,32
Erosionado		1			1	1,05
Cuerpo		20		67	87	91,58
Delgado		1		3	4	4,21
Mediano		12		45	57	60,00
Grueso		5		8	13	13,68
Erosionado		2		11	13	13,68
Total	1	22	5	67	95	100,00
%	1,05	23,16	5,26	70,53	100,00	

Tabla 13.2. Fragmentos engobados de Categoría de Vasija Indeterminada: Decoración externa e interna, formas y grosores (E.Bco.Ext: Engobe Blanco Externo – E.Rojo.Ext: Engobe Rojo Externo – s/deco Ext.: sin decoración externa – E.Bco.Int.: Engobe Blanco Interno – E.Rojo Int.: Engobe Rojo Interno – s/deco Int.: sin decoración interna).

3.6 Caracterización general de Cerámica Decorada

En resumen, encontramos cuatro componentes culturales, además de los engobados y los fragmentos policromos indeterminados. Dentro del conjunto Inca Local tenemos aríbalos, platos bajos, una phaqcha y una vasija de cuello angosto, siendo los dos primeros los más recurrentes en el sitio. Dentro de las funciones reconocidas, los aríbalos habrían sido utilizados para contener, almacenar y

transportar chicha; mientras que los platos bajos se habrían usado para servir alimentos (sólidos y semisólidos). Esta recurrencia no es menor si tomamos las palabras de Tamara Bray (2004) quien reconoce que el aríbalo, junto los platos y la olla pedestal constituyen el conjunto mínimo para cualquier grupo afiliado al estado Inca, siendo el aríbalo el más frecuente en las provincias. En el sitio estudiado se reconocen, hasta ahora, dos de los tres tipos de vasijas propuestos como el conjunto mínimo de filiación Incaica.

Dentro del conjunto Diaguita fase Inca se reconocen sólo tres escudillas y dos vasijas restringidas, constituyéndose como el componente con menor cantidad de fragmentos del sitio. Las escudillas son reconocidas como platos individuales para servir alimento, mientras que las vasijas restringidas del conjunto presentan función desconocida, debido a que no se pudo inferir la forma específica de éstas, además de que no presentan huellas de uso (erosión, adherencia, carbón y hollín). Entre la cerámica tipo Aconcagua se reconocen escudillas bicromas y policromas y vasijas restringida bicroma y policroma, predominando las vasijas con decoración policroma de ambas formas. Las escudillas de este conjunto pueden haber sido usadas para servir alimentos (sólidos y semisólidos), aunque no se descarta también su uso para calentar comida sobre el fuego, ya que dos fragmentos presentan hollín en sus caras externas. En cuanto a las vasijas restringidas sólo se reconoce la presencia de una olla pequeña, pero las formas específicas de las otras vasijas se desconocen. Sin embargo, se puede inferir, a partir de la presencia de hollín o carbón, que pueden corresponder también a vasijas usadas para procesar algún alimento sobre fuego.

Por último, dentro del conjunto cerámico local de fase Inca están presentes las escudillas tricromo engobados y con otras decoraciones locales, además de la presencia de un jarro, siendo las primeras las más recurrentes en el sitio. Si bien se reconoce para los otros conjuntos la escudilla como una vasija para servir comida, destaca que las presentes en este conjunto presentan mayor tamaño y

evidencia de restos de carbón en la cara interna de dos fragmentos, y de hollín en uno. Por lo que pudo haber sido usado también para calentar o cocinar alimentos. En términos generales, se observan prácticamente dos funciones dentro del conjunto cerámico representado en los fragmentos decorados. Esto es: servir alimento y contener, trasportar y almacenar líquido; a excepción de las posibles ollas Aconcagua y olla engobadas.

En cuanto al tamaño de las vasijas expuestas para cada componente cultural destaca que entre las vasijas no restringidas (platos y escudillas) priman los tamaños medianos y pequeños, a excepción de las escudillas locales que presentan diámetros mayores (Gráfico 4). Por otro lado, las vasijas restringidas, también parecieran ser de tamaño mediano a pequeño, a excepción de los aríbalos, que presentan tamaño mayor, además que ser los más numerosos de este conjunto de vasijas (Gráfico 5).

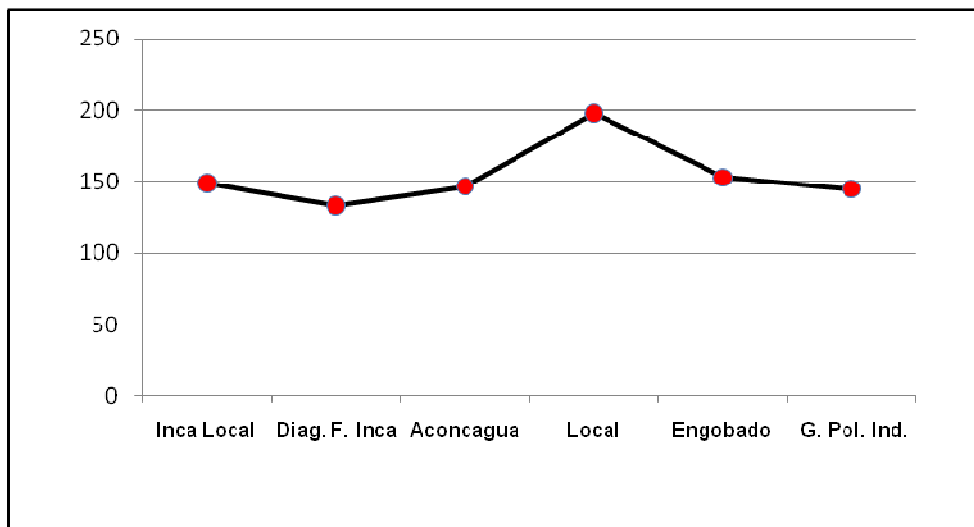


Gráfico 4. Diámetro Promedio (y) por Vasijas No Restringidas

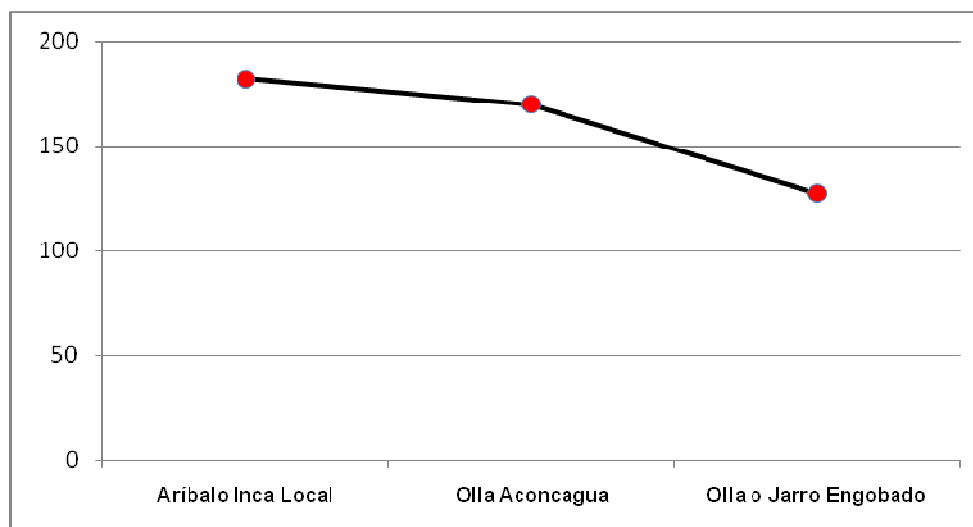


Gráfico 5. Diámetro Promedio (y) por vasija restringida (x).

A continuación resumimos los tipos de vasija por componente cultural en la siguiente tabla que exponemos a continuación (Tabla 14).

Grupo	N	% frag.	MNV	Formas	Tamaño
Inca Local	208	8,1	26	Aribalos	Medianos y grandes
				Platos	Pequeñas y medianas
				Phaqcha	****
				Vasija de cuello Angosto	Pequeño
Diaguita Fase Tardía	7	0,3	5	Escudillas	Pequeñas
				Vasijas Restringidas	Posiblemente mediano
Tipo Aconcagua	104	4,1	26	Escudillas	Pequeñas y medianas
				Vasijas Restringidas	Medianas
				Olla	Pequeña
Local	69	2,7	13	Escudillas	Medianas
				Jarro	Mediano
Engobados	390	15,3	48	Escudillas	Pequeños y Medianos
				Vasijas Restringidas	Medianos
G. Pol. Indeterminado	76	3,0	*	<i>*Fragmentos pequeños</i>	
Monocromo	1699	66,5	58	Escudillas	Medianas y grandes
				Vasijas Restringidas sin cuello	Grandes
				Vasijas Restringida con cuello	Grandes
				Cuencos	Mediandos
Total	2553	100	182		

Tabla 14. Tabla resumen de componentes cerámicos, MNV, Tipos de vasijas y Tamaño.

4. Instrumentos y adorno

Fuera de los fragmentos de contenedores cerámicos, se registraron 12 fragmentos de instrumentos (pulidores), cuatro fragmentos de preforma de instrumento (o instrumento con poco uso), más un fragmento de adorno (colgante).

Los instrumentos cerámicos encontradas en el sitio corresponde a fragmentos de forma ovoidales con sus secciones trabajadas (pulidas) (ver Anexo 1 Láminas 36 y 37). Este tipo de instrumentos fueron descritos por Ampuero (1969) como pulidores o alisadores cerámicos. A partir de la comparación con pulidores de calabazas (mate), propone que éstos habrían sido utilizados en la fase de modelación de la pieza, útiles para borrar las uniones en su cara interna y darle un grosor uniforme en toda la pieza (Ampuero 1969:48). La asociación contextual de este tipo de herramientas con fragmentos de cara interna escobillada en sitios tardíos lleva a proponer una posible asociación de estos elementos, donde la huella escobillada interna podría ser resultado del paso de este instrumento (comunicación personal Daniel Pavlovic 2009). Aún los estudios sobre este tipo de instrumentos se encuentran en proceso. Las características de este conjunto se detallan a continuación (Tabla 15).

Asignación Decorado	Unidades	Instrumentos	%
Decorados		11	68,75
Inca Local	G1	2	12,5
Tipo Aconcagua	B1	1	6,25
Local Fase Inca	D1	1	31,25
	M1	1	
	G1	3	
Engobado	B1	2	12,50
Grupo Policromo Indeterminado	B1	1	6,25
No Decorado	B1	5	31,25
Total		16	100,00

Tabla 15. Asignación por decorado de Instrumento.

Todos los instrumentos presentan paredes de grosor mediano. Entre los instrumentos no decorados, tres (dos de ellos remontan) presentan evidencia de hollín en su cara externa. Todos extraídos de una sola unidad (B1). En cuanto a los instrumentos decorados, la mayoría son extraídos de las unidades G1 y B1, exceptuando sólo dos, uno de la unidad M1, el otro de D1.

El adorno es recuperado de la unidad L1 y corresponde a un fragmento de tratamiento superficial alisado por ambas caras, con sus secciones pulidas, con decoración rojo engobado en una de sus caras, y un orificio pulido hacia uno de sus extremos que se encuentra fragmentado (ver Anexo 1 Lámina 38). Debido a sus características morfológicas es definido como un colgante.

CAPÍTULO VII

RESULTADO DE ANÁLISIS DE OTRAS MATERIALIDADES

En el presente capítulo revisaremos las otras materialidades - fuera de la cerámica - recuperadas del sitio durante la campaña del año 2008, específicamente el material lítico, las piezas de metal y los restos arqueobotánicos, todos analizados por otros especialistas.

1. Material Lítico

Los resultados de análisis del material lítico se basan en el informe de Daniel Pascual (2009, 2010), el cual analizó un total de 106 piezas líticas recuperadas del sitio. De este total, 82 (77,36%) correspondieron a derivados de núcleo y 24 (22,64%) a instrumentos. Del primer grupo la mayoría de las piezas corresponden a piezas fracturadas (68,29% n: 56). Con el fin de no sobre representar ninguna variable, se decidió trabajar a partir del mínimo número de elementos (NME); así del total de derivados de núcleo (n: 82) se reconoce un NME de 32 piezas, de los cuales 24 (75%) corresponden a microlascas y 8 (25%) a lascas (Pascual 2009). Gran parte éstos presentan materia prima silíceo (89% del total de la muestra) y, en menor cantidad andesita (3,66% del total de la muestra).

En cuanto a los instrumentos (n: 24), 13 corresponden a puntas de proyectil (ver Anexo 1 Lámina 39), un derivado de núcleo con modificaciones (ver Anexo 1 Lámina 40), un fragmento de Flauta de pan (ver Anexo 1 Lámina 41), 8 a cuentas de collar (ver Anexo Lámina 42) y un colgante (ver Anexo 1 Láminas 43 y 44). Las puntas de proyectil se encuentran totalmente formatizadas y son el elemento que se encuentra más representado en el sitio. Pascual (2009, 2010), siguiendo criterios morfológicos, identifica: triangulares alargadas de base escotada, triangulares con aletas y pedúnculo, triangulares de base escotada, agotadas con aletas y pedúnculo. Destaca que la mayoría fueron descartadas en condiciones de uso adecuadas (11 de 13). El derivado de núcleo con modificaciones es una lasca de basalto con retoque marginal simple y microastillamiento (por uso) en uno

de sus filos, correspondiente a un instrumento expeditivo y de carácter informal. Y por último, las cuentas de collar, como el colgante, son todas de mineral de cobre, específicamente malaquita y turquesa.

En resumen, se observa una presencia efímera del material lítico, si se considera el hallazgo de sólo 106 piezas (MNE: 56) en 42,66m² de excavación. Pascual (2009) plantea, a partir de esto, que el sitio habría sido ocupado esporádicamente en el tiempo, y que de acuerdo a los restos materiales recuperados, no se habrían llevado a cabo actividades que generaran grandes depósitos de material lítico. No se observan actividades del tipo domésticas, ya que la presencia de instrumentos como raspadores, raederas, tajadores, implementos de molienda y en general artefactos informales con bajo grado de conservación que caracterizarían contextos habitacionales según Andrefsky (1998, en Pascual 2009), son casi nulas en el sitio (N: 1, 1%). Las puntas de proyectil descartadas en condiciones de uso adecuadas y sin evidencias de las fases de su cadena operativa pueden tener relación con un uso ritual más que con un contexto habitacional (Pascual 2010). Por último, la presencia de obsidiana en el sitio (una lasca y una punta de proyectil), llama la atención, ya que es una materia alóctona y no tiene representación en las ocupaciones PIT en la zona. Pascual (2009) propone que podría corresponder a un bien de prestigio o de alto valor simbólico para grupos de influencia incaica.

2. Restos Arqueometalúrgicos

Los resultados de análisis de esta materialidad se basan en el informe de Plaza (2010). Del sitio fueron rescatadas 8 piezas de metal, las cuales fueron sometidas a registro a partir de una extensa revisión macroscópica, utilizando lupa binocular de 10x, 20x y 30x. Entre las piezas contamos con: una placa trapezoidal, un aro completo, tres fragmentos de aros y tres fragmentos laminares. Tanto la placa como los aros indican el uso del cobre como materia prima en su manufactura, así también una de las láminas, mientras que las dos restantes indican el uso de plata en su manufactura. En ninguna de estas piezas se observan huellas de uso.

En cuanto a las funciones, la *placa trapezoidal* (ver Anexo 1 Lámina 45), a simple vista, supone un uso como hacha, sin embargo se observa que por su espesor y borde curvado es imposible que se haya usado como tal, por tanto, no es posible proponerle alguna función conocida (Plaza 2010). Sin embargo, pudo corresponder a una pieza no terminada (Plaza 2010). En cuanto los *aros* (ver Anexo 1 Lámina 46), se observan la presencia de dos variedades: aro circular simple y aro circular de dos espirales. La función propuesta para este tipo de objetos, tanto en el norte chico (Latorre 2009) como en la zona sur (Campbell 2004), es de uso principalmente femenino, interpretadas como piezas que refuerzan identidades grupales, siendo utilizados como símbolos de estatus (Latorre 2009). Respecto a las *láminas* (ver Anexo 1 Lámina 47), su uso se relaciona con la creación de adornos utilizados como pendientes, adornos textiles, cintillos o diademas. La *placa trapezoidal laminar* (ver Anexo 1 Lámina 48) de cobre pudo ser parte de un pendiente, y los fragmentos de lámina de plata pudieron corresponder a una pieza mayor, o bien a desechos de manufactura perdidos durante la terminación de otros objetos (Plaza 2010). Aunque también pudo corresponder a partes de adornos traídos por las personas que participaron en las actividades realizadas en el sitio, como parte de su atuendo.

En general, en las piezas se reconocen las técnicas de fundición de metales para producir preformas para posteriormente modificarlas a partir de numerosos eventos de martillado y recocido, trefilado y laminados (Plaza 2010). Plaza (2010) percibe una fuerte relación con los diseños y técnicas de manufacturas descritas para los diaguitas, en especial para la época de contacto Inca (Latorre 2009). Así también los aros circulares simples son comunes en el Norte Chico, no así la modalidad de dos espirales, sólo observado para este sitio. En este sentido, Plaza (2010) propone que los objetos de metal encontrados en el Cerro La Cruz estarían siendo mediados por la presencia Diaguita, más el resto de las entidades culturales registradas en la cerámica.

3. Restos Arqueobotánicos

El análisis de los restos arqueobotánicos se basa en el informe de Belmar y Quiroz (2009; Quiroz y Belmar 2010). En los primeros estudios realizados en el sitio Cerro La Cruz (Rodríguez et al. 1992, 1993), no se abordó una extracción sistemática de la evidencia arqueobotánico, recogiendo sólo aquellas semillas visibles a simple vista. Por esto se hizo necesario realizar un análisis más acabado de este tipo de restos arqueológicos para evidenciar qué plantas domesticadas y silvestres estaban siendo usadas en las actividades del sitio.

La muestra de análisis provino de un total de 13 rasgos detectados durante las excavaciones del sitio, con un volumen total de 111,6 litros. La técnica usada para el procesamiento de la muestra fue la flotación. Los restos fueron clasificados por taxones, según tipo de planta, distinguiéndose entre herbáceas, arbustivas/leñosas, suculentas y domesticadas (Quiroz y Belmar 2010). De los 13 rasgos analizados se recuperó un total de 5887 carporrestos, con una densidad promedio de 52,75 carporrestos/litros en todo el sitio. De ellos 3413 (57,98%) están carbonizadas y 2574 (42,92%) no lo están, lo cual indica una alta presencia de material no arqueológico (los restos no carbonizados) en los contextos, ingresado de manera natural o por agente contaminantes. A partir de la información entregada por Belmar y Quiroz (2009; Quiroz y Belmar 2010), mostramos una síntesis de los taxones hallados y una breve descripción de estos (Tabla 16):

Chenopodiaceae, Lamiaceae, Poaceae, Fabaceae y Solanaceae: posibles fuentes de combustibles seleccionados por su asequibilidad o su valor simbólico. Pudieron haber sido carbonizadas accidentalmente por estar en superficie o fueron usadas como iniciador de fuego. Sin embargo, dado que se desconoce la identificación precisa de estos taxones y la importancia económica y/o simbólica de ellas no es posible emitir conclusiones definitivas al respecto (Quiroz y Belmar 2010).

M. hastulata (quilo, voqui negro): utilidad económica y medicinal reconocida, puede ser consumida bajo la forma de chicha (Mösbach 1999, Pardo y Pizarro 2005 en Quiroz y Belmar 2010).

Echinopsis sp. (quisco): utilidad económica y medicinal reconocida, proporciona frutos muy apreciados y poseen propiedades medicinales (Mösbach 1999 en Quiroz y Belmar 2010).

		Doméstico		Silvestre							
		Z. mays	C. quinoa	M. hastulata	Echinopsis sp.	Suaeda sp.	(Chenopodiaceae)	(Fabaceae)	(Lamiaceae)	(Poaceae)	(Solanaceae)
Sector 3	D1, Rasgo, 1		2								
	D1, Rasgo 2	6			1						
	L1, Fogón 1	123	312					2	1	16	
	L1, Rasgo 2	6	60				1	2		2	2
	L1, disperso NO		6		3		1				1
	M1, Rasgo 1	5		3	31	3		2		5	
Sector 4	A2, Rasgo 4										
	N1, Rasgo 1	2			89	4		8	4	11	
Sector 5	G1, sin referencia			6				2	24	156	
	G1, Rasgo 1			15	54			33	248	45	
	G1, Rasgo 2			3						7	
	G1, Rasgo 3		2	1	17		1				
	G1, Rasgo 4		3	1				1	5	15	3
	Total		142	385	29	195	7	3	50	282	257

Tabla 16. Cantidad de Taxones carbonizados por rasgo.

Fuera de estos taxones, destacan el *Zea mays* (maíz) y *Chenopodium quinoa* (quinoa), estos fueron elementos potenciales para la producción de la chicha (ver Anexo 2 Láminas 49, 50, 51, 52, 53, 54 y 55). Existe una alta presencia de estos en el sitio, siendo exclusivos de ciertos rasgos. La quínoa se asocia a la unidad G1, L1 y D1, mientras que el maíz es de uso más generalizados, presentes en 5 de los 13 rasgos analizados (Quiroz y Belmar 2010).

CAPÍTULO VIII

DISTRIBUCIÓN DE LA MATERIALIDAD Y ANÁLISIS ESPACIAL

En el presente capítulo se abordará la distribución de los distintos restos materiales analizados, a modo de comprender de mejor manera las actividades realizadas en los distintos sectores del Cerro La Cruz. En esta línea también se revisará la organización espacial del sitio a partir de los indicadores propuestos por Moore (1996a y 1996b) y Criado (1991), integrando las observaciones realizadas por Letelier (2010) sobre la arquitectura del sitio.

1. Distribución de la materialidad en el sitio

1.1. Material Cerámico

En la siguiente tabla (Tabla 17) se detallan las unidades por sector, sus dimensiones, la cantidad de cerámica recuperada e índice de densidad.

Unidad	Sector	Largo	Ancho	Prof. (m)	(m ³)	C. No Deco	D	C. Deco	D	C. Total	D
C1	1	2,6	1,6	0,25	1,04	12	11,5	4	3,8	16	15,4
I1	1	1	0,5	0,15	0,075	0	0,0	0	0,0	0	0,0
J1	1	1	1	0,1	0,1	2	20,0	2	20,0	4	40,0
K1	1	1	1	0,05	0,05	1	20,0	6	120,0	7	140,0
Total					1,265	15	11,9	12	9,5	27	21,3
D1	3	2	1	0,25	0,5	82	164,0	56	112,0	138	276,0
E1	3	1	1	0,1	0,1	2	20,0			2	20,0
F1	3	1	1	0,15	0,15	10	66,7	7	46,7	17	113,3
L1	3	3	2	0,45	2,7	168	62,2	72	26,7	240	88,9
M1	3	2	1	0,15	0,3	106	353,3	29	96,7	135	450,0
Total					3,75	368	98,1	164	43,7	532	141,9
A1	4	2	2	0,2	0,8	6	7,5	6	7,5	12	15,0
A2	4	2	2	0,25	1	12	12,0	5	5,0	17	17,0
B1	4	2	2	0,55	2,2	298	135,5	92	41,8	390	177,3
H1	4	1	1	0,1	0,1	3	30,0			3	30,0
N1	4	2	1	0,2	0,4	44	110,0	32	80,0	76	190,0
Total					4,5	363	80,7	135	30,0	498	110,7
G1	5	3	2	0,55	3,3	761	230,6	464	140,6	1225	371,2
O1	5	2	1	0,15	0,3	174	580,0	46	153,3	220	733,3
P1	5	1	1	0,3	0,3	18	60,0	33	110,0	51	170,0
Total					3,9	953	244,4	543	139,2	1496	383,6
TOTAL					13,42	1699	126,6	854	63,6	2553	190,3

Tabla 17. Cerámica decorada y no decorada: Distribución e índice de Densidad (Prof.:

Profundidad – C. No Deco: Cerámica No Decorada – C. Deco: Cerámica Decorada – C.Total: Cerámica Total – D: Densidad).

De un total de 13,42 m³ excavados se recuperó un total de 2553 fragmentos cerámicos mayores a 1cm de tamaño (muestra analizable), dando una densidad total de 190,3 fragmentos por metro cúbico. Los siguientes gráficos presentan la densidad general de la cerámica en los distintos sectores (Gráfico 6) y la densidad específica de la cerámica decorada y no decorada (Gráfico 7).

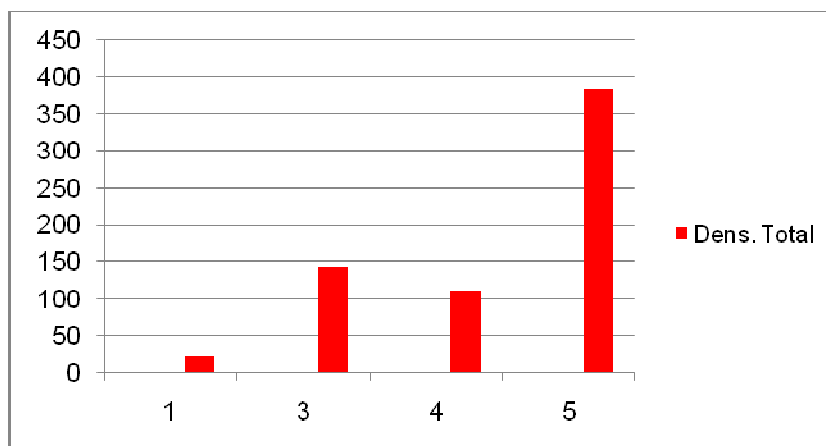


Gráfico 6. Densidad General de Cerámica en los distintos sectores del Sitio.

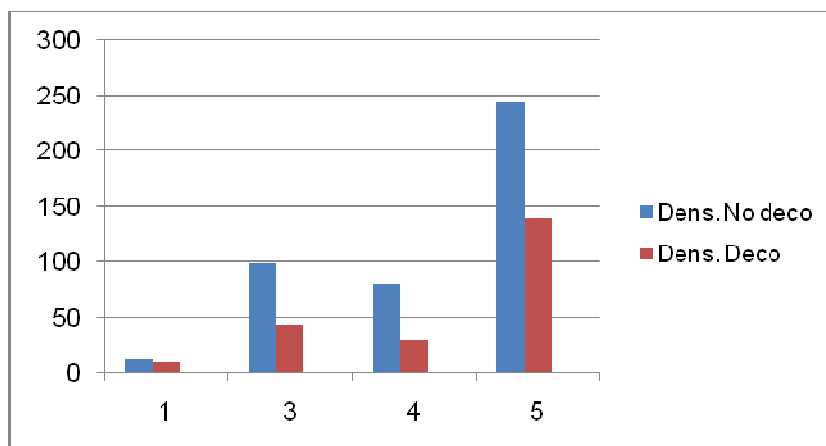


Gráfico 7. Densidad Específica de Cerámica Decorada y No Decorada en los distintos sectores del sitio.

Se observan, de manera general, diferencias en la distribución del material cerámico dentro del sitio. La mayor densidad recuperada se encuentra en el sector 5, principalmente en la unidad O1, seguido por el sector 3 y 4, siendo el sector 1 el que presenta menor densidad de material cerámico (Gráfico 6). Al comparar la distribución entre cerámica decorada y no decorada observamos que ésta no varía notoriamente, siendo siempre mayor en densidad la cerámica no decorada

(Gráfico 7). En ambos casos presentan la misma distribución (sector 5, sector 3, sector 4 y sector 1). La baja densidad presente en el sector 1 podría corresponder a una menor cantidad de actividades en comparación al resto del sitio y/o a actividades diferentes que las realizadas en otros sectores, o bien, a eventos de limpieza de material o a procesos de formación de sitio que causaron la remoción del material por la pendiente natural del cerro. A continuación se detallará la distribución de los tipos de vasijas decoradas y no decoradas dentro del sitio.

a. Cerámica No Decorada

Dentro de este conjunto se identifica la presencia de al menos 58 vasijas (MNV), de las cuales 18 (31,03%) son no restringidas, 32 (55,17%) restringidas y 8 (13,79%) de categoría de forma indeterminada (fragmentos pequeños). Su distribución en el sitio por sector se observa en el siguiente gráfico (Gráfico 8).

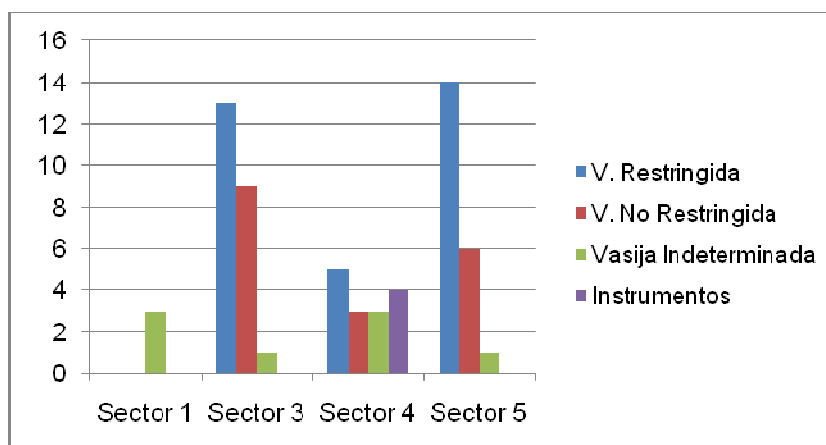


Gráfico 8. Vasijas No Decoradas: Distribución por sector (MNV)

En el gráfico observamos que sólo en los sectores de la planta inferior (sector 3, 4 y 5) aparecen vasijas restringidas como no restringida. La forma específica de las vasijas representadas en el plano superior (sector 1) se desconoce. Sin olvidar que la densidad de fragmentos no decorados es diferente en cada sector, destaca la disminución de vasijas para la plaza intramuros 1 (sector 4), en comparación del sector norte de la planta inferior (sector 3) y sector sur, correspondiente a la plaza intramuros 2 (sector 5). También se reconoce una supremacía en cantidad de vasijas restringida por sobre las no restringidas en

todos los sectores de la planta inferior. La distribución de estas vasijas demuestra que en todos los sectores, al menos de la planta inferior, se está privilegiando el consumo de alimentos, en cuanto presenta vasijas para servir, procesar y cocinar alimentos, además de los jarros para servir, contener, transportar y almacenar líquidos. En cuanto a los instrumentos cerámicos (alisadores o rebajadores), todos son recuperados del sector 4 (B1).

b. Cerámica Decorada

La distribución específica de los grupos de la cerámica decorada se especifica a continuación (Gráfico 9).

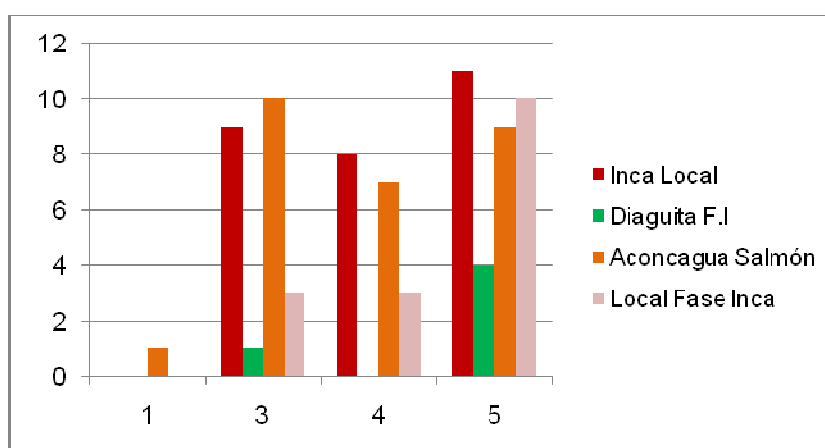


Gráfico 9. Cerámica Decorada: Distribución y Densidad de los Componentes Culturales.

Se observa una mayor concentración de decorados en el plano inferior del sitio, siendo sólo un fragmento Tipo Aconcagua Salmón lo hallado en el sector 1, además de un fragmento engobado rojo y un fragmento del grupo policromo indeterminado. Destaca que lo Inca Local es mayoritario tanto en el sector 4 como en el 5, a diferencia del sector 3, donde lo Aconcagua Salmón presenta mayor densidad. Lo Diaguita prácticamente se presenta sólo en el sector 5, salvo un fragmento del sector 3. Y lo Local Fase Inca es minoritario en densidad en la mayoría del sitio, aumentando significativamente en el sector 5. Esto nos lleva a observar una gran variabilidad y densidad en el sector 5, que destaca sobre el resto del sitio. En los siguientes gráficos (9.1, 9.2, 9.3 y 9.4) se describe la distribución de las diferentes formas cerámicas en cada grupo.

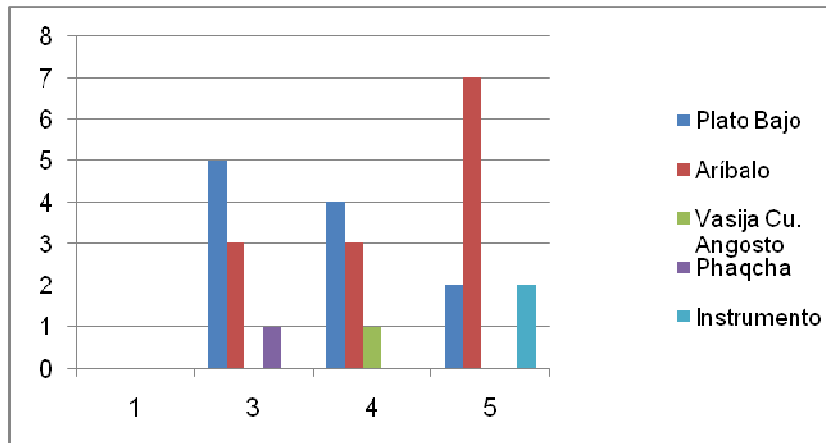


Gráfico 9.1. Cerámica Decorada: Inca Local. Distribución de sus tipos de vasija (MNV).

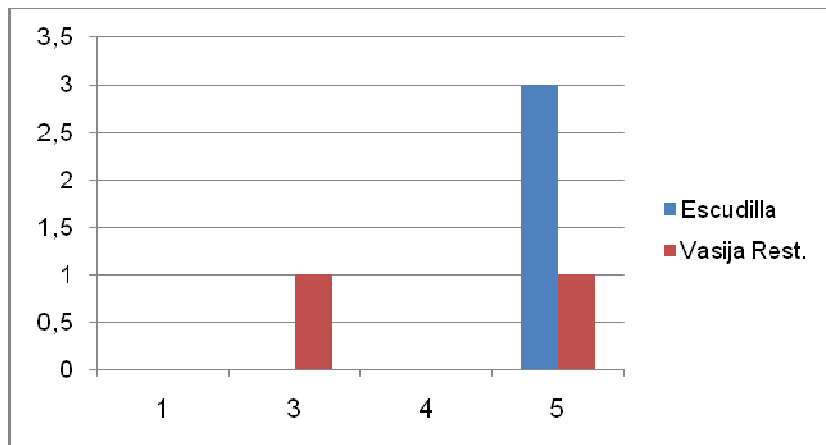


Gráfico 9.2. Cerámica Decorada: Diaguita Fase Inca. Distribución de sus tipos de Vasija (MNV).

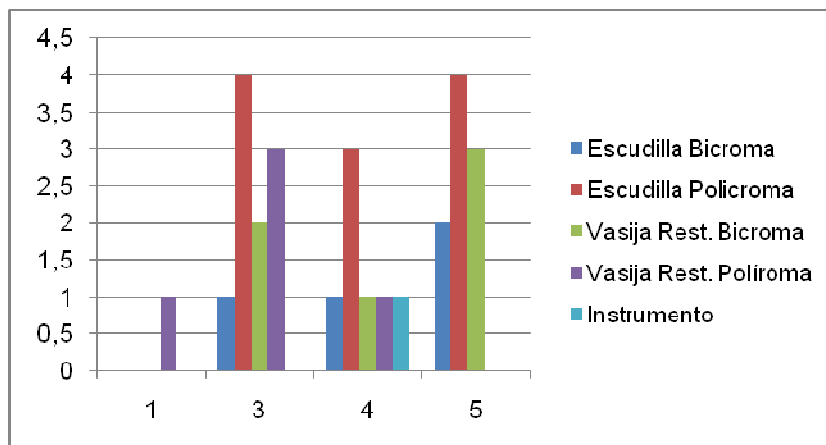


Gráfico 9.3. Cerámica Decorada: Tipo Aconcagua. Distribución de sus tipos de vasija (MNV).

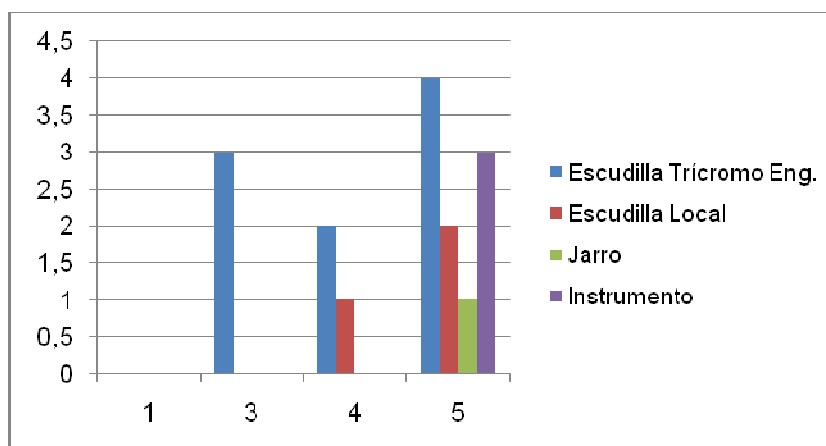


Gráfico 9.4. Cerámica Decorada: Local Fase Inca. Distribución de sus tipos de vasija (MNV).

La presencia de los distintos componentes culturales y sus tipos de vasijas en cada sector se resume en la siguiente tabla de porcentajes (Tabla 18).

	Sector 1 (%)	Sector 3 (%)	Sector 4 (%)	Sector 5 (%)
Inca Local		10,98	28,15	27,99
Aríbalo		4,27	20,74	23,20
Plato Bajo		6,10	5,19	4,24
Phaqcha		0,61		
Vasija Cuello Ang.			0,74	
Instrumento				0,37
Indeterminado			1,48	0,18
Diaguita Fase Inca		1,83		0,74
Escudilla				0,55
Vasija Rest.		1,83		0,18
Tipo Aconcagua	8,33	20,12	11,11	10,13
Esc. Bicroma		0,61	0,74	1,29
Esc. Policroma		7,93	7,41	6,81
V. Rest. Bicroma		2,44	0,74	2,03
V. Rest. Policroma	8,33	9,15	0,74	
Instrumento			0,74	
Indeterminado			0,74	
Local Fase Inca		6,1	3,7	9,94
Esc. Tricromo Eng.		4,88	2,96	6,63
Esc. Otros			0,74	1,10
Jarro				1,29
Instrumento		1,22		0,55
Indeterminado				0,37
Engobado	83,34	48,17	48,15	43,46
GPI	8,33	12,8	8,89	7,73
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

Tabla 18. Porcentaje de los componentes culturales y sus tipos de vasijas en cada sector

Dentro del grupo *Inca Local* destaca la distribución inversamente proporcional que presentan los aríbalos con los platos bajos. Mientras los aríbalos aumentan su número en el sector 5, los platos bajos disminuyen; y viceversa, los platos tienen una presencia mayor en el sector 3 mientras los aríbalos disminuyen (Gráfico 9.1). Por su parte, el grupo de cerámica *Diaguita fase Inca* está completamente ausente en la plaza intramuros 1 (Gráfico 9.2), sólo hallándose en la plaza intramuros 2, en el sector 5. Las vasijas restringidas de este conjunto tienen presencia, aunque escasa, en el sector 3 como en el sector 5 (plaza intramuros 2). Entre la variedad de vasijas del grupo cerámico *Tipo Aconcagua Salmón*, las escudillas policromas son las más numerosas y se encuentran presente en todos los sectores del plano inferior como también las escudillas bicromas y las vasijas restringidas bicromas (Gráfico 9.3). Por otro lado, destaca la ausencia de vasijas restringidas policromas en el sector 5, siendo este el más denso del sitio, y su presencia en el sector 1, plano superior, sector menos denso del sitio. Por último, dentro del grupo cerámico *Local Fase Inca*, las escudillas T.A Tricromas Engobadas tienen supremacía, y se presentan en los 3 sectores del plano inferior del sitio (Gráfico 9.4). En cambio, las escudillas de otras decoraciones locales se encuentran sólo en el sector 4 y 5, mientras que el jarro sólo en el sector 5. Finalmente, los instrumentos decorados se encuentran principalmente en el sector 5 (Plaza Intramuros 2), dos con decoración Inca Local y tres con Local Fase Inca, seguido por el sector 4 (Plaza Intramuros 1), el que además reúne la totalidad de los instrumentos no decorados.

En cuanto al comportamiento de ambas plazas intramuros, exponemos a continuación una tabla que resume las características cerámicas que presenta cada uno de estos espacios (Tabla 19).

Plaza Intramuros 1 (Sector 4)	Plaza Intramuros 2 (Sector 5)
Menor cantidad de restos cerámicos que el sector 5	Mayor cantidad de restos cerámicos que el sector 4
Más vasijas restringidas no decoradas que no restringidas no decoradas	Más vasijas restringidas no decoradas que no restringidas no decoradas
Mayor presencia de platos Inca Local que aríbalos	Mayor presencia de aríbalos que platos Inca Local.
Ausencia de escudillas diaguitas Fase Inca	Presencia de escudillas diaguitas Fase Inca
Presencia numerosa de escudillas T.A Policroma	Presencia numerosa de escudillas T.A Policroma
Presencia de escudillas y vasijas restringidas T.A Bicroma	Presencia de escudillas y vasijas restringidas T.A Bicroma
Presencia de vasija restringida T. A Policromo	Ausencia de vasija restringida T. A Policromo
Presencia de Escudilla T.A Tricromo Engobado (menos que sector 5)	Presencia de Escudilla T.A Tricromo Engobado (más que sector 4)
Exclusiva presencia de escudilla local	Exclusiva presencia de Escudilla local
Ausencia de Jarro con decoración Local fase Inca	Exclusiva presencia de Jarro con decoración fase Inca
Mayor cantidad de instrumentos cerámicos concentrados en la Unidad B1	Presencia de instrumentos cerámicos concentrados en la Unidad G1

Tabla 19. Comparación de las características cerámicas de las Plazas Intramuros 1 y 2

1.2. Material Lítico

En la siguiente tabla (Tabla 20) se detallan las unidades por sector donde aparece material lítico, la cantidad y las categorías de las piezas.

Unidad	Sector	Lasca	Microlasca	Punta Proyectil	Derivado con mod.	Frag. Flauta de Pan	Cuentas	Colgante	Total
C1	1			1					1
Total	Sector 1			1					1
D1	3	1		2					3
L1	3	1		3	1		5	1	11
M1	3	2							2
Total	Sector 3	4		5	1		5	1	16
B1	4			1			1		2
N1	4	2	24	1			1		28
Total	Sector 4	2	24	2			2		30
G1	5	1		3			1		5
O1	5			1		1			2
P1	5	1							1
Total	Sector 5	2		4		1	1		8
Rec. Sup				1					1
Total	Rec. Sup.			1					1
TOTAL		8	24	13	1	1	8	1	56

Tabla 20. Material lítico por unidad y por sector: cantidad y categoría de pieza.

Del total excavado se recupera un MNE de 56 piezas líticas, dando una densidad de 4,2 piezas por metro cúbico excavado²⁰, un índice bastante bajo. La mayor cantidad de material lítico se recupera en el sector 4, específicamente en la unidad N1, sin embargo estos elementos corresponden en su mayoría a microlascas de un mismo tipo de sílice color café, lo que lleva a proponer que responderían todas a un mismo evento de talla (Pascual 2009). Sin contar a los derivados de núcleo (lascas y microlascas), la mayor cantidad de instrumentos líticos se encuentra en el sector 3, destacando la presencia del único instrumento expeditivo encontrado en estas excavaciones (derivado con modificaciones). Llama la atención que la única categoría de pieza presente en todos los sectores del sitio es la punta de proyectil, seguido por las cuentas y las lascas, que se presentan en todos los sectores exceptuando el sector 1. El fragmento de flauta de pan es la categoría de pieza con menos representación, junto el derivado con modificaciones, sin

²⁰ El índice de densidad se saca a partir de 13,42m³ (ver tabla 17)

embargo constituye un elemento poco común. Su presencia es altamente significativa y diagnóstica, en cuanto se asocia a su uso musical.

1.3. Material Arqueometalúrgico.

En la siguiente tabla (Tabla 21) se detallan las unidades por sector donde aparece material arqueometalúrgico, la cantidad y las categorías de las piezas.

Unidad	Sector	Aro Cir. Simple	Aro Comp.	Lámina de Plata	Placa de Cobre	Placa Trapezoidal	Total
Total	Sector 1						0
D1	3		1				1
L1	3		1				1
Total	Sector 3		2				2
Total	Sector 4						0
G1	5	2		2			4
P1	5				1	1	2
Total	Sector 5	2		2	1	1	6
TOTAL		2	2	2	1	1	8

Tabla 21. Material lítico por unidad y por sector: cantidad y categoría de pieza.

La mayoría de las piezas de metal se concentran en el sector 5, seguido por el sector 3 del sitio. Los sectores 1 y 4 no presentaron evidencia de esta materialidad. La categoría más representada es el aro (N: 4), presente en los sectores 3 y 5 pero con características morfológicas distintas. Las categorías restantes (láminas, placas y placa trapezoidal) son exclusivas del sector 5.

1.4. Material Arqueobotánico.

Se observa una alta frecuencia de carporrestos en los rasgos 1 de las unidades G1, M1 y N1, por el contrario, se observa una escasez en los rasgos 1 y 2 de la unidad D1 y en el rasgo 4 de la unidad A2. Entre todos los sectores muestreados, el sector 3 pareciera involucrar actividades que requirieron mayor cantidad de recursos vegetales.

Se destacan ciertas diferencias en la distribución de los taxones en el sitio (Quiroz y Belmar 2010). En el sector 5 (Plaza Intramuros 2) hay mayor variedad de taxones (quinoa, quisco, quilo, *Chenopodiaceae*, *Fabaceae*, *Lamiaceae*, *Poaceae* y *Solanaceae*) pero no se observa maíz en la muestra. Por su parte, en el sector 4 (Plaza Intramuros 1), se detecta la presencia de maíz y otros taxones (quisco,

quilo, *Fabaceae*, *Lamiaceae* y *Poaceae*) y una completa ausencia de quínoa. Finalmente, en el sector 3, además de otros taxones, se recupera tanto maíz como quínoa (Quiroz y Belmar 2010).

En las Tabla 22.1 y Tabla 22.2 se resume la distribución de taxones por rasgo y sector del sitio.

		Doméstico		Silvestre							
		<i>Z. mays</i>	<i>C. quínoa</i>	<i>M. hastulata</i>	<i>Echinopsis</i> sp.	<i>Suaeda</i> sp.	(Chenopodiaceae)	(Fabaceae)	(Lamiaceae)	(Poaceae)	(Solanaceae)
Origen	Rasgos	No Endémico	Endémico	Endémico	Endémico	Endémico	Endémico	Endémico	Endémico	Endémico	Endémico
Sector 3	D1, Rasgo, 1		X								
	D1, Rasgo 2	X			X						
	L1, Fogón 1	X	X					X	X	X	
	L1, Rasgo 2	X	X		X		X	X		X	X
	L1, disperso NO		X							X	X
	M1, Rasgo 1	X		X	X	X				X	
Sector 4	A2, Rasgo 4										
	N1, Rasgo 1	X			X	X		X	X	X	X
Sector 5	G1, sin referencia			X	X		X	X	X	X	
	G1, Rasgo 1	X	X	X	X			X	X	X	X
	G1, Rasgo 2			X	X		X		X	X	
	G1, Rasgo 3		X	X	X		X				
	G1, Rasgo 4		X	X			X		X	X	X

Tabla 22.1. Presencia/ausencia de taxones por rasgo (Quiroz y Belmar 2010)

	Rasgos	Total carporrestos	Densidad (carporrestos/litro)	% Carp. Carb	% Carp. No carb.
Sector 3	D1, Rasgo, 1	6	5	66,66	33,33
	D1, Rasgo 2	10	4,34	100	0
	L1, Fogón 1	531	37,61	99,44	0,56
	L1, Rasgo 2	544	50,84	58,82	41,18
	L1, disperso NO	59	10,73	93,22	6,78
	M1, Rasgo 1	942	9,42	53,92	46,07
Sector 4	A2, Rasgo 4	22	15,71	0	100
	N1, Rasgo 1	1246	53,32	15,73	84,26
Sector 5	G1, sin referencia	328	121,48	79,57	20,43
	G1, Rasgo 1	1704	167,05	74,11	25,88
	G1, Rasgo 2	52	23,64	50,00	50,00
	G1, Rasgo 3	112	5,54	91,07	8,93
	G1, Rasgo 4	328	32,8	41,76	58,23

**Tabla 22.2. Cantidad, densidad y porcentaje de carporrestos por rasgo
(Belmar y Quiroz 2009)**

2. Arquitectura y Organización Espacial del Cerro La Cruz.

La arquitectura del sitio Cerro La Cruz fue abordada por Letelier, junto a la de otros sitios de la región, en el marco de su memoria de título (Letelier 2010). Los modos constructivos observados en las estructuras arquitectónicas del sitio presentan una baja estandarización. Se distinguen: 2 recintos, 6 muros aislados y 2 muro perimetrales. En su técnica constructiva se observa un aprovechamiento de rocas y cantos angulosos del mismo cerro, con acumulación de rocas y ausencia de mortero y/o argamasa, lo que implicaría una baja inversión de trabajo y tiempo en su construcción (Letelier 2010:85). Las paredes de los muros perimetrales dieron un promedio de 160cm de ancho, mientras que la totalidad del resto de las estructuras y recintos presentaron un ancho promedio de 97,1cm. Ambas medidas difieren de los 70 a 80cm de anchos propuestas para las construcciones incaicas (Stehberg 1995). Letelier (2010) infiere una mayor inversión de trabajo en los muros perimetrales, a partir del uso de una mayor cantidad de piedras, sin embargo es cuidadosa en destacar que el 64% de las estructuras presentan un estado de conservación deficiente, lo que puede interferir en esta inferencia.

Las estructuras arquitectónicas del sitio se distribuyen en los 5 sectores descritos para el sitio. En el sector 1, plano superior, se presentan dos unidades estructurales claras. La *Estructura 2*, de forma rectangular y 27m^2 , presenta un muro adosado (*muro 6*) y un afloramiento rocoso en su interior, y se ubica al norte del sector 1. La *Estructura 1*, también rectangular y de 2m^2 de área, se ubica más al sur del sector y también se asocia a un afloramiento rocoso. El sector 2, la pendiente, presenta 4 *muros aislados* que generan plataformas. Tanto el sector 3 y 4 se encuentra enmarcado por un muro de piedras, denominado *Muro Perimetral 1* (Letelier 2010:87), y encierra un área total de 1.000m^2 . El sector 3 se delimita como un camino, destacando la presencia de *un muro lineal aislado*, mientras que en el sector 4, el área encerrada es de 200 m^2 aproximadamente (Plaza Intramuros 1). Finalmente, el sector 5 presenta una segunda plaza enmarcada por el *Muro Perimetral 2* (Letelier 2010:87), que encierra un área de $254,4\text{m}^2$ aprox. En este sentido, no se observan áreas de concentración importante de estructuras arquitectónicas, es más, existen tres sectores con total ausencia de recintos, correspondientes a todo el plano inferior del sitio.

2.1. Organización espacial

A continuación se expondrán los resultados del análisis de la organización espacial del sitio, a partir de los indicadores propuestos por Moore (1996a y 1996b).

- a. Permanencia: En este caso, Letelier (2010:85) plantean que la técnica constructiva empleada en el sitio implicó una baja inversión de trabajo y tiempo en su construcción, realizado a partir de acumulaciones de roca con ausencia de mortero y/o argamasa y/o basamento, aprovechando los afloramientos rocosos del mismo cerro (ver Anexo 1 Lámina 56). Proponemos, entonces, que dentro de los niveles de permanencia propuesto por Moore, el sitio Cerro La Cruz se encontraría entre el nivel *episódico* y *generacional*, ya que si bien no se observan restauraciones claras ni la intención de mantener las construcciones por generaciones, el material de construcción es principalmente

roca, materialidad que se mantiene a lo largo del tiempo. Ahora bien, hay que tener en consideración dos puntos: primero, las estructuras presentes en el sitio están altamente derruidas, lo que incide en nuestra percepción en cuanto al tipo de construcción; y segundo, la arquitectura pareciera estar resaltando el espacio demarcado más que la monumentalidad de su construcción (Letelier 2010).

- b. Centralidad: Para este indicador se tomarán dos escalas de análisis: una intrasitio y otra intersitio (intervalle). A nivel *intrasitio* la Plaza Intramuros 1 (sector 3 y 4) tendría un lugar *central* dentro del sitio, no así el sector más prominente del sitio (sector 1) ni la Plaza Intramuros 2 (sector 5), que tendrían una ubicación *periférico*, en cuanto conforman los extremos del sitio (ver Anexo 1 Lámina 57). Sin embargo, el factor del relieve incide en la percepción de centralidad, ya que el sector 1 se transforma en el sector más visible del sitio, por lo que pudo tener un valor significativo o central dentro del sitio. Por otro lado, a nivel intersitio, el Cerro La Cruz tiene una posición privilegiada en el valle de Catemu. El sitio posee visibilidad del valle, y a la vez es visible desde este. En este sentido se conforma como un espacio central dentro de la cuenca visual de Catemu. Si bien, aún no se conocen cabalmente sitios habitacionales tardíos en el valle inmediato al cerro²¹, puede que se haya relacionado con estos.
- c. Escala: En cuanto al tamaño relativo de las distintas estructuras presentes en el sitio, en el Sector 1, la Estructura 1 resulta ser de menor tamaño que la Estructura 2, el primero con apenas 2m² y el segundo con 27m². Por otro lado, los muros perimetrales descritos para el plano inferior del sitio (sector 3, 4 y 5), encierran áreas de distinto tamaño. El muro perimetral (1) septentrional abarca aproximadamente 1.000 m², mientras que el meridional (2) sólo 294m² (Letelier 2010: 92). El área mayor está constituido por lo sectores definido como 3 y 4,

²¹La zona de valle de Catemu está siendo estudiada en una etapa inicial del proyecto Fondecyt 1090680.

siendo este último el sector de la plaza intramuros 1, con 200m² de área aproximada. Así las plazas intramuros 1 y 2 tendrían un tamaño similar (ver Anexo 1 Lámina 58). Ahora bien, hay que ser cautelosos con estas medidas, ya que las estructuras revisadas se encuentran bastante derruidas, condición que podría alterar la medición. Al comparar las estructuras arquitectónicas del sector 1 con las observadas en los sectores del plano inferior del sitio (sector 3, 4 y 5), se aprecia una gran diferencia en las áreas que enmarcan, siendo mucho mayores estas últimas. La capacidad de carga observada en los espacios demarcados en los sectores del plano inferior, al ser mayor, a razón del área demarcada, podría corresponder a un espacio público de *agregación* (ver Anexo 1 Lámina 59), a diferencia de lo observado en el sector 1, donde la capacidad de carga de la estructura es bastante menor, correspondiendo posiblemente a un espacio de actividades más privadas, un espacio de *segregación*.

- d. Distancia de Percepción: En un intento de cuantificar la posible cantidad relativa de personas que participaron en las actividades del sitio, proponemos que la mayoría de los sectores descritos presentan una distancia de percepción *social*, específicamente los sectores 3, 4 y 5; en cambio las unidades estructurales descritas para el sector 1 (estructuras 1 y 2) y el sector 2 (estructuras 3, 4, 5 y 6) podrían presentar una distancia de percepción *personal*. Se destaca, además, que desde el sector 1 es posible ver la mayoría del sitio (sectores 2, 3 y 4), a la vez que es el sector más visible del sitio. Esta percepción no es tan sólo visual sino también sonora. Desde los sectores 3 y 4 es posible escuchar sonidos del sector 1 y viceversa.
- e. Visibilidad: Las distintas visibilidades (Tabla 23) permitirían establecer la presencia de espacios diferenciales, relacionado con restricciones y diferenciación social en el uso y/o movimiento en el espacio. Complementamos este apartado con las observaciones ya realizadas por Letelier (2010) (ver Anexo 1 Láminas 60, 61, 62, 63 y 64).

Sector	Punto de Referencia	Elementos en el Campo de Visibilidad
1	Estructura 1	Estructura 2 Ladera (Sector 2): Estructuras 3, 4, 5 y 6. Plaza 1 (Sector 4) Cordillera: Cerro Aconcagua Valle en general
1	Estructura 2	Estructura 1 Cordillera: Cerro Aconcagua Valle en general
2	Estructura 3 y 4	Ladera (Sector 2) Plaza 1 (Sector 4) Cordillera: Cerro Aconcagua El Valle en general
2	Estructura 5 y 6	Estructura 3 y 4 Valle sólo el sector este y oeste
3	Estructura 7 (muro aislado)	Estructura 1 Cordillera: Cerro Aconcagua Valle en general
4	Plaza Intramuros 1	Estructura 1 Ladera (sector 2) Cordillera: Cerro Aconcagua Valle sólo el sector este y oeste
5	Plaza Intramuros 2	Cordillera Valle en general

Tabla 23. Elementos visibles por sector (complemento información de Letelier 2010 y observación campaña 2008).

El punto más alto del sitio corresponde al estructura 1, ubicado al sur del sector 1 del sitio, siendo este el punto que posee mayor visibilidad del sitio (principalmente la plaza intramuros 1) y el entorno (valle y cordillera de los Andes). Por el contrario, el sector donde menos elementos se observan es la plaza intramuros 2 (sector 5), en el sector sur del sitio. Se destaca también que el posicionamiento de la estructura 1 (específicamente su posible vano), y las plataformas presentes en el sector 2 (pendiente) del sitio podrían tener alguna

orientación astronómica significativa, asociada a la observación de los solsticios (comunicación personal Andrés Troncoso 2009; Acuto et al. 2010).

- f. Accesos: Los accesos a los distintos sectores del Cerro La Cruz está dado por el relieve natural que presenta el sitio, dos áreas planas (sector 1 y sectores 3 y 4) y dos pendientes (sector 2 y sector 5), una más abrupta que la otra. El acceso, además, se facilita por la ausencia de paredes o presencia de paredes derrumbadas. No se observan vanos claramente definidos, exceptuando los registrados en la estructura 1 del sector 1, que presenta un largo de 50cm aproximados. Concordando con Letelier (2010:96), la variable latitudinal permite plantear un acceso al sitio desde el sector de menor altura (sur), hacia el de mayor altura (norte), lo que correspondería a una circulación desde el sector de menor visibilidad, sector 5, al de mayor visibilidad, sector 1 (estructura 1) (ver Anexo 1 Lámina 65). Ello no quiere decir que la circulación haya sido libre para todo público, sin embargo a partir las estructuras observadas, no es posible proponer restricciones de acceso claros, ni cuántas personas entraban o salían a la vez, aunque los restos materiales permiten sugerir que en el sector 1 participaban menos personas en las actividades que en el resto del sitio.

En síntesis, observamos un sitio dónde la demarcación de espacio pareciera ser más importante que su construcción arquitectónica, a partir de los modos y técnicas constructivas que evidencian. Estos espacios se ordenarían a partir de las variables geográficas del sitio, dos pendientes y dos planos, ubicados alternadamente y en ascendencia. En la pendiente y el plano inferior se ubicarían las áreas construidas de mayor área del sitio, donde los espacios demarcados por los muros perimetrales 1 y 2 proporcionan una distancia de percepción social, evidenciando un espacio de posible uso público (agregación). Además los sectores 3 y 4 ocuparían un lugar central en el sitio. En cambio el plano superior presentan estructuras cerradas de áreas considerablemente menores que las observadas en sectores inferiores del cerro. Estas estructuras proporcionarían una

distancia de percepción personal, lo que podría evidenciar que a estos espacios ingresaron grupos más pequeños de personas (segregación). Si bien, estos sectores son periféricos en el sitio, también corresponden al sector de mayor altitud, siendo más visibles tanto desde el cerro como desde el valle aledaño. Si a esto agregamos la variable de visibilidad, entendiendo que ciertas estrategias de visibilización podrían estar asociadas a estrategias de control social (Criado 1991), proponemos que habría existido una posible diferenciación social asociada a la variable latitudinal del cerro: en una circulación desde los sectores más bajos a los más alto (sur a norte), menor cantidad de personas habrían tenido acceso a las actividades realizadas en los sectores altos del sitio (sector 1 y 2).

CAPÍTULO IX

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Nos gustaría iniciar este capítulo destacando que los resultados de los análisis de los distintos restos materiales son similares a los obtenidos por el equipo de Rodríguez, pero sin duda, su revaluación expande la comprensión de sus comportamientos en el sitio, como veremos a continuación.

En las primeras campañas de excavaciones realizadas en el sitio a inicios de los años '90 se recuperó: material cerámico, lítico, arqueometalúrgico, malacológicos, restos óseos animal y carporrestos, en un total aproximado de 61,2m² excavados y colectas superficiales en gran parte del sitio. El *material cerámico* recuperado por el equipo de Rodríguez²² supera a la cantidad analizada en este trabajo, presentando “*un número aproximado de cinco mil unidades*” (Rodríguez et al. 1992:25). Este equipo realiza un análisis general de la fragmentería, identificando la presencia de la alfarería de la Cultura Aconcagua y Diaguita-Incaico, comprendiendo al primer grupo como cerámica local y el segundo como un componente externo. Dentro de la cerámica decorada Aconcagua la forma más representativa es el “plato” (escudilla) con decoración bicroma (negro sobre salmón), mientras que dentro de la cerámica de origen externo se reconocen escudillas, aribaloides, platos bajos y jarros de paredes rectas y base plana, con decoraciones propias de Tawantinsuyu expansivo (ajedrezado, reticulado) y toda la gama de decoración diaguita. También definen la cerámica no decorada como “cerámica utilitaria” (Rodríguez et al. 1992:26), identificando dentro de este conjunto ollas medianas y grandes, y vasijas de gran tamaño. Las cantidades y los porcentajes de cada uno de estos componentes no quedan del todo claro en el informe, refiriendo sólo a porcentajes aproximados a un total estimativo de cinco mil unidades. Tampoco elabora distinciones respecto a la distribución diferencial de la cerámica (y sus componentes) a lo largo del sitio. Esta mirada tan general de

²² Dentro del diseño inicial de esta tesis se contemplaba el reanálisis del material cerámico recuperado por el equipo de Rodríguez, sin embargo el Terremoto acontecido el 27 de Febrero del año 2010 impidió el ingreso al Museo Nacional de Historia Natural, lugar donde se encuentran guardados los materiales. Por este motivo no se pudo llevar a cabo este paso que sin duda habría enriquecido aún más las conclusiones de este trabajo.

la materialidad cerámica no permite vislumbrar qué tipo de actividades se habrían estado llevado a cabo en los distintos sectores del sitio, dejando un vacío en la comprensión de la función del sitio.

En cuanto al *material lítico*, el equipo de Rodríguez recuperó un total de 613 piezas, pero de éstas, 143 correspondía a guijarros ovoidales sin huellas de uso, y 204 a piezas obtenidas de una recolección superficial del sitio, resultando así 266 piezas líticas obtenidas en estratigrafía. Dentro del conjunto total se recuperan: puntas de proyectil (n: 52), cepillos (n: 2), tajadores (n: 6), percutores (n: 1), triturador (n: 1), manos de moler (n: 7), piedra de moler (n: 3 fragmentos) y manos percutores (n: 2) (Rodríguez et al. 1992). Gran parte de estos instrumentos fueron recuperados en superficie, lo que sugiere su abandono en el último momento de ocupación del sitio, quedando expuesto superficialmente (Rodríguez et al. 1993). También fue posible recuperar una gran cantidad de cuentas de collar, con un total de 184, de las cuales 159 provienen de sólo dos unidades de excavación (U.5: 109 y U.2:50). Fuera de las cuentas, también se recupera un posible fragmento de clava de amalgatolina, dos pendientes y 30 fragmentos de flautas de combarbalita conocidas como tipo pan. A partir de esta materialidad, las conclusiones son similares a las de Pascual (2009, 2010). La elaboración local de instrumentos es muy escasa, y tal vez, mucho de ellos tuvieron una manufactura alóctona, siendo posteriormente llevados al sitio (Rodríguez et al. 1992). También destaca que en el sitio aparecen materias primas alóctonas, como obsidiana, combarbalita, malaquita y turquesa, que podrían estar sugiriendo algún tipo de contacto con poblaciones del Norte Chico (Rodríguez et al. 1992). Observa que la frecuencia y variedad de categorías morfo-funcionales identificadas en este sitio no corresponden a lo que frecuentemente se identifica en ocupaciones agroalfareras tardías de Chile Central, lo que habla de un tipo de asentamiento distinto. La alta frecuencia de artefactos de lítica pulimentada de esmerada elaboración (cuentas), confeccionadas en materias no locales que incluyen artefactos ornamentales poco frecuentes, denotan cierto tipo de status del sitio (Rodríguez et al. 1992).

El *material arqueometalúrgico*, fue recientemente reanalizado por Plaza (2008), identificando 36 piezas recuperadas de las campañas del equipo de Rodríguez: 5

hachas, cuatro cinceles y dos punzones, 11 aros, 10 láminas, una campana y tres indeterminados. Para Rodríguez (et al. 1992, 1993) la presencia de estos objetos de metal estarían reflejando principalmente una tradición metalurgista traída por grupos incaizados desde el Norte Chico. Estos hallazgos, más los vestigios de una posible *huaira*, que reconocen en la ladera oriental del cerro, llevan a Rodríguez a proponer el desarrollo de una industria minero-metalúrgica en el sitio Cerro La Cruz. Sin embargo, esta propuesta es descartada en la reciente reevaluación del sitio y por los reanálisis del material arqueometalúrgico realizado por Plaza (2008), donde se descarta la presencia de la posible *huaira*, por encontrarse, según el plano, en la ladera del cerro donde no llega el viento (Troncoso et al. 2008), y se reconoce que las escorias recuperadas por el equipo de Rodríguez (1992, 1993) no eran tal (Plaza 2008). Además no se observa la presencia de materiales correspondientes a otras etapas de producción, como moldes y crisoles, siendo sólo objetos terminados y semiterminados los que se recuperan del sitio. Aún así el sitio Cerro La Cruz constituye el sitio con mayor cantidad de objetos de metal en Chile Central (Plaza 2010) con un total de 44 piezas recuperadas en las campañas de los distintos equipos que han estudiado el sitio.

En cuanto al *material malacológico*, en la reciente campaña de excavación sólo se recuperó un fragmento, a diferencia de lo rescatado por el equipo de Rodríguez. Si bien, no especifican la cantidad recuperada, destacan: *Choromitylus chorus*, *Diplodon sp.* y *Concholepas concholepas* (Rodríguez et al. 1992, 1993). Explica la presencia de estos restos como parte componente de la dieta de los sujetos que participaron en las actividades del sitio (Rodríguez et al. 1992). Como parte de la dieta también proponen al poroto (*Phaseolus sp.*), la quínoa (*Chenoposium quinoa*) y al maíz (*Zea Mays*), a partir de la evidencia de *semillas* quemadas halladas durante la excavación. Si bien estos hallazgos son sugerentes, la extracción de carporrestos no fue sistemática y su recuperación estuvo sujeta a la identificación a simple vista. Esto no permitió tener un panorama acabado de este tipo de restos arqueológicos para evidenciar qué plantas domesticadas y silvestres estaban siendo usadas en las actividades de los distintos sectores del sitio.

Finalmente los *restos óseos animal* identificado por el equipo de Rodríguez corresponden a distintos fragmentos óseos de camélidos (vértebras, huesos largos, costillas, falanges, mandíbula y piezas dentarias) con huellas de faenamiento y evidencia de exposición al fuego, vértebras de pez y un diente fósil de tiburón (Rodríguez et al. 1992, 1993).

Si bien, los restos materiales recuperados por el equipo de Rodríguez es rica y variable, la conducción de la mayoría de sus análisis no permiten comprender el tipo de actividades llevadas a cabo dentro del sitio. No hay análisis distribucional de la materialidad y no hay claridad en los diferentes componentes culturales que confluyen en el sitio. Su estudio tiene un fuerte pilar en los análisis etnohistóricos, lo que finalmente fundamenta su proposición del Cerro La Cruz como enclave administrativo diaguita-incaico. Lo que hemos intentado en este trabajo es dar un giro a esta propuesta a partir de la información que nos puede entregar la materialidad del sitio, respecto a las distintas actividades realizadas en él, y finalmente comprender la función del sitio dentro del contexto del dominio Incaico en la zona.

Iniciamos la presentación de nuestras conclusiones describiendo los diversos componentes que fueron identificados en el sitio, desde el más predominante hasta aquel con menor representación, destacando los elementos asignables a éstos, que tuvieron la posibilidad de acceder al sitio.

El más recurrente es lo *Inca Local*, caracterizado por la cerámica y los objetos de plata. Dentro de la cerámica presenta aríbalos y platos bajos en todos los sectores de la planta baja del sitio (3, 4 y 5), además un fragmento de *phaqcha* e instrumentos cerámicos. Al respecto resulta bastante sugerente lo propuesto por Bray (2004), quien propone que el conjunto culinario mínimo para cualquier afiliado al estado Inca son: el aríbalo, los platos y la olla pedestal, siendo el primero el más frecuente en las provincias. Esta recurrencia podría indicar que las prestaciones estatales de chicha eran de una importancia mayor en las regiones remotas que en centro del imperio (Bray 2004). Este planteamiento cobra mayor sentido con la presencia del fragmento de *phaqcha*, que habría sido usado para

libaciones rituales de chicha. En el sitio se han hallado, hasta ahora, dos de las tres vasijas propuestas por Bray. La presencia de láminas de plata también es indicio de la presencia Inca en el sitio. Los objetos de este material sólo son conocidos en la región para el Período Tardío, sin antecedentes previos (Plaza 2010). Tanto el oro como la plata son considerados como metales sagrados, utilizados y repartidos por el mismo Inca (González 2004). Se entiende que la dinastía incaica habría descendido del sol, por ello, cuando se adora al astro también se adora al soberano (González 2004). Así, el oro, considerado como el sudor del sol, y la plata, entendida como las lágrimas de la luna, se convirtieron en metales de uso restringido a ciertos personajes y grupos sociales. Contrariamente, el cobre y el bronce se convirtieron en el metal de la gente común (Plaza 2010).

Luego, el componente cultural con mayor presencia, después de lo Inca Local, es lo Aconcagua (*Complejo Cultural Aconcagua*), identificado a partir de la cerámica por el Tipo Aconcagua Salmón. Entre los elementos cerámicos contamos principalmente con escudillas, jarros y una olla, en su variedad bicroma y variedad policroma, siendo predominante esta última. Otro elemento que ingresa al sitio asociado a lo Aconcagua son los aros de arco simple de motivo espiral con una cuenta engarzada, con antecedentes de un ejemplar en el valle de Chicauma en un sitio Aconcagua del PIT (Plaza 2008, 2010).

Lo *Local Fase Inca* es el tercer componente cerámico más numeroso, definido a partir de las escudillas T.A Tricromo Engobado y las escudillas y el jarro con el motivo estrellado. Posiblemente estas vasijas no serían el único elemento que estaría ingresando como parte de lo Local, sino también los aros de cobre de doble espiral. Plaza (2008, 2010) propone que podría ser considerado como una variante local de los aros de arco simple. Los aros presentes en el Cerro La Cruz estarían respondiendo a un patrón decorativo apreciado por la población local (y con antecedentes desde el PIT), que luego desarrollarían grupos locales incaizados, aportando la particularidad de los dos espirales (Plaza 2010).

Y finalmente, lo *Diaguita Fase Inca* se aprecia a partir de la presencia de escudillas de forma y decoración diaguita fase Inca y escasos fragmentos pequeños de vasijas restringidas Cuarto Estilo. Este componente cultural cerámico

tiene la más baja representación en el sitio. También reconocemos como parte de este conjunto los objetos de metal. Plaza (2008 y 2009) percibe una fuerte y estrecha relación con los diseños y técnicas de manufactura descrita para la cultura Diaguita desde su período clásico y en especial la época de contacto Inca (Latorre 2009). Dentro de éstos, la presencia de aros también es un material común dentro del repertorio material del Norte Chico, presentando una gran variabilidad de modelos, pero sólo el aro de arco simple se registra en el sitio Cerro La Cruz (Plaza 2010).

Cabe destacar la baja cantidad de cerámica Diaguita Fase Inca recuperada en comparación a la descrita en los resultados del equipo de Rodríguez (56% en Rodríguez et al. 1992:27). Seguramente incide en este fenómeno que para este estudio se trabajó con el componente Inca Local, no reconocido en los estudios previos. Posiblemente Rodríguez (et al. 1992, 1993) integró lo Inca Local a lo Diaguita Inca, ya que algunos fragmentos Inca Local muestran en su decoración motivos de influencia diaguita, como la greca o el escalerado, pero sin presentar los patrones ni las formas características de lo Diaguita Inca, ni la experticia en los trazos de los diseños.

En cuanto a las distintas actividades propuestas para el sitio, revisaremos sus sectores siguiendo la posible circulación propuesta para el sitio, desde el sector (5) más meridional y bajo de altura, hasta el sector (1) más septentrional y de mayor altura. En la Tabla 24 se resume la materialidad recuperada en cada sector del sitio, para facilitar la comprensión de las actividades propuestas.

		SECTOR 1	SECTOR 3	SECTOR 4	SECTOR 5
Cerámica	n/deco.	Indeterminado	Vasija Rest. Vasija No Rest.	Vasija Rest. Vasija No Rest. Instrumento	Vasija Rest. Vasija No Rest.
	Inca Local		Plato Bajo Aribalo Phaqcha	Aribalo Plato Bajo Vasija Cuello Ang. Instrumento	Aribalo Plato Bajo Instrumento
	Diag. Fase Inca		Vasija Rest.		Escudillas Vasija Rest.
	T.Aconagua Salmón	Indeterminado	Policromo: - Vasija Rest. - Escudilla Bicromo: - Vasija Rest. - Escudilla	Policromo: - Escudilla - Vasija Rest. Bicromo: - Vasija Rest. - Escudilla Instrumento	Policromo: - Escudilla Bicromo: - Vasija Rest. - Escudilla
	Local Fase Inca		Escudilla T. A Tricromo Eng. Instrumento	Escudilla T. A Tricromo Eng. Escudillas Otros.	Escudilla T. A Tricromo Eng. Jarro Escudillas Otros. Instrumento
Lítico	1 Punta Proyectil	5 Puntas Proyectil 5 Cuentas 1 Colgante 1 Derivado con Modificaciones 4 Lascas	2 Puntas Proyectil 2 Cuentas 2 Lascas 24 Microlascas	4 Puntas Proyectil 1 Cuenta 1 Frag. Flauta 2 Lascas	
Piezas de Metal		2 aros compuestos		2 Aro Cir. Simple 2 Láminas 1 Placa 1 Placa Trapezoidal	
Carpórestos		Zea mays C. quinoa M. hastulata Echinopsis sp. Suaeda sp. Chenopodiaceae Fabaceae Lamiaceae Poaceae Solanaceae	Zea mays Echinopsis sp. Suaeda sp. Fabaceae Lamiaceae Poaceae Solanaceae	C. quinoa M. hastulata Echinopsis sp. Chenopodiaceae Fabaceae Lamiaceae Poaceae Solanaceae	
Estructuras Arq.	2 recintos 1 Muro	M. Perimetral 1 1 Muro aislado	M. Perimetral 1	M. Perimetral 2	

Tabla 24. Resumen de la materialidad recuperada de los diferentes sectores del sitio durante la campaña del año 2008.

Comenzaremos, entonces, con el *Sector 5*, correspondiente a la Plaza Intramuros 2. Este sector es el área de mayor densidad de material del sitio. A partir de la presencia de fogones (no estructurados), la evidencia cerámica, la presencia de restos óseos animal y la evidencia entregada por los carporrestos (Tabla 24) se propone que en este sector se habrían llevado a cabo actividades relacionadas fundamentalmente al consumo de bebidas y alimentos. Se observa, una primacía de vasijas no restringidas entre la cerámica no decorada, una mayor presencia de aríbalos en este sector que en otras partes del sitio (lo que podría corresponder a un mayor consumo de chicha), la presencia de vasijas T.A Salmón en todas sus variedades, excepto vasijas restringidas en su variedad policroma, escudillas locales y un jarro local. También destaca la exclusiva presencia de escudillas diaguitas que, a su vez, podría relacionarse con la presencia de aros de arco simple, reconocidas en otros sitios de filiación diaguita (Plaza 2010). Vale mencionar, además, el hallazgo de 15 puntas de proyectil en una sola unidad (U2), recuperado por el equipo de Rodríguez. Pascual (2010) plantea que esta singular concentración de material, como se observa también en otras partes del sitio, no sería producto del azar o de condiciones post-depositacionales, sino producto de acciones culturales intencionales. Finalmente destaca la aparición de fragmentos de flauta de pan, que sugiere actividades relacionadas con la música.

Ascendiendo hacia el norte está el *Sector 4*, reconocido tanto por nuestro equipo como el de Rodríguez como una Plaza Intramuros (1), delimitado por el Muro Perimetral 1. Este sector presenta menor densidad de material que el antes descrito, aunque destaca la alta presencia de instrumentos cerámicos (alisadores – rebajadores, N: 9) en comparación a los otros sectores del sitio. Estos instrumentos cerámicos se relacionarían el rebaje de las paredes y el modelado de las piezas (Ampuero 1969) es decir, a una fase de producción de las vasijas. Sin embargo, en este contexto estos instrumentos no se encuentran asociados a otros elementos de producción, como por ejemplo trozos de arcilla cocida o sectores de quema asociada sólo a arcilla, como se observa en otros sitios de la región orientados a la producción cerámica como Tártaro 13 (comunicación personal

Daniel Pavlovic 2009). En este sentido pareciera ser que estos instrumentos tuvieron otra función en el sitio que la conocida hasta el momento.

Se destaca que entre los carporrestos encontrados se presenta en mayor cantidad el maíz, mientras que la quínoa se encuentra completamente ausente en las muestras analizadas (Quiroz y Belmar 2010).

Entre la cerámica no decorada priman las vasijas restringidas por sobre las que no lo están, mientras que entre la cerámica decorada se da la proporción inversa, priman las vasijas no restringidas. Lo que podría referirse a la tendencia de usar las vasijas no decoradas para procesar alimento y de la decorada para consumirlo.

La Plaza Intramuros 1 fue el sector más excavado en las campañas del equipo de Rodríguez (et al. 1992, 1993). Al igual que en la Plaza Intramuros 2 (sector 5), Rodríguez identificó fogones no estructurados grandes y pequeños, además de sectores de depósito de basura y de arrastre. Los fogones se ubican en el sector sur de la plaza, destacando la gran presencia de maíz en uno de ellos y la alta presencia de restos malacológicos en otro, lo que podría responder a una intencionalidad de preparar diferentes alimentos en cada uno de estos fogones (Rodríguez et al. 1992, 1993). También llama la atención el hallazgo de una gran cantidad de cuentas de collar (N: 109) en una sola unidad (U5), lo que podría ser fruto de acciones culturales intencionadas (Pascual 2010).

Se puede concluir que en este sector se llevaron a cabo actividades relacionadas al consumo de alimentos, a partir de los fogones no estructurado, la evidencia cerámica y la presencia de restos óseos animal. También existe evidencia de consumo de bebidas líquidas a partir de la presencia aríbalos, jarros y maíz. La gran cantidad de cuentas de collar y la presencia de aros podrían corresponder al uso de elementos ornamentales durante las actividades realizadas en el sitio. Finalmente destaca el hallazgo de fragmentos de flauta de pan, por parte del equipo de Rodríguez, que al igual que en el sector anterior, podría sugerir actividades musicales en el sector.

Al norte de la Plaza Intramuros 1 se encuentra el Sector 3, delimitado por la continuación del Muro Perimetral 1. El equipo de Rodríguez realizó pocas excavaciones en este sector, recuperando poco material (Rodríguez et al. 1992,

1993). Consignó la presencia de pequeños lentes de carbón dispersos asociados a escasos restos de óseo animal (camélidos), fragmentería cerámica y muy poca presencia lítica. En las recientes excavaciones, el Sector 3 resultó ser el segundo con más densidad de material en el sitio. Destaca la presencia de un piso ocupacional (L1), que presenta una acumulación de guijarros de canto rodado asociado a una mandíbula de camélido, tres fogones dispersos no estructurados, puntas de proyectil, cuentas, un colgante, aros de cobre compuesto y fragmentería cerámica, destacando un fragmento de *phaqcha* y un adorno (pendiente). La presencia del fragmento de *phaqcha* sugiere acciones relacionadas a la libación ritual de la chicha, donde posiblemente la disposición de los guijarros de canto rodado y los otros elementos del piso ocupacionales, pudieron formar parte de dicha actividad. Presenta mayor cantidad de vasijas decoradas no restringidas que restringidas, resaltando la mayor presencia de platos bajos que aríbalo (contrario a lo que ocurre en el sector 5), de escudillas T.A Policroma que otras variantes y la presencia exclusiva de escudillas T.A Tricromo Engobada dentro de las vasijas locales.

Es posible inferir que en este sector se realizaron actividades relacionadas al consumo de alimentos, por la evidencia cerámica (ollas, escudillas y platos) y de restos óseos animal; al consumo de bebidas líquidas, por la presencia de maíz y quínoa, y la evidencia cerámica (jarros y aríbalos). Finalmente, resaltamos la presencia de aros compuestos, ya que éstos no presentan antecedentes en la región, ni al sur ni norte de ésta. Siguiendo la propuesta de Plaza (2010) estos aros podrían corresponder a una variante local de los aros de arco simple.

Continuando el ascenso por el Cerro La Cruz nos encontramos con la pendiente que une los dos planos del sitio, el Sector 2. Este sector no fue abordado en las excavaciones realizadas por nuestro equipo. Rodríguez (et al. 1992, 1993) identificó dos plataformas con muros y dos muros paralelos a la pendiente. En las excavaciones y recolecciones superficiales asociadas a estas estructuras recuperó restos malacológicos (*Diplodon sp.*), fragmentos óseos de animal (camélido), un aro de cobre, un hoja de hacha, puntas de proyectil, cuentas, derivados de núcleo y fragmentería cerámica, de la cual identifica al menos una olla no decorada.

Y finalmente, en la zona más septentrional y de mayor altura del Cerro La Cruz se encuentra el *Sector 1*. Recientemente se excavó tanto dentro de los recintos como entre éstos, dando como resultado escasos restos materiales, la menor densidad de material en el sitio. De las campañas realizada hace 20 años atrás, el equipo de Rodríguez (et al. 1992, 1993) realizó sólo una recolección superficial en este sector, donde se recuperaron algunos fragmentos cerámicos, de las cuales sólo se reconoce un asa cinta en la estructura 1. Destaca además la presencia de restos de mandíbula de un camélido inmaduro (estructura 1) y guijarros de canto rodados (estructura 1 y estructura 2). Estos dos últimos resultan interesantes ya que la asociación de estos elementos, mandíbula de camélido y guijarros de canto rodados, también es observado en el sector 3 en estratigrafía, específicamente en la unidad L1. En términos generales, la baja densidad de material cultural y las características de los inmuebles permite plantear que las actividades realizadas en el sector fueron esporádicas y en baja cantidad, posiblemente diferían de las realizadas en el resto del sitio, seguramente incluyeron a pocas personas, ya que las actividades estarías asociadas directamente a los recinto, que son de tamaño pequeño. Se podría pensar que este sector podría estar ajeno al sitio, sin embargo esta propuesta pierde consistencia al observar una continuidad de material que se extiende desde el sector 5 hasta este sector, terminando en el muro perimetral adosado a la estructura 2. Además, la presencia de un fragmento T. Aconcagua variedad policroma habla de su asignación tardía, que se complemente con la presencia de estructuras, sólo documentado para sitio de filiación Incaica en períodos Tardíos en la zona (Letelier 2010).

En cuanto las actividades de consumo de alimento y bebidas que se estarían dando en los sectores del plano inferior del sitio, existe cierta diferencias en la distribución del material que podría sugerir ciertas distinciones. Se observa una distribución inversamente proporcional entre los aríbalos y los platos bajos. Mientras los aríbalos son mayores en número que los platos bajos en la plaza intramuros 2 (sector 5), la relación se invierte en el sector 3, presentándose en mayor cantidad los platos bajos, y disminuyendo la presencia de aríbalos. Así

también en el sector 3 existe una supremacía de escudillas T. A Salmón (variedad policroma) y local (T.A Tricromo Engobado) por sobre las vasijas restringidas de sus componentes culturales. Esto podría referir a un mayor consumo de bebidas, específicamente chicha, en el sector 5 y 4, y a un mayor consumo de alimentos en el sector 3.

También es posible observar una distinción en cuanto a componentes culturales a lo largo del sitio. La cerámica Inca Local es mayoritaria en los sector 4 y 5, a diferencia del sector 3 donde priman elementos T.A Salmón. También, dentro del sector 1, lo único asignable a un componente cultural fue un fragmento T.A Salmón policromo. Lo diaguita prácticamente se presenta sólo en el sector 5, donde también existe la mayor cantidad de objetos de metal asignable a este componente. Y lo Local es minoritario en densidad en la mayoría del sitio, aumentando significativamente en el sector 5. Esta distribución, aunque sesgada, coincide con la propuesta de restricción de acceso según la pendiente, siendo mayor la presencia de todos los componentes en el sector inferior del sitio, la plaza intramuros 2, y menor en el plano superior del sitio, el sector 1.

A partir de la materialidad recuperada, es posible proponer que los sectores 3, 4 y 5 del plano inferior del sitio incluyeron actividades con mayor cantidad de personas, teniendo en cuenta además que el área demarcada por los muros perimetrales suponen una mayor capacidad de carga y permiten una distancia de percepción social. En cambio, del sector 1 es posible inferir una baja intensidad en actividades, presumiblemente con menor cantidad de personas que en el plano inferior. Esto concuerda con la baja capacidad de carga que presentan sus recintos, que además permiten sólo una distancia de percepción personal. Si aceptamos la información recuperada de los restos materiales podríamos suponer una restricción de acceso a las personas en la medida que se asciende por el relieve del sitio. Resulta interesante, también, que aunque el sector 1 responde a un área periférica del sitio, con baja intensidad de actividades, posee la mejor visibilidad de él, siendo visible, a la vez, desde el espacio central del Cerro La Cruz, los sectores 3 y 4. Esto convierte a este sector en una zona bastante particular, que posiblemente estaría cumpliendo un rol importante en el sitio,

donde sólo unos pocos tendrían acceso. Sugere resulta, en este contexto, la posible orientación astronómica de la Estructura 1 (comunicación personal Andrés Troncoso 2009; Acuto et al. 2010), que podría estar vinculado a actividades relacionadas a los solsticios.

En este sentido, la información que nos entrega la materialidad no corresponde a actividades domésticas de residencia, ni menos administrativas en ninguno de los sectores descrito. Más bien apuntan a dinámicas ceremoniales y festivas, enfocado en el consumo comunal de alimentos y bebidas (*chicha*) donde el rol de los contenedores cerámicos fue fundamental. Este evento festivo constituiría una actividad ritual pública, donde, a través de la participación en este ritual la gente desarrollaría ideas de membrecía y dependencia al grupo social (Kertzer 1988 en Vega-Centeno y Lafosse 2006), siendo escenario para la canalización de la competencia de poder (Vega-Centeno y Lafosse 2006). En este sentido, no resultan extraños los hallazgos de objetos ornamentales (aros y cuentas) en el sitio, que posiblemente tuvo relación con la intención de reforzar identidades grupales, siendo utilizados como símbolos de estatus (Latorre 2009) entre los participantes. Entre estos se destaca la presencia del modelo único del aro de cobre compuesto, sin referencia en otros sitios tardío de la región. La presencia de objetos de metal dentro del emplazamiento tampoco es menor, ya que constituye el sitio con mayor cantidad de éstos en todo Chile Central. Es más, en la zona, la presencia de metales nobles, como oro y plata, se asocia sólo a sitios de funebria o adoratorios de altura, es decir, lugares de gran importancia simbólica (Plaza 2010). El hallazgo de las láminas de plata en el Cerro La Cruz evidenciaría la importancia de las actividades ahí realizadas y de su estrecha relación con la esfera incaica (Plaza 2010). Pensamos que el abandono de estas piezas en el sitio no es casual, y podrían ser parte de ofrendas o 'pagos' como parte de la festividad. En esta lógica, no es de extrañar la alta presencia de fogones no estructurados con gran cantidad de restos materiales en su interior, rasgos donde también los objetos de metal no son escasos.

Hay estudios que demuestran que uno de los sacrificios más comunes entre grupos andinos son las quemaduras (pagos), que incluyen coca, alcohol, sangre y

otros elementos vivientes (Kuznar 2001:43; Walker 2001). También, la alta presencia de puntas de proyectil descartadas en condiciones de uso podría tener relación, según plantea Pascual (2010), con batallas rituales (*Tinku*), rito muy común en comunidades andinas para controlar las discordias y las relaciones de poder (Platt 2010, Randall 1993). Otra materialidad que resulta interesante desde el punto de vista ritual es la presencia de Flautas tipo Pan, ya que proponen que las actividades realizadas en el sitio estarían siendo acompañadas de música. Moore (2005) plantea que las canciones se ligan a tiempos y lugares especiales; tanto las melodías como los bailes diferentes definen a distintos grupos sociales, situación que aún es posible de observar en carnavales andinos.

Por otro lado, resulta bastante sugerente la posible orientación astronómica de uno de los recintos del sector 1 (estructura 1) y de dos plataformas de la pendiente (sector 2), relacionadas a la salida y puesta del sol para el solsticio de verano (21 de diciembre) (comunicación personal Andrés Troncoso 2009). Esto podría relacionarse con las festividades de Capacraymi y Capacquilla, la primera asociada a la iniciación de muchachos (orejones) y la segunda, con la preparación de la tierra para el cultivo (Zuidema y Urton 1976), que se realizarían alrededor de la fecha indicada dentro del calendario ritual Incaico.

En el caso de que las fiestas llevadas a cabo en el Cerro La Cruz estuvieran asociadas a estas festividades, una de ésta en directa asociación al ciclo agrícola, los ritos del *Tinku* y la libación ritual de la Chicha en vasos sagrados *Phaqcha*, presentarían cierta coherencia, en cuanto constituyen ritos de fertilidad. Existen estudios etnográficos de batallas actuales tipo *tinku* que indican la importancia de la sangre derramada para “fertilizar” a la Pacha Mama (Shuler s.f; Platt 1980, 1987 en Randall 1993:88), mientras que la *phaqcha* se relaciona a la circulación de los ríos y la fertilidad de estos (Randall 1993:85).

Cabe señalar, que la estructura 1 (sector 1), además de ser el punto del sitio con mejor visibilidad, presenta una gran piedra en su interior. Esto no es menor si consideramos la importancia que tenían las rocas y piedras para los pueblos andinos, siendo muchas veces piedras sagradas que con carácter de adoratorios

(Rostworowski 1983). Si bien, la importancia de la roca no es posible comprobarlo, si resulta ser bastante sugerente en el contexto que se presenta. Finalmente se destaca el contacto visual que sostiene todo el sitio con la cumbre más importante de la región, el adoratorio de altura cerro Aconcagua (Schobinger 1986).

En este sentido, el sitio Cerro La Cruz se constituiría como un espacio de gran importancia simbólica, que radicaría en su uso para eventos festivos regulados por el Tawantinsuyu, envolviendo el consumo comunal de alimentos y bebidas especiales (chicha), uso de música y elementos ornamentales, y con participación de distintos grupos humanos, que pudieron corresponder a los componentes culturales identificados. La posible asociación de estas fiestas con el ciclo agrícola, y ritos relacionados a la fertilidad y “pagos” a la Pachamama, resulta difícil de comprobar. Aunque, sin duda constituye una posible ruta a explorar, que podría esclarecerse con las nuevas investigaciones en los sitios del valle inmediato al sitio (valle de Catemu), como en otros sitios de la región.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el sitio Cerro La Cruz estaría cumpliendo una función tanto a nivel de valle (Catemu), como a nivel regional (valle de Aconcagua). En el valle de Catemu, un sitio de fiesta y agregación social habría generado repercusión entre los habitantes locales del valle, tanto por su posible participación en las actividades llevadas a cabo en el sitio, o por su exclusión de ellas. Tomando las palabras de Acuto (1999), al crear estos lugares “incaizado”, separados de la ocupación local previa, se buscaba imponer la visión del mundo Inca. Estas espacialidades estarían cargadas de significado, constituyendo sistemas de comunicación no verbal. Quienes vivieron en esas espacialidades estuvieron inmersos a aprender de la cosmología y la estructura simbólica Inca (Acuto 1999).

El sitio estudiado se ubica sobre un cerro que es visible desde todo el valle de Catemu, por lo que cualquier actividad que se haya llevado a cabo en él no pasó desapercibido por sus habitantes. Hasta ahora sólo se conocen cuatro sitios

tardíos en la zona: el sitio Villa Cardenal Silva Henríquez (en adelante VCSH) (Troncoso et al. 2006), Catemu 1, Catemu 2 y el cerro Estancilla (Pavlovic y Rosende 2010). El sitio VCSH se ubica en el valle a 2km. aproximados al oeste del Cerro La Cruz. Corresponde a un espacio funerario asociado a rasgos negativos repletos de materialidad cultural (Troncoso et al. 2006). Fue ocupado desde el Período Intermedio Tardío con continuidad en el Tardío, y se interpretó como un espacio ritual asociado a entierros humano (Pavlovic et al. 2006; Martínez 2008). Catemu 1 y Catemu 2 son sitios tardíos recién identificados en las prospecciones llevadas a cabo por el equipo de investigación del Fondecyt 1090680, cuya investigación está aún en curso. Y finalmente el Cerro Estancilla, ubicado a 3km. aproximados al suroeste del Cerro La Cruz, se encuentra sobre una puntilla que se desprende del cerro Llay Llay y es visible desde el sitio. En superficie presenta material cerámico tardío similar a la observada en superficie del cerro La Cruz (Pavlovic y Rosende 2010). Es necesario continuar con los estudios en el sector para comprender la conexión de nuestro sitio de estudio con otros emplazamientos de valle.

En cuanto a nivel regional, podemos ver que el Cerro La Cruz, ubicado en el curso medio del río Aconcagua, debiera presentar algún tipo de conexión con los otros sitios de filiación Incaica reconocidos en el resto de la región. Como describimos en los antecedentes de este trabajo, se han identificado diversos tipos de asentamientos que denotan la presencia de diferentes funciones estatales en el valle de Aconcagua. Tenemos: espacios fúnebres, sitios con arquitectura (*tambos*, centros administrativos y pucaras), santuarios de altura, caminos (Qhapaqñam) y Arte Rupestre. En lo que concierne este trabajo, articularemos el Cerro La Cruz con los otros sitios con arquitectura reconocidos en la región.

El sector más estudiado del valle corresponde al curso superior del río Aconcagua. Aquí encontramos sitios asociados al camino del Inca que sirvieron como lugares de reposo, servicio y abastecimiento e integración al control estatal (Coros y Coros 1999, Garceau et al. 2007; Garceau 2009). Nos referimos al Tambos Ojos de

Agua (Coros y Coros 1999, Garceau et al. 2006; Garceau 2009) y El Tigre (Pavlovic 2010; Troncoso et al. 2005). El Tambo Ojos de Agua fue estación de resguardo de viajeros que cruzaban la cordilla andina a través del paso del Bermejo o de La Cumbre (Garceau 2009), hoy ubicado al costado sur de la Carretera Internacional (Coros y Coros 1999). El Tambo el Tigre, por su parte, se ubica estratégicamente en un portezuelo que une el valle de Putaendo y la cuenca de San Felipe – Los Andes (Troncoso et al. 2005), y a su vez se asocia directamente con el tramo longitudinal de la red vial incaica, proveniente del Norte Chico (Troncoso 2006 en Garceau 2009). Su ubicación, su arquitectura y los restos materiales recuperados de este tipo de sitio son coherentes con la función de tambos: se ubican en lugares estratégicos relacionados a caminos, presentan técnicas constructivas altamente estandarizadas (muros de piedra laja, doble hilera con argamasa, de ángulos rectos), muchos recintos (RPC), y su materialidad apuntan a la realización de diversas actividades domésticas que hablaría de una ocupación continua de este tipo de sitio, como lugar de paso por caminos muy transitados.

En la cuenca de Putaendo se halla el sitio Pucará El Tártaro, reconocido por sus investigadores (Pavlovic et. al 1999; Pavlovic 2006; Sánchez 2004; Letelier 2010) como un centro administrativo de ocupación constante y con posible carácter defensivo, vinculado a la presencia de Atalaya adosado a su muro perimetral. Este sitio se ubica en la cima de un cerro en el curso medio del río Putaendo, en la localidad del Tártaro (Pavlovic et al. 2000). Sus principales características, además del muro perimetral, refieren a su técnica constructiva de doble hilera con mortero, con aprovechamientos de afloramientos rocosos, la gran presencia de recintos, con posibles espacios de residencia, y los restos cerámicos, que acusa la presencia de distintos componentes culturales en el sitio como: Inca Local, Diaguita Fase Inca, Aconcagua y Local Fase Inca (comunicación personal Daniel Pavlovic 2010).

Más al sur, en la Cuenca San Felipe – Los Andes, existe otro sitio con posible función de tambo o centro administrativo, el sitio El Castillo, y se ubica a orillas del Estero Pocuro (Sánchez 2001-2002; Sánchez et al. 2004; Sánchez 2004; Pavlovic et al. 1999; Pavlovic et al. 2000). Presenta densos depósitos de materiales, principalmente cerámicos, que sugieren una gran ocupación y se asocia directamente con el camino trasandino que bordea la ladera del cerro Mercachas, entroncando con el camino longitudinal incaico (Coros y Coros 1999; Stehberg et al. 1998), sin embargo no se pudo evidenciar la presencia de estructuras arquitectónicas, posiblemente por la alta actividad antrópica en el área.

En esta misma cuenca (San Felipe – Los Andes) se halla el Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas (CACM) (Coros y Coros 2001, Sanguinetti 1975; Sánchez 2001-2002, Stehberg y Sotomayor 1999), ubicado al suroeste de la ciudad de Los Andes y a 3km al sur del río Aconcagua (Sanguinetti 1975), en la cima del cerro homónimo. Dentro de las características de este sitio contamos con su ubicación en la cima de un cerro, con un campo visual que cubre gran parte del valle de Aconcagua, con una técnica constructiva de baja estandarización, de muros con ausencia de cimientos, argamasa o quincha, baja cantidad de recintos y baja densidad de material cultural, lo que hablaría de una ocupación esporádica del sitio, con un fin de demarcar espacios más que generar espacios de residencia. A partir de sus características materiales, su visibilidad del Aconcagua y su emplazamiento cercano a la conjunción de dos cursos de agua, estero Pocuro y el río Aconcagua (González 2003 Ms. en Letelier 2010), el sitio es propuesto como *waka* (Stehberg y Sotomayor 1999; Coros y Coros 2001; Sánchez 2004).

Siguiendo a Ziólowski (1996:36 en Sánchez 2004) la *waka* “es un dispensador de energía vital para sus feligreses, sus tierras y todo el territorio bajo su protección... entre el grupo y su *waka* se establece una relación de reciprocidad, siendo consideradas las ceremonias y ofrendas dirigidas al *waka* como la contraparte del grupo para su benefactor divino”. Las *wakas* eran asociadas a las parcialidades de la élite cuzqueña, y hablaban y actuaban por intermedio de sus sacerdotes. En

este sentido, es posible entender las *wakas* también como símbolos de organismos políticos (Sánchez 2004).

Finalmente, en el curso inferior del río Aconcagua se encuentra el cerro Mauco, ubicado en la cima del cerro homónimo en las costas de la región, específicamente en Concón (Stehberg 1999; Stehberg y Sotomayor 1999), no ha contado con estudios sistemáticos que permitan comprender acabadamente su rol dentro de la red de sitio Inca en la región. Las primeras aproximaciones permiten consignar la presencia de estructuras arquitectónicas (muro perimetral), con escaso material cultural en su superficie y un gran dominio visual que cubre buena parte del valle inferior del Aconcagua.

En este concierto regional podemos observar la inserción del sitio Cerro La Cruz por dos vías. En primer lugar, se identifican sitios con arquitectura con características disímiles, siendo el lugar de emplazamiento lo más notorio. Están los sitios ubicados sobre la cima de cerros, como son el Pucará El Tártaro, el CACM y El Mauco; y sitios que no lo están, como el Castillo, el Tambo Ojos de Agua y Tambo el Tigre. El Cerro La Cruz se presenta como parte del primer grupo. Entre los sitios ubicados sobre cima de cerros, el equipo de Troncoso y Acuto (Acuto et al. 2010) agrupa nuestro sitio de estudio junto al CACM y El Mauco, caracterizándolos como emplazamientos de carácter ceremonial ritual, posibles cerros – *wakas*, con gran control visual del valle, visibles también de gran parte de éste, y con presencia de muros perimetrales que más que cumplir una función defensiva, materializan un cierre de estos espacios dada su condición ritual. Sin embargo, el sitio Cerro La Cruz presenta ciertas diferencias. Tanto El Mauco como el CACM estarían respondiendo a estrategias de inclusión/exclusión de los sujetos en las prácticas rituales (Gallardo et al. 1995; Sánchez y Troncoso 2008; Sánchez 2004; Sánchez 2010; Acuto et al. 2010). Ambos contextos sugieren acceso restringido a los sitios, con baja cantidad de participantes, según evidencia la escasa cultura material hallada. Es decir, se establecería una inclusión ritual por la sola presencia espacial del sitio, pero una exclusión por no compartir los espacios

de acción. Sin duda es diferente lo ocurre en el Cerro La Cruz, donde toda la cultura material apunta a una gran cantidad de participantes (Acuto et al. 2010). Ahora bien, es posible que la inclusión/exclusión, en nuestro caso, se esté dando dentro del sitio, dada las asimetrías visuales y segregaciones espaciales observadas dentro de él. La inclusión se estaría dando en los espacios de agregación social observados en los sectores del plano inferior del sitio, mientras que la exclusión correspondería a los espacios de segregación dado por los recintos y plataformas del plano superior del sitio y su pendiente, donde habrían participado menor cantidad de personas. Esto difiere a lo observado en CACM, y lo que posiblemente estaría ocurriendo en El Mauco, ya que dentro de estos sitios la circulación no presentaría mayor segregación; se daría siguiendo una organización lineal, con ciertos puntos neurálgicos de pausas y prácticas sociales. Una segunda vía de integración del Cerro La Cruz con otros sitios de la región se relaciona a los estudios realizados en el curso superior del Aconcagua, que proponen la presencia de distintos grupos locales en las cuencas de Putaendo y San Felipe – Los Andes que presentan distintas tradiciones alfareras (Pavlovic 2006). En el sector de Putaendo se hallan principalmente cerámica con el motivo estrellado y alfarería con características Diaguita, pero toscas (Pavlovic 2006). Mientras que en la cuenca San Felipe – Los Andes se observa baja presencia de cerámica Aconcagua y de cerámica similares a los de la Cultura Diaguita (Pavlovic 2000; Troncoso et al. 2000).

Insertando nuestro sitio de estudio en el contexto observado para el curso superior del río Aconcagua, el Cerro La Cruz podría constituir un espacio de reunión en el curso medio del río, para las poblaciones de ambas cuencas, más aquellas presentes en el curso medio del Aconcagua, con los representantes del Tawantinsuyu. Es más, en el sitio es posible identificar una gran presencia de todos los componentes cerámicos descritos tanto para San Felipe como para Putaendo, con una representatividad mayor que lo observado para lo Diaguita Fase Inca, lo que podría estar indicando que las poblaciones locales estarían siendo actores centrales dentro su relación con el Tawantinsuyu, sin estar sujetos mayormente a la mediación de los diaguitas.

Según plantean Morris y Thompson (1985), referente a que en los centros provinciales, el Inca incorpora una gran cantidad de espacio destinado a establecer una forma elevada de hospitalidad, pero a nivel estatal. El sitio Cerro La Cruz podría estar cumpliendo ese propósito, pero con una hospitalidad comensal altamente ritualizada y normada, regulando y controlando las diferencias sociales entre sus participantes. Los comensales aceptarían esta hospitalidad de parte del Inca, simbólicamente expresado en la formalización de relaciones desiguales de estatus y poder e ideológicamente naturalizada a través de la repetición de un evento que induce a sentimiento de deuda social (Dietler 2001).

En este sentido, este sitio muestra que las estrategias de dominio Incaico, más que obedecer a una estructura burocrática militar, con énfasis económico, estaría respondiendo a estrategias políticas de dominio simbólico, relacionados al comensalismo político, similares a los observados en la esfera andina (Murra 1980; Morris y Thompson 1985). En Inca debió administrar estas fiestas para hacerla coincidir con su calendario ritual, que a su vez se rigen por ciclos laborales como el arado, la siembra, la cosecha, la limpieza de canales entre otros (Dillehay 2003). Es decir, que las festividades realizadas dentro del sitio en cuestión, además de responder a todo lo descrito anteriormente, pudo responder al desarrollo del trabajo comunitario (*mit'as*) y a dinámica de reciprocidad y redistribución. Según Randall (1993), el Inca debía asegurar el éxito en la producción agrícola para proveer comida a todos en el Tawantinsuyu, y en su retorno él tenía acceso a todos los productos, tanto para mantener su aparato político y militar, como para los cultos religiosos. Para esto, no bastaba sólo introducir nuestras tecnologías agrícolas, sino el Inca también debía asegurar el mantenimiento de los cultos a las entidades responsables de la fertilidad, a partir de las fiestas del calendario ritual.

En conclusión, y respondiendo a los objetivos de nuestro trabajo, podemos resumir:

- 1) las actividades realizadas en el Cerro La Cruz responden principalmente al consumo comunal de alimentos y bebidas, además de libaciones rituales de chicha, actividades musicales y otros ritos que posiblemente respondieron a

batallas rituales y a actos de ofrenda de elementos de gran importancia simbólica. Estas actividades se centrarían en los sectores del plano inferior del sitio, mientras que en el plano superior se daría en menor intensidad y respondiendo, quizás, a otro tipo de rito.

2) se identifican cuatro componentes culturales presentes en el sitio: Inca Local, Complejo Cultural Aconcagua, Local Fase Inca y Diaguita Fase Inca.

3) la organización espacial interna del sitio Cerro La Cruz responde, principalmente, a su variable geográfica, el relieve, presentando una posible circulación desde el sector más bajo del sitio al más alto, que coincide con la capacidad de carga de las estructuras que resulta ser mayor en el plano inferior que en el mayor, proponiendo una restricción en el acceso conforme se asciende el cerro. Los sectores 3 y 4 ocupan el lugar central en el sitio, siendo el sector 4 la Plaza Intramuros 1. Mientras que el sector 1 se erigiría, desde la periferia, en el sector con mayor altura del sitio y con mayor visibilidad de este y el entorno, en cambio, desde el otro extremo, el sector 5 se presenta como el sector más bajo del sitio y con menor visibilidad.

4) el Cerro La Cruz se integra a los diferentes sitios del valle de Aconcagua, primero porque presenta características similares a emplazamientos del curso superior (CACM y pucará El Tártaro) e inferior (El Mauco) del valle del Aconcagua, referida principalmente en su ubicación sobre la cima de un cerro. Si bien, es un sitio de agregación social, presenta los principios de exclusión/inclusión observado para el resto de los asentamientos de filiación Inca de la región (Sánchez y Troncoso 2008; Sánchez 2010; Acuto et al. 2010) pero en la organización interna del sitio. Y en segundo lugar, las actividades realizadas dentro del sitio, reunirían, muy posiblemente, a las poblaciones tardías tanto de la cuenca del Putaendo con la cuenca de San Felipe, ya que presenta componentes de ambas partes.

5) El Cerro La Cruz propondría una estrategia política de dominación del Inca más semejante a las estrategias andinas de comensalismos político, asociado a los mecanismos de reciprocidad y redistribución. Así, mediante la generación de sentimientos de agradecimiento y deuda social, el Inca reforzaría su poder sobre poblaciones locales. Además, siguiendo el reflejo de la materialidad, se puede

indicar que las poblaciones locales serían actores centrales dentro de esta relación, sin estar sujetos mayormente a la mediación de los diaguitas.

Así, el Cerro La Cruz respondería a un espacio destinado, por el Inca, para la hospitalidad comensal, a modo de regular y controlar las diferencias sociales entre sus participantes. Generando la formalización de relaciones desiguales de estatus y poder, ideológicamente naturalizada. Las fiestas destinadas a este propósito fueron espacios de reciprocidad y redistribución, insertas en el calendario ritual incaico, ordenando el tiempo de las poblaciones locales bajo la cosmovisión estatal.

REFERENCIAS CITADAS

Acuto, F. 1999 Paisaje y dominación: La constitución del Espacio Social en el Imperio Inka. *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*. Editores Félix Acuto y Andrés Zarankin: 33-75 Ediciones Del Tridente, Buenos Aires, Argentina.

Acuto, F. 2005 The Materiality of Inka Domination. Landscape, Spectacle, Memory, and Ancestors. *Global Archaeology Theory: Contextual Voice and Contemporary Thoughts*. Edited by P. Funfair, A. Zarankin y E. Stove: 221-235. Lower Academic/Plenum Publishers, New York.

Acuto, F., A. Troncoso, A. Ferrari, D. Pavlovic, C. Jacob, E. Gilardenghi, R. Sánchez, C. Amuedo y M. Smith 2010 Espacialidad Incaica en los Andes del sur: la colonización simbólica del paisaje y la ritualidad Inca en Chile Central y el Valle Calchaquí Norte. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1297-1302. Mendoza, Argentina.

Ampuero, B.G 1969 Pulidores de Cerámica. *Boletín del Museo Arqueológico de la Serena* 13:45-48.

Baudet, D. 2004 Una revalorización del Tipo Aconcagua Pardo Alisado. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen Especial 2004: 711-722.

Belmar, C. y Quiroz, L. 2009 Informe análisis carpológico. Sitio Cerro La Cruz, Catemu, V^a Región. *Manuscrito en posesión de las autoras*.

Bray, T. 2003a Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity* 14 (1): 3-28

Bray, T. 2003b To Dine Splendidly, Imperial Pottery, Commensal Politics, and the Inca State (Chapter 5). En *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, edited by Tamara L. Bray: 93-141, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Bray, T. 2004 La Alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 36(2):365-374.

Callegari, Adriana 2000 Los Espacios públicos y los ritos de convalidación del Poder en "La Cuestecilla". La Rioja (Dto. De Famatina). *IV Mesa redonda sobre la Aguada y su dispersión*. San Pedro de Atacama Chile.
<http://www.geocities.com/aguadamesaredonda/cuestecilla/cuestecilla.html>

(revisado en octubre 2007)

Campbell, R. 2004. *El trabajo de metales en la Araucanía. (Siglos X-XVII d.C.)*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Cantarutti, G. y R. Mera 2002 Alfarería del Cementerio Estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile Central y Áreas Vecina. *Revista Werken* 3:147-170.

Coros, C. C y C. Coros V. 1999 El Camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *Revista El Chaski* 1 (1): 1-64

Coros, C. C y C. Coros V. 2001 El Fuerte de Michimalongo y la batalla contra Pedro de Valdivia. *Revista Chaski* 3: 24-31.

Criado, F 1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29.

Dietler, M. 2001 Theorizing the Feasts: Rituals of Consumption, Commensal, and Power in African Context. En *Feasts, Archaeological and ethnographic perspective on food, politics, and power*. Edited by Michael Dietler and Brian Hayden: 65-114.

Dillehay, T. 2003 El colonialismo Inka, el consumo de Chicha y los festines desde una perspectiva de Banquetes políticos. *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 355-363.

Durán, E y C. Coros 1991 Un Hallazgo en el curso superior del Aconcagua (V Región, Chile). *Boletín Museo Nacional de Chile*, 42: 169-179.

Durán, E. y M. Massone 1979 Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos Cerámicos. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*: 243-245. Ed. Kultrún, Santiago.

Falabella, F., M.T Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R.Tykot 2007 Dieta en sociedades alfareras de Chile Central: aporte de análisis de isótopos estables. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 39 (1):5-27.

Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala 1995 Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile, *Revista Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.

Garceau, Ch. 2009 *Lo Cotidiano, lo Simbólico y la Integración del Sitio Tambo Ojos de Agua en la Región sur del Tawantinsuyu. Cordillera del Aconcagua*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Garceau, Ch., Virginia MCrostie, F. Labarca, F. Rivera y R. Stehberg 2007 Investigación arqueológica en la cordillera del Aconcagua: Tambo Ojos de Agua.

Espacio Local. *Revista de Historia y Ciencias Sociales del Valle de Aconcagua* 2:35-50.

González, C. 2000 Comentarios arqueológicos sobre la problemática inka en Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:39-50.

González, L. 2001 Arte, tecnología y dominación: metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino. *Segunda Jornadas de Arte y Arqueología*. Museo de Arte Precolombino.

González, L. 2004. *Bronces Sin Nombre. La Metalurgia Prehispánica en el Noroeste Argentino*. 1º edición, Editorial Fundación CEPPA, Buenos Aires.

González, P. 2004 Arte visual, espacio y poder: manejo incaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita Inka en el valle de Illapel. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2):375-392.

González, P. 2008 Mediating Opposition: On Redefining Diaguita Visual Codes and their Social Role During the Inca Period. En *Lenguajes Visuales de los Incas*. Edited Paola González Carvajal y Tamara L. Bray 1848: 21-45. BAR International Series.

Hall, E. 2003 (1966) *La Dimensión oculta*. Editorial Siglo Veintiuno, Argentina.

Hastorf, C. 1990. The effect of the Inka State on Sausa agricultural production and crop-consumption. *American Antiquity*, 55 (2): 262-290.

Hastorf, C. 2003 Community with the ancestors: ceremonies and social memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology* 22(2003): 305-332.

Hastorf, C. y Johannessen, S. 1993. Prehispanic political change and the role of maize in the Central Andes of Peru. *American Anthropologist*, 95(1):115-138.

Hayden, B. 2001 Fabulous Feasts: A prolegomenon to the importance of feasting. En *Feasts, Archaeological and ethnographic perspective on food, politics, and power*. Edited by Michael Dietler and Brian Hayden: 23-64.

Housse, R. 1961 Pucaraes Incaicos en Chile Central. *Revista Universitaria. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*. Año XLVI, N°24. Universidad Católica de Chile.

Inca Garcilazo de la Vega (1609) 1982 *Comentarios reales de los Incas*, Emecé editores, Buenos Aires. Tomo II, Libro VI, Capítulo XX1.

Kuznar, L. 2001 4. An Introduction to Andean Religious Ethnoarchaeology: Preliminary Results and Future Directions. En *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeology Method and Theory*. Edited by Lawrence A. Kuznar: 38-66.

Latorre, E. 2009 *De adornos y herramientas nacidos del fuego: una caracterización del trabajo de metales en la cultura Diaguita (c.a. 900-1536 d.C.)*. Memoria para optar al título de arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Letelier, J. 2010 *Arquitectura y espacio: estrategias de dominación incaica en el Valle del Aconcagua, V Región*. Tesis para optar al título del arqueólogo, Universidad Internacional SEK, Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, Arqueología, Santiago.

Llagostera, A. 1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. En *Homenaje a R.P Gustavo Le Paige* : 203-217. S.J Antofagasta: Universidad del Norte.

León, L. 1983 Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Revista Chungara, Revista de Antropología Chilena* 10:95-115.

Martínez, A. 2008 *Análisis cerámico del rasgo N°31 del sitio Villa Cardenal Raúl Silva Henríquez, V Región*. Informe final de práctica profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Massone, M. 1978 *Los Tipos Cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile, Santiago.

Mills, B. 2007 Performing the Feast: Visual Display and Suprahousehold Commensalism in The Puebloan Southwest. *American Antiquity*, 72(2):210-239.

Moore, J. 1996a Chapter 4 The architecture of ritual. En *Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings*: 121-167. Cambridge University Press, New York.

Moore, J. 1996b Chapter 5 The architecture of social control: theory, myth, and method. *Architecture and power in ancient Andes: The archaeology of public buildings*: 168-220. Cambridge University Press, New York.

Moore, J. 2005 Andean Processions. Dynamics of Sound, Display and Place. *Cultural Landscapes in the Ancient Andes. Archaeology of place*: 123-173 University Press of Florida.

Morris, C y D. Thompson 1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. Thames and Hudson Inc. USA.

Mostny, G 1942 ¿Un nuevo Estilo Arqueológico? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, XX (1942):91-100.

Mostny, G 1944 ¿Un nuevo Estilo Arqueológico? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, XXII (1944):191-196.

Mostny, G. 1946-1947 Un cementerio incásico en Chile Central. *Apartado del Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, XXIII.

Mostny, G 1957 La momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* (Santiago), XXVII, 1:3-118.

Murra, J. 1980 [1916] *Organización económica del Estado Inca*. Editorial Siglo Veintiuno, México DF.

Pascual, D. 2009 Análisis Lítico del Sitio Cerro La Cruz. Manuscrito en posesión del autor.

Pascual, D. 2010 Recursos Líticos del sitio Incaico Cerro La Cruz, Región de Valparaíso, Chile. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 1379-1384*. Mendoza, Argentina.

Pavlovic, D. 2000 Periodo Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua. Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 30: 17-29.

Pavlovic, D. 2006 *La gente del valle de las rinconadas. Uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el Período Intermedio Tardío en el valle del Río*

Putando, cuenca superior del río Aconcagua. Memoria de Título para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

Pavlovic, D., R. Sánchez y P. González 1999 Primera aproximación al periodo alfarero prehispánico en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (2):239-255. Córdoba, Argentina.

Pavlovic, D., A. Troncoso, P. González y R. Sánchez 2000 Descripción preliminar de pucara El Tártaro (ta-1) y sus materiales culturales. Curso superior del Río Putaendo. *Informe 3er año Proyecto Fondecyt, N°1970531*. Conicyt, Santiago.

Pavlovic, D., R. Sánchez y A. Troncoso 2000 Investigaciones arqueológicas en el curso medio del estero Pocuro. *Informe para el Proyecto Fondecyt 1970531*. http://www.geocities.com/arqueo_aconcagua/articulos/ca.pdf (revisado en octubre 2008)

Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez 2006 Cultura material, ritualidad funeraria y la interacción con el Tawantinsuyu de las poblaciones locales del valle de Aconcagua durante el Período Tardío. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (I): 383-393. Valdivia, Chile

Pavlovic, D. 2009 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío* (Fondecyt 1090680), proyecto presentado a Fondecyt.

Pavlovic, D. y R. Sánchez 2003. *Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua*. *Informe Tercer Año y Final Proyecto Fondecyt N°1000172*.

Pavlovic, D. y E. Rosende 2010 Más cerca de las wakas: la ocupación de cerros de mediana y baja altura durante el período Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1279-1284. Mendoza, Argentina.

Platt, T. 2010 Desde la perspectiva de la Isla. Guerra y transformación en un archipiélago vertical andino: Macha (Norte de Potosí, Bolivia). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42 (1): 297-324.

Plaza, M.T. 2008 El uso de metales en el sitio Incaico Cerro La Cruz, Chile. Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago.

Plaza, M.T. 2010 Informe Arqueometalúrgico del sitio Cerro La Cruz. *Manuscrito en posesión de la autora*,

Potter, J.M. 2000 Pots, parties, and politics: communal feasting in the American Southwest. *American Antiquity*, 65 (3):471-492.

Quiroz, L. y C. Belmar 2010 El rol de las plantas en el entendimiento de la estrategias de dominación incaica en el sitio Cerro La Cruz (V^a Región, Chile). En *De las muchas historias entre las plantas y la gente. Alcances y perspectivas de los estudios arqueo-botánicos en América Latina*. Editores Sneider Rojas-Moray Carolina Belmar. Editorial BAR. En Prensa.

Randall, R 1993 Los Dos Vasos. Cosmovisión y política de la embriagues desde el incanato hasta la colonia. En *Borrachera y Memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*. Thierry Saignes (comp): 72-112, Lima, Perú.

Ramírez, J.M. 1990 Rescate de un túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes. *Boletín Museo Sociedad Fonck* 27:1-2.

Rodríguez, A., R. Morales, C. González. 1992 Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo Incaico en el curso medio del Aconcagua. *Informe Final Proyecto Fondecyt 90/0020*

Rodríguez, A., R. Morales, C. González y Jackson D. 1993 Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, Curso Medio del Río Aconcagua. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (2):201-222.

Rosenswig, R 2007 Beyond identifying elites: Feasting as a means to understand early Middle Formative society on the Pacific Coast of Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 26: 1- 27.

Rostworowski, M. 1983 *Estructuras andinas de poder: Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima, Perú.

Rowe, J. 1945 Absolute Chronology in the Andean Area. *American Antiquity* 3: 265-284.

Rowe, J. 1946 Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. En *Handbook of South American Indians* 2: 183-330, Washington D.C. Bureau of American Ethnology.

Sánchez, R. 2000a Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (2):147-160 Copiapó, Chile.

Sánchez, R. 2000b Investigaciones Arqueológicas en el Curso Superior del río Aconcagua. Su repercusión en la Prehistoria de Chile Central. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* (1):423-430 (Temuco 1998).

Sánchez, R. 2001-2002 El Tawantinsuyu Salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile Central). *Revista Chilena de Antropología* 16:87-127.

Sánchez, R. 2004 El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36 (2): 325-336.

Sánchez, R., P. González, J. C. Hagn Badillo, F. Constantinescu, N. Gaete 1999 "Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua (Curso Superior del Río Aconcagua). *Informe Avance proyecto Fondecyt N°1970531*

Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González, J. C. Hagn Badillo, N. Gaete 2000 Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua (Curso Superior del Río Aconcagua). *Informe Final proyecto Fondecyt N°1970531*

Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González y A. Troncoso 2004 Curso superior del río Aconcagua. Un área de interdigitación cultural. Periodos Intermedio Tardío y Tardío. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, Volumen Especial:753-766.

Sánchez, R, A. Troncoso y D. Pavlovic 2006 El Qhapaqñam en Aconcagua (Chile Central). *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (I). Valdivia.

Sánchez, R. y A. Troncoso 2008 Arquitectura y Arte Rupestre, Exclusión e Inclusión. El Tawantinsuyu en Aconcagua, Chile Central. En *Lenguajes Visuales*

del los Incas. Editado por P. González y T. Bray: 125-131. British Archaeological Reports.

Sanguinetti, N. 1975 Construcciones Indígenas en el Cerro Mercachas (Depto. De Los Andes, provincia de Aconcagua) *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* (8):129-139.

Shepard, A. 1956 *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Schobinger, J. 1986 La Red de Santuarios de Alta Montaña en el Contisuyu y Collasuyu: Evaluación General Problemas Interpretativos. *Comenbingonia Revista de Antropología Histórica*, Número Especial, 4: 295-317.

Silva, O. 1985 La expansión Incaica en Chile: problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*: 321-340. La Serena, Octubre 1982.

Stehberg, R. 1976 La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural* (23).

Stehberg, R. 1994. Estrategia del Dominio Incaico en el Chile Semiárido y Frontera Sur Occidental. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 317-330. Temuco, Chile.

Stehberg, R. 1995. *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro semiárido de Chile*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile.

Stehberg, R, G. Sotomayor 1999 Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* 18:237-249.

Stehberg, R., G. Sotomayor, G. y R. León 1998 Aportes a la Arqueología, Historia y Toponimia del valle de Curimón. *Valles* 4:95-125.

Troncoso, A. 1998 Petroglifo, agua y visibilidad: el arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles* 4:127-137

Troncoso, A., D. Pavlovic y R. Sánchez 2000 *Arqueología del curso superior del río Aconcagua: Arte Rupestre, Prehistoria y Cultura Material*. Proyectos Fondecyt N°1970531 y 1000172. http://www.geocities.com/arqueo_aconcagua (Revisado noviembre 2008)

Troncoso, A. 2003. Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35(2): 209-231.

Troncoso, A., Sánchez, R. y D. Pavlovic 2005 *Informe primer año proyecto Fondecyt N° 104015*.

Troncoso, A., D. Pavlovic, R. Sánchez y M. Henríquez 2006 Monografía del sitio Villa Cardenal Raúl Silva Henríquez, V región. *Informe para el Proyecto Fondecyt 1040153*.

Troncoso, A., F. Acuto, R. Sánchez, D. Pavlovic y A. Martínez 2008 El inca en Aconcagua: una aproximación desde la arquitectura y el espacio. Ponencia presentada en *IV Taller de Arqueología del centro chileno y argentino*. Museo Chileno de Arte precolombino. Santiago.

Uribe, M. 1999-2000 La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97.

Vega-Centeno R y S. Lafosse 2006 Construction, labor organization, and feasting during the Late Archaic Period in the Central Andes. *Journal of Anthropological Archaeology* 26 (2007):150-171.

Walker, W. 2001 Ceremonial thrash? *Expanding Archaeology*. Edited J. Skibo, W. Waker y A. Nielsen: 36-43. University of Utah Press.

Zuidema, R.T y G. Urton 1976 La constelación de la Llama en los Andes peruanos. *Allpanchis*, 9: 59- 120.

ANEXO 1: Imágenes generales



Lámina 1. Sitios Tardíos de filiación Incaica en la V Región. (Rojo: corresponden a sitios-tambos; Amarillo: Sitios con arquitectura sobre Cerro; Azul: Sitio Inca sin arquitectura en valle).



Lámina 2. El sitio Cerro al norte del río Aconcagua.



Lámina 3. El sitio Cerro La Cruz.

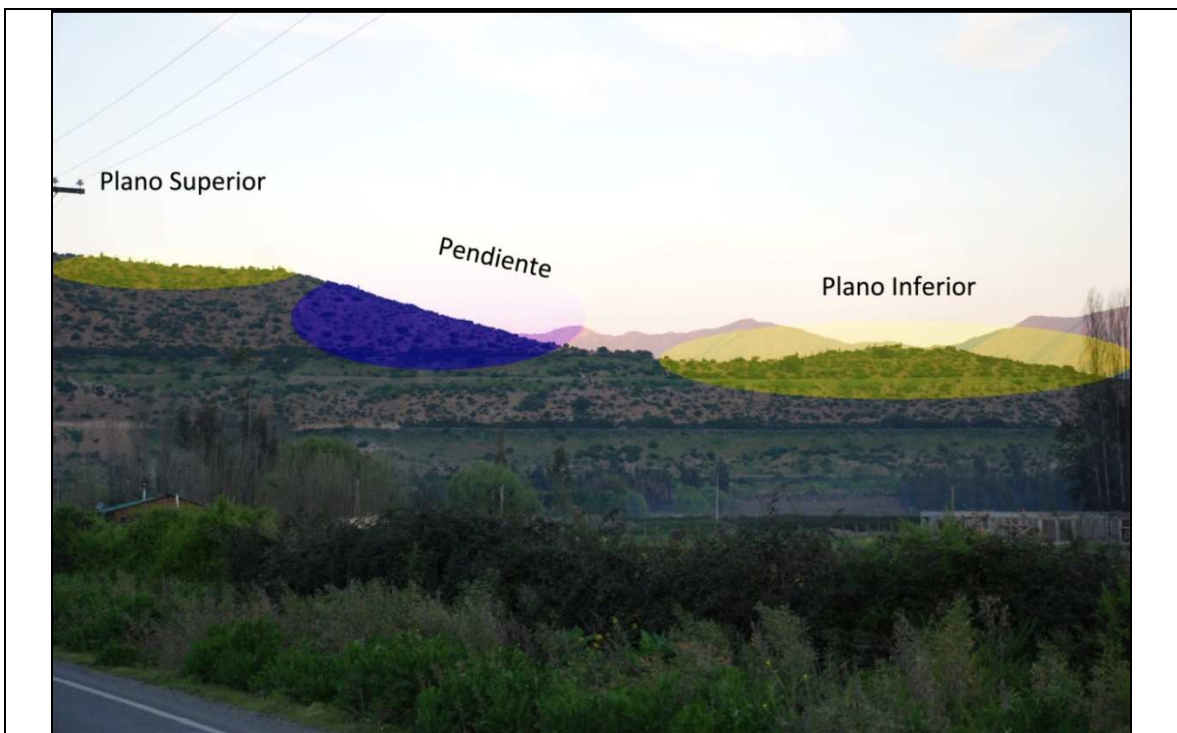


Lámina 4. Sitio vista transversal desde el Valle.



Lámina 5. Vista del Valle desde el Cerro La Cruz

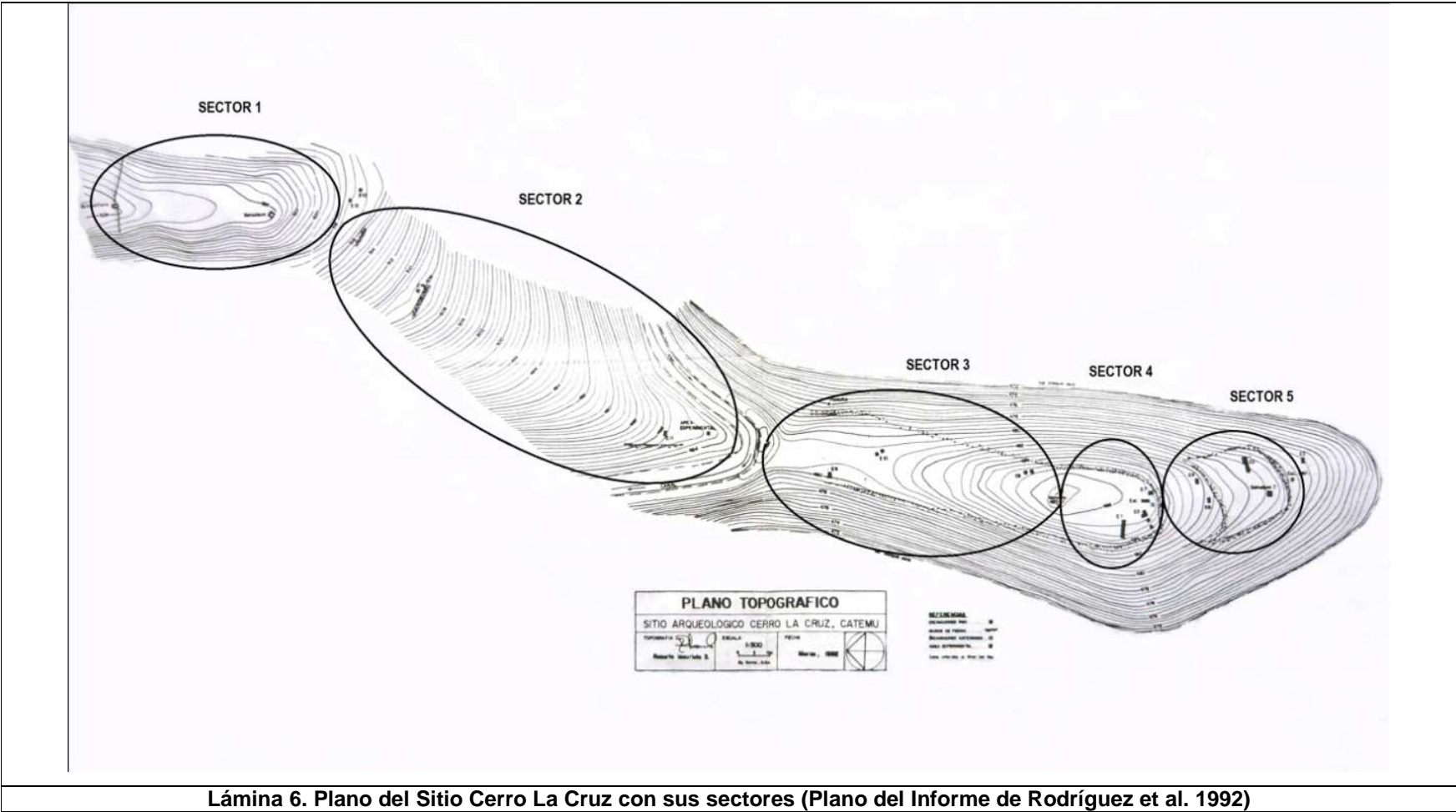


Lámina 6. Plano del Sitio Cerro La Cruz con sus sectores (Plano del Informe de Rodríguez et al. 1992)

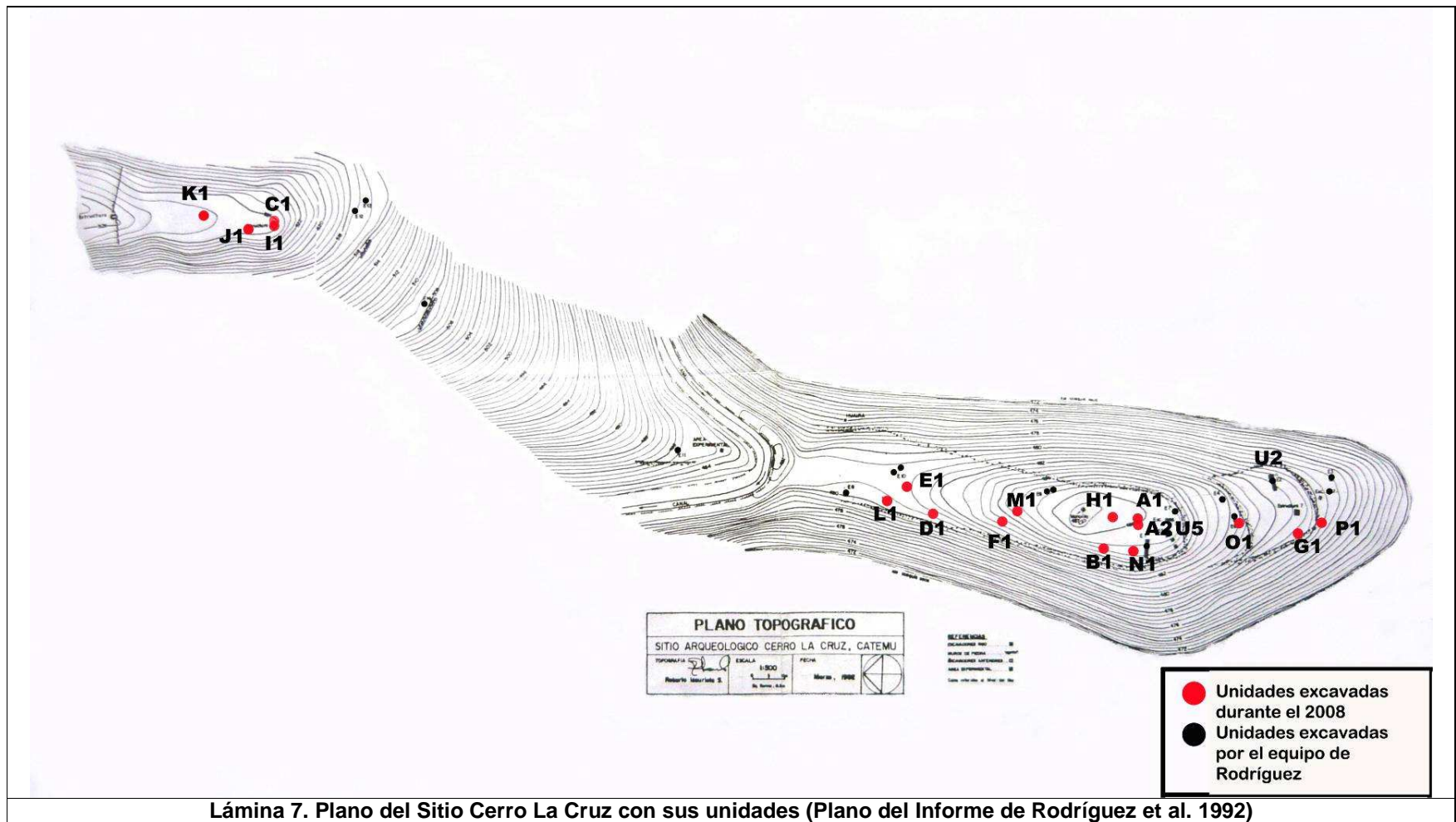


Lámina 7. Plano del Sitio Cerro La Cruz con sus unidades (Plano del Informe de Rodríguez et al. 1992)

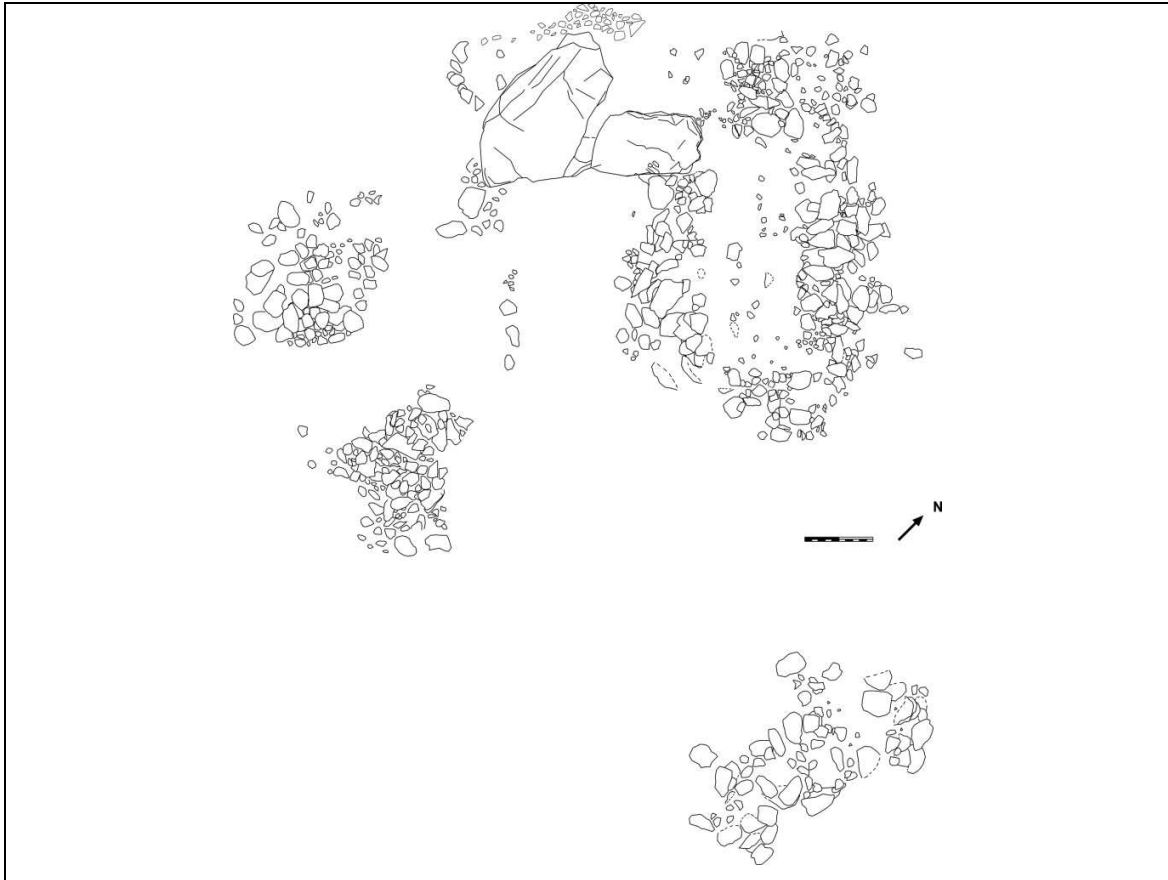


Lámina 8. Sector 1: Estructura 1.

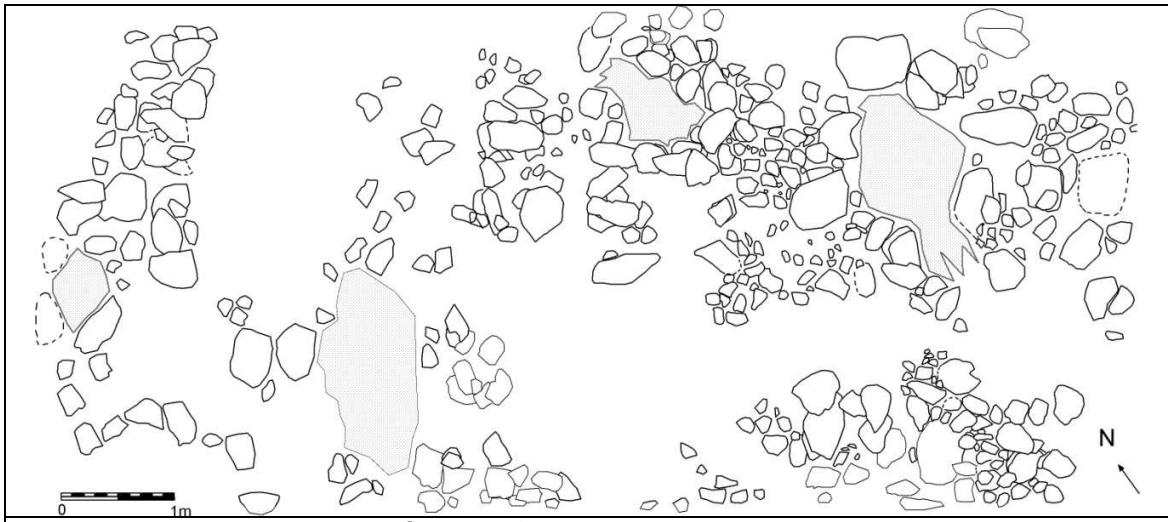


Lámina 9. Sector 1: Estructura 2.



Lámina 10. Sector 1: Rasgo de posible vano preparado (unidad C1).



Lámina 11. Sector 3: Área de concentración de material asociado a cúmulo de cantos rodados.



Lámina 12. Sector 3: Área de concentración de material asociado a cúmulo de cantos rodos y fogones no estructurados.



Lámina 13. Sector 4: Eventos de quema discretos asociado a matriz rojiza (unidad A1).



Lámina 14. Sector 4: Eventos de quema discretos asociado a matriz rojiza (unidad A2).



Lámina 15. Sector 5: Área de concentración de material cultural asociado a fogones no estructurados.



Lámina 16. Cuello con modelado acordelado (Aconcagua Pardo Alisado).



Lámina 17. Inca Local: Fragmentos de aríbalo.



Lámina 18. Inca Local: Fragmentos de plato bajo, cara externa.



Lámina 19. Inca Local: Fragmentos de plato bajo, cara interna.



Lámina 20. Inca Local: patrón rombos en traslación (izq.) y volutas en rotación (der.). Platos bajos.



Lámina 21. Inca Local: Fragmento *phaqcha*.



**Lámina 22. Diaguita Fase Inca:
Fragmentos de Escudillas, cara externa.**



**Lámina 23. Diaguita Fase Inca:
Fragmentos de Escudillas, cara interna.**



**Lámina 24. Diaguita Fase Inca: Cuarto
Estilo.**



**Lámina 25. T. A. Salmón Bicromo:
Escudillas, cara externa.**



**Lámina 26. T. A. Salmón Bicromo:
Escudillas, cara Interna.**



**Lámina 27. T.A. Salmón Policromo:
Escudilla, cara externa.**



Lámina 28. T.A. Salmón Policromo: Escudilla, cara interna.



Lámina 29. T.A. Salmón Bicromo: Vasija Restringida.



Lámina 30. T.A. Salmón Policromo: Vasija Restringida.



Lámina 31. Local Fase Inca: T.A. Tricromo Engobado, cara externa.



Lámina 32. Local Fase Inca: T.A. Tricromo Engobado, cara interna.



Lámina 33. Local Fase Inca: Escudilla motivo estrellado cara externa.



**Lámina 34. Local Fase Inca: Escudilla
motivo estrellado cara interna.**



**Lámina 35. Local Fase Inca: Vasija
Restringida motivo estrellado.**



**Láminas 36. Instrumentos cerámicos, cara
externa.**



**Láminas 37. Instrumentos cerámicos, cara
interna.**



Lámina 38. Adorno cerámico.



Lámina 39. Puntas de Proyectoil.



Lámina 40. Derivado con modificaciones.



41. Fragmento de Flauta de Pan.



Lámina 42. Cuentas de collar de mineral de cobre.



Lámina 43. Colgante.



Lámina 44. Orificio del Colgante.



Lámina 45. Placa Trapezoidal de Cobre.



Lámina 46. Aros de cobre: circular simple (arriba), circular de dos espirales (abajo).



Lámina 47. Láminas de plata.



Lámina 48. Placa Trapezoidal laminar de cobre.

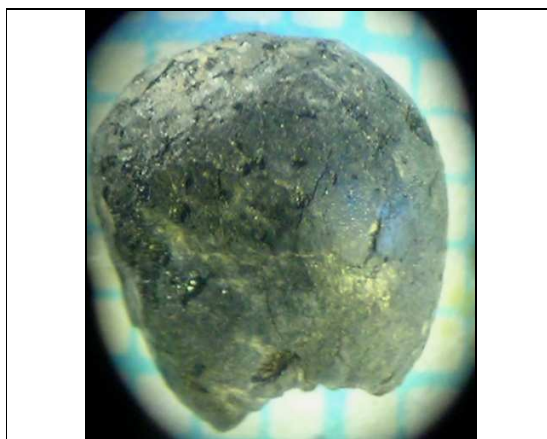


Lámina 49. *Zea Mays* (Informe Belmar y Quiroz 2009).



Lámina 50. *Chenopodium quinoa* 'quinoa' (Informe Belmar y Quiroz 2009)



Lámina 51. *Muehlenbeckia hastulata* 'quilo' (Informe Belmar y Quiroz 2009)



Lámina 52. *Echinopsis* sp. 'quisco'
(Informe Belmar y Quiroz 2009)



Lámina 53. Fabaceae (Informe Belmar y
Quiroz 2009)



Lámina 54. Poaceae (Informe Belmar y
Quiroz 2009)



Lámina 55. Solanaceae (Informe Belmar y
Quiroz 2009).



Lámina 56. Técnica constructiva: Acumulaciones de roca con ausencia de mortero y/o argamasa y/o basamento, aprovechando los afloramientos rocosos del mismo cerro.

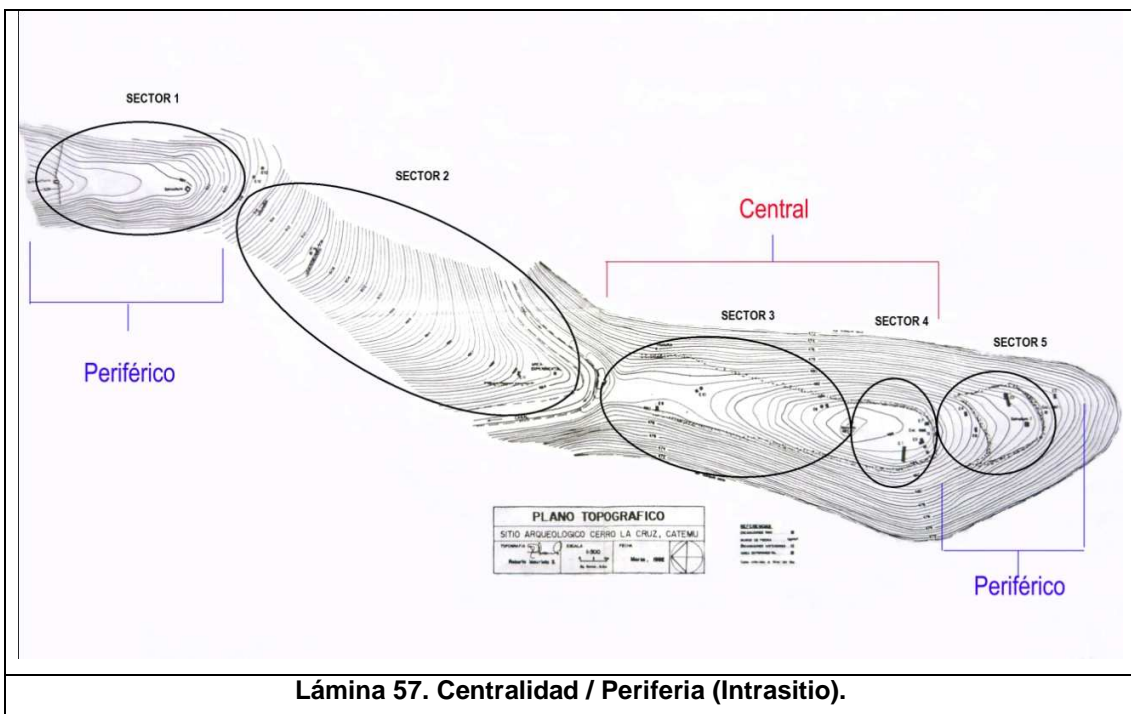


Lámina 57. Centralidad / Periferia (Intrastio).

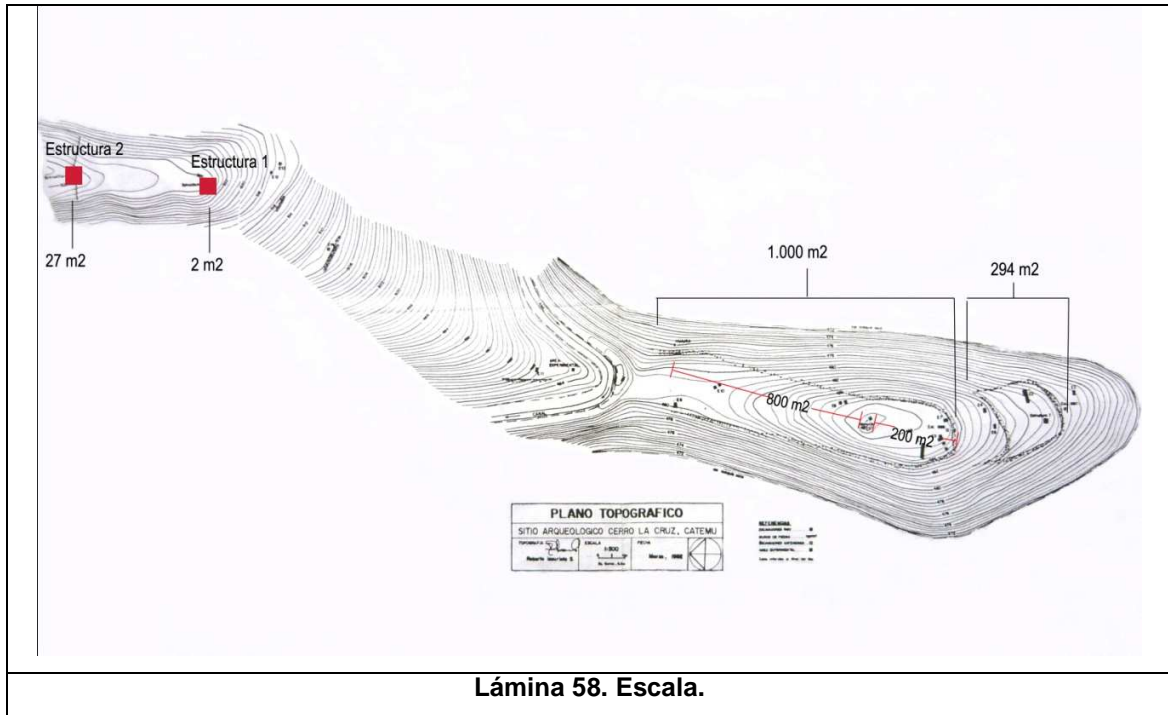


Lámina 58. Escala.



Lámina 59. Plaza Intramuros 1.



Lámina 60. Vista del sector 3 y 4 desde la estructura 1 del sector 1.

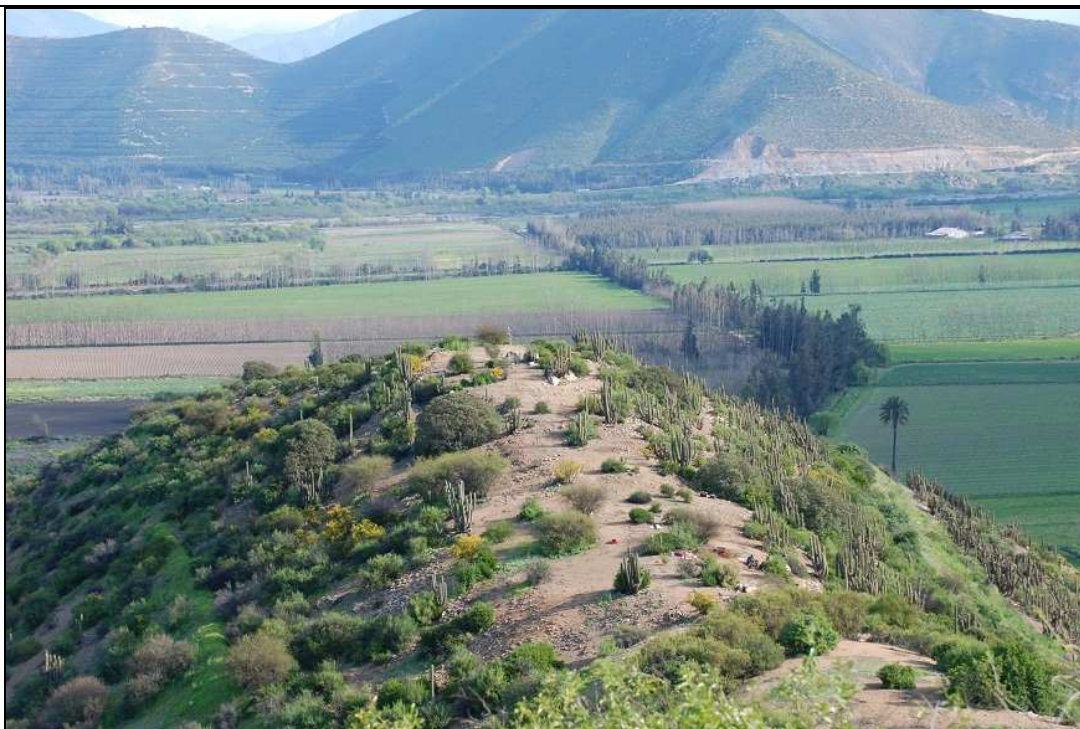


Lámina 61. Vista del sector 3 y 4 desde la pendiente (sector 2).



Lámina 62. Vista del sector 1 y 2 desde el sector 4 (Plaza Intramuros 1)

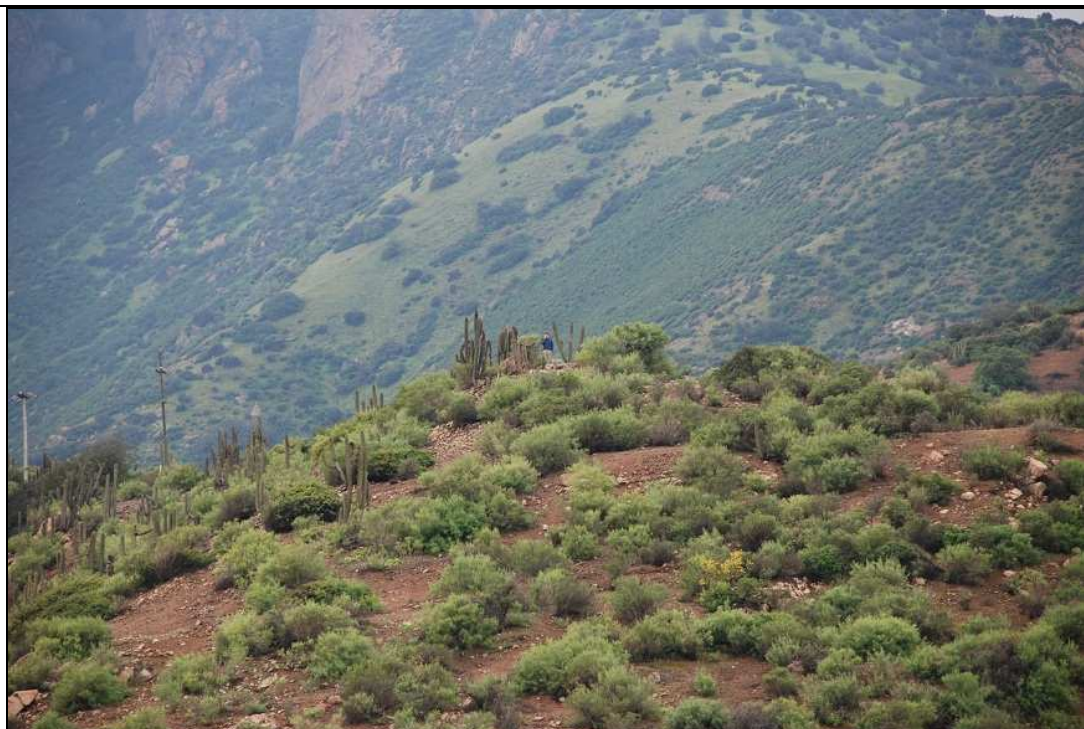


Lámina 63. Vista de la estructura 1 sector 1 desde el sector 4 (Plaza Intramuros 1).



Lámina 64. Vista del cerro Aconcagua desde el sitio.

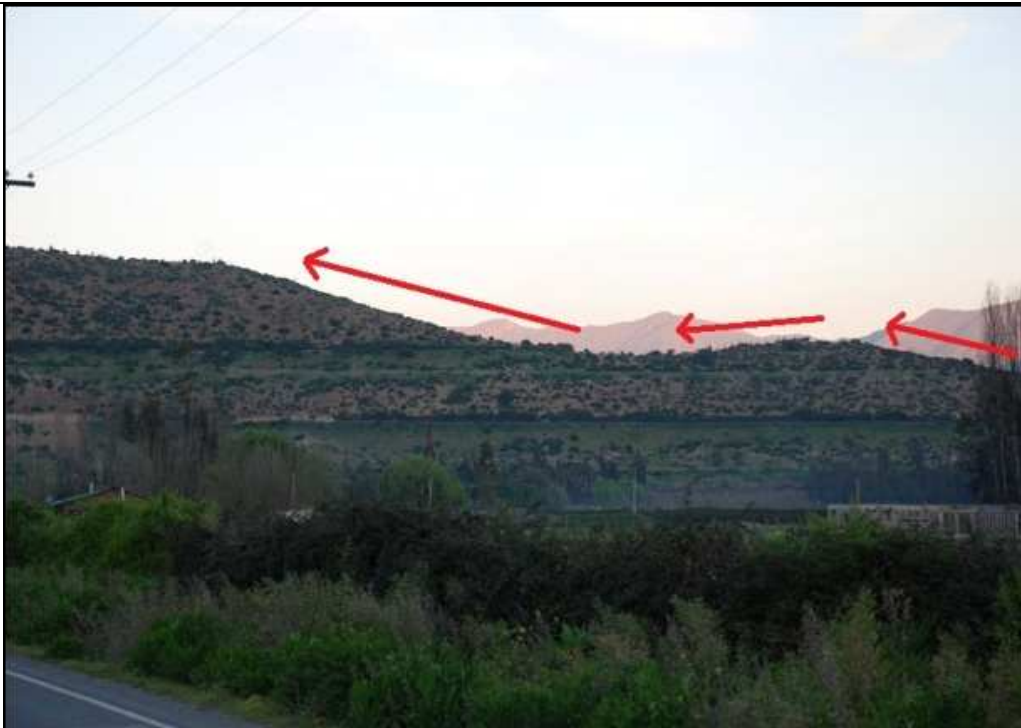


Lámina 65. Circulación propuesta para el sitio.